

ANÁLISIS DEL AÑO 2 0 1 4

POLÍTICA – SOCIEDAD – ECONOMÍA – CULTURA – TEMAS



Departamento de Sociología
Universidad de Chile

ENERO 2015

ANÁLISIS DEL AÑO 2014
POLÍTICA – SOCIEDAD– ECONOMÍA –CULTURA –TEMAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
DIRECTOR: CARLOS RUIZ E.

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DECANO: ROBERTO ACEITUNO

UNIVERSIDAD DE CHILE
RECTOR: ENNIO VIVALDI

DIRECTOR DE LA PUBLICACIÓN
RODRIGO BAÑO

CONSEJO EDITORIAL
RODRIGO BAÑO
HUGO FAZIO
ALBERTO MAYOL
CARLOS RUIZ E.

© DERECHOS RESERVADOS
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE CHILE
2015

AV. CAPITÁN IGNACIO CARRERA PINTO N° 1045
3ER PISO – ÑUÑO A
SANTIAGO – CHILE

Teléfono/fax: 29787777
Teléfonos: 29787781 –29787782

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN E IMPRESIÓN
GRÁFICA LOM

ÍNDICE

POLÍTICA

RODRIGO BAÑO

¿El gatopardo ataca de nuevo?

Pág. 7

SOCIEDAD

CARLOS RUIZ E. Y SEBASTIÁN CAVIEDES

De la expectación a la incertidumbre: las reformas sociales bajo la mano empresarial

Pág. 25

ECONOMÍA

HUGO FAZIO Y MAGALY PARADA

¿Tiempo de reformas?

Pág. 49

CULTURA

ALBERTO MAYOL

‘Doblepensar’: el intento de restauración neoliberal

Pág. 87

TEMAS

FERNANDO FREUDENTHAL R.

Conflicto palestino-israelí: Historia y actualidad

Pág. 99

RODRIGO KARMY B.

THE END OF SYKES-PICOT

Sobre una “comedia” del capitalismo necropolítico contemporáneo

Pág. 109

MARINA MONTOTO U.

España, el movimiento anti Bolonia, el 15M y Podemos

Pág. 123

PATRICIO LÓPEZ

EE.UU. – Cuba: El bloqueo llega a su fin antes que los hermanos Castro

Pág. 131

DANIEL M. GIMÉNEZ

Del hemisferio al globo: la política americana como epifenómeno de la política mundial

Pág. 139

PRESENTACIÓN

¡Volver a los diecisiete!.. Muy bonito, pero antes de volver a los diecisiete hay que llegar a los diecisiete... y llegamos. Diecisiete años seguidos publicando Análisis del Año, sin siquiera tener espíritu de emprendimiento, ni creer en la mitología de que con esfuerzo y sacrificio todo se puede conseguir o el absurdo y genérico querer es poder, que tiene a un amigo mío con varias demandas por acoso sexual y a mi tía abuela en el cementerio. Nada de eso, uno simplemente empieza y la deriva se encarga del resto, tal cual dicen que lo hizo el dios, que le dio el puntapié inicial al mundo y después dejó que se las arreglara como pudiera. En eso estamos y quejarse trae mala suerte.

En esta oportunidad la parrilla correspondiente al recién despedido 2014 le vuelve a traer Política, Sociedad, Economía y Cultura, más un par de Temas de actualidad. Como toda buena parrilla también le trae chunchules y sesos, que usted verá cómo distribuye entre los artículos, si es que se anima a leerlos. Nuestra última encuesta demostró científicamente que el 73% de los que reciben esta publicación ni siquiera se entera, mientras que del 27% restante apenas la mitad alcanza a leer la tapa y sólo el 1% lee algo de su contenido. No pierda esta oportunidad, sepa que el 1% de la población nacional se lleva la mayor parte del producto nacional bruto (lo bruto no lo digo por usted, sino por el producto nacional).

Habiendo llegado a los diecisiete nos damos por satisfechos y no nos pidan más. Es lo mismo que hacen todos los que llegan a un cargo importante: Están tan cansados con el esfuerzo de llegar ahí que es natural que se limiten a sentarse.

POLÍTICA

¿EL GATOPARDO ATACA DE NUEVO?

Rodrigo Baño

Vuelve la vieja política (sin ánimo de ofender).-

La gente decente y la otra se asusta con facilidad. Eso de atreverse, de tener voluntad política, de audacia y decisión, de convicción y firmeza, parece que era pura fanfarronería para contar cuentos a los niños y hacer películas heroicas antes que llegara la posmodernidad. Ahora, si se mueve el postre de gelatina de guinda creen que es terremoto; si se sube la leche en la cocina ya creen que es tsunami. Entonces, está bien, no se enoje, busquemos un acuerdo, toda opinión es valiosa, consensuemos un consenso bien consensuado y ahí vemos si podemos consensuar algo. Es el espíritu de la época, diría el filósofo. “¡Pusilánimes!”, grita mi tío abuelo desde la pieza de atrás.

Pero este modesto analista no quiere meterse en líos y prefiere, pedestremente, describir el paisaje: Termina un período presidencial y empieza uno nuevo. Se renueva el parlamento mediante el ya rutinario proceso electoral. Hay alternancia en el poder: de la centro derecha a la centro izquierda, de un hombre a una mujer, de un economista a una doctora, de un tipo pesado a una mujer simpática, de un grupo de políticos desprestigiados a otro grupo de políticos desprestigiados, pero que no son los mismos. En fin, todo pasa y nada queda.

Al comenzar el año comenzaba también la calma. La política volvía a ser asunto de los políticos. Hablaban los partidos, las fracciones de partidos, los dirigentes y los parlamentarios, el Gobierno y sus ministros, las coaliciones y los disidentes; hasta los díscolos hablaban. Hablar de la calle era un recurso retórico, porque las calles estaban vacías y la dulce espera sobre lo que iba a parir la Nueva Monarquía lograba que ciertos despistados sintonizaran las noticias en alguna pantalla, pantallita o pantallaza.

Pero la calma siempre dura poco, salvo que sea la definitiva, y pronto, con deportivo entusiasmo, empezó el despliegue de las listas de supermercado y de calcular cuánto cuesta comprar algo y de qué calidad estamos hablando. Esto ocuparía todo el año para los ociosos que se dedican a la política. Amenaza seguir el próximo, pero nunca tanto.

Hay que reconocer que el Lampedusa le achuntó con eso de que “hay que cambiar algo para que todo siga igual”. Aunque la frase literal es “Si queremos

que todo siga como está, es necesario que todo cambie”. La reducción en una frase más manejable es un acertado recurso publicitario. Es buena frase, breve y rotunda como un verso, lo que permite, como tantas otras frases, que cualquiera pueda repetirla sin haber leído ni siquiera una sola línea de El Gatopardo. Es lo mismo que pasa con el “deja que los perros ladren” de Cervantes o la referencia al “olor de las magdalenas” de Proust, pero no se trata de andar denunciando imposturas, porque en una de esas no me pillan confesado.

Pero, volviendo al Gatopardo, hay que considerar que, como toda buena frase, da para harta manipulación (¿o se dirá lengualización?) porque nada dice acerca del algo que hay que cambiar ni del todo que seguirá igual. Más aún, la lógica elemental indica que si algo o todo cambia es imposible que todo siga igual, pero la poesía es poesía y no hay que pedirle peras al olmo, sino seguir la corriente de la divagación, en este caso sobre política. Dejemos pendiente, como música incidental, la frase gatopardesca y no hagamos caso a los cínicos que hacen frases como “El Papa Francisco es a la Iglesia, lo que la presidente Bachelet es al modelo chileno”.

Como ya decíamos, el año este es un año de cambio político, ya que por lo menos le tenemos un cambio de sexo en la Presidencia de la República y aunque se puede decir que es un cambio hacia lo de antes, porque ya estuvo quien ahora viene, y aunque luego venga el que estuvo antes y la que está ahora pueda volver y así sucesivamente, hay que reconocer que cambian las circunstancias.

El Gobierno de Piñera (o la administración Piñera, como se dice ahora en tiempos en que se aborrece la política), a pesar de las intenciones de orden y estabilidad, se deslizó al caos y al desorden sin poder dar continuidad a su coalición política. De poco le sirvió tener buenos índices macroeconómicos, contar chistes fomes o mostrar el papelito de los 33, ya que el general descontento lo bombardeó incesantemente. Las movilizaciones estudiantiles por reforma educacional remecieron al país y pronto fueron sumando y sumando conflictos hasta pasar del general descontento al general despelote. Se llegó a hablar de crisis del modelo y algunos incluso se asustaron. Todo eso se tradujo en un voto castigo que no sólo dejó a la derecha sin el premio principal, sino que la dejó en minoría en el congreso y con diferencia de opiniones internas y el consabido huir de roedores en los barcos que hacen agua, aunque prudentemente sólo se ubican en el bote salvavidas al aguaite.

La reina llegaba en gloria y majestad con su numerosa corte, pero también con una carga de expectativas que no resulta fácil de responder. En cierto sentido, aparece como depositaria de muchas esperanzas y temores de cambio que naturalmente le irán pasando la cuenta, dado que el cambio, incluso cuando se quiere hacer, resulta muy difícil debido a los intereses de los otros y a las ideologías, que son formas erradas de pensar distinto a mí.

Por otra parte, aunque no todas las lunas sean lunas de miel, como desea la canción, al menos la primera siempre le lleva esa tolerancia que permite mínimos

aceptables de tranquilidad. Para el caso, se podría decir que declinaron las manifestaciones en cuanto a número e intensidad, en espera de que empezaran a marchar las reformas anunciadas y repetidas a la menor provocación.

Se sabía que el año no venía bueno para el movimiento estudiantil, no sólo por el cansancio, que siempre es bueno para limar entusiasmos, sino porque la promesa de una reforma a la educación genera un tren de espera que se pone cada vez más pesado entre más confuso. Nunca se supo ni se sabrá si la confusión es una estrategia brillantemente urdida para engañar a los incautos y negociar los intereses de los que interesan o si la confusión es el fruto desabrido de la estupidez humana. Lo más probable es que haya de todo, transversalmente, para estar a tono con el lenguaje del siglo XXI. Sea como sea, bajó la presión de los niños y los rectores se dedicaron a pelear y abuenarse entre ellos.

En cuanto a la conformación del equipo de gobierno, éste no generó mayor sorpresa, salvo la exagerada torpeza de proponer para la segunda línea una serie de figuras que tenían algunas yayas que obligaron a prescindir de su sacrificio en el servicio público y practicar la discriminación racial de buscar a otros de mayor blancura. Los ministros fueron todos bacheletistas-bacheletistas, amigos todos, de ninguno o muy bajo perfil partidario. Encabezado por un joven de apellido Peñailillo, el gabinete es claramente de la presidente Bachelet y no de la Nueva Mayoría, aunque aparentemente se respetan las cuotas partidarias. Nombramientos sorprendivos pudieron ser el de la senadora Rincón en la Secretaría General de la Presidencia y el de Nicolás Eyzaguirre en el delicado Ministerio de Educación.

El nombramiento en Educación del que fue Ministro de Hacienda en el turno anterior, daba cuenta de un hecho del cual muchos se percataron, es decir el problema de educación se veía como un problema fundamentalmente económico. Esto es, que de todos los problemas planteados respecto de la educación se asumía que el principal de ellos era la angustia de alumnos y familias por tener que pagar para aspirar a mejorar su formación. Esto explica la oferta de que habría educación gratuita en todas las universidades, dado que todas son pagadas, así como el empeño en eliminar el copago en la educación particular subvencionada. El Estado se haría cargo de ese costo y las familias estarían felices. Como para eso se necesita plata es necesario hacer una reforma tributaria.

Tampoco hay que exagerar con la perspectiva economicista, también hay un cierto sesgo político. Quizás sea culpa de la posmodernidad, del oportunismo o del calentamiento global, pero no hay tiempo para pensar a largo tiempo. Sólo entusiasmo aquello que produce resultados rápidos, antes de las próximas elecciones. Cambiar el sistema de educación es como decidirse a construir pirámides o catedrales y se sabe que ni los faraones ni los papas tenían que pensar en campañas electorales.

De manera que el nuevo gobierno venía con su agenda (corta, por supuesto) de reforma educacional, reforma tributaria y reforma constitucional, en la

medida de lo posible. Pero una agenda es una agenda, no un proyecto, un programa ni nada que se le parezca, así que se hace el enunciado y ahí se va viendo.

“Se hace camino al andar”, dice el himno de la Dirección de Vialidad, pero la consigna no es tan fácil de implementar en la política, porque siempre habrá muchas piedras en el camino y muchos entusiasmados en mandarte por el desvío. Pero cuando no se tiene una idea, ni un programa, ni un proyecto, se puede hacer camino al andar, y llegar a ninguna parte o a la quebrada del ají. Esto es particularmente notable cuando ni siquiera las dos piernas con que se camina se logran poner de acuerdo.

Además, el nuevo gobierno no sólo tenía que atender a sus propuestas de cambio, sino que se encontraba con situaciones complicadas en varios frentes, como las veleidades de la economía, los vecinos de frontera y “el denominado conflicto mapuche.” No son situaciones nuevas, pero son ineludibles.

La crisis económica se viene cacareando desde lejos y seguramente va a ser un buen argumento para los que ni siquiera aceptan que se cambie algo para que todo siga igual. Se habla ya abiertamente de problemas de crecimiento económico y sus terribles consecuencias y se emplea el término desaceleración, un eufemismo que significa que el crecimiento económico es cada vez más bajo. Las causas de esto son variadas, y no me corresponde entrar en discusiones al respecto, pero está claro que, más allá del listado de la agenda corta del nuevo Gobierno, el tema de la economía no sólo tiene que abordarse, sino que seguramente va a estar picoteando en todas las propuestas políticas que se pretenda implementar. Porque con plata se compran huevos y sin plata somos todos vulnerables.

En el ámbito internacional, el litigio sobre límites marítimos con Perú era decidido de una manera tan rara que revela que la falta de lógica es un problema sistémico y no meramente producto de una educación deficiente. La Corte de La Haya pareciera haberse inspirado en Salomón y la geometría euclidiana para no dejar contento a Chile, mientras que Perú se conformaba con un champañazo salado y que “pioresná”. Además, rápidamente aparece un nuevo asunto, respecto de un retazo que, aunque vale callampa, no deja de ser un motivo de nuevos problemas que empiezan con dimes y diretes y que no se sabe donde terminan. Ante la vocación de la Corte de La Haya de andar descuartizando guaguas para que todos queden contentos, Bolivia presentó también su demanda, lo que no sólo garantiza succulentas ganancias para algunos abogados, sino que otro frente de problemas para el nuevo Gobierno.

Algunos críticos señalan que hace ya bastante tiempo que en Chile se manejan mal en política internacional, particularmente con respecto a sus vecinos. Con una visión que privilegia el tema económico en las relaciones internacionales, el clima internacional respecto de estos conflictos no le es favorable y difícilmente dedicarse a la cinematografía y a la edición de videos le va a mejorar la imagen. Sobre esto tampoco hay un programa claro en el nuevo Gobierno, salvo algunas frases enfáticas que aportan bastante poco. No hay ni una línea dura que apunte a retirarse del Pacto de Bogotá y darle un portazo a todas las pretensiones,

ni una línea blanda que busque establecer negociaciones serias que conduzcan a solucionar los problemas. No hay línea.

Respecto de “el denominado conflicto mapuche” tampoco hay una perspectiva clara en el actual gobierno ni la ha habido en los anteriores. La política fácil ha sido comprar y entregar tierras a los que las reclaman, además de puntuales reconocimientos de especificidad cultural y consultas sobre proyectos de inversión que pudieran afectarlos. Mientras, se practica una Guerra de Arauco de bolsillo, pero de verdad, que no llega a ninguna parte, pero que enoja a los de aquí, a los de allá y a los del otro lado.

Todas las acciones emprendidas al respecto no han mermado, sino que han aumentado las manifestaciones sociales así como las movilizaciones y acciones violentas, por parte de quienes reivindican sus derechos, hasta límites que hasta hace poco se pensaban inalcanzables. De hecho, la escalada de violencia es tal que amenaza la conectividad del país y recuerda las viejas películas del lejano oeste norteamericano donde las caravanas temían y sufrían el ataque de los autóctonos.

La solución represiva, que algunos entusiastas proponen, carece de viabilidad debido a la gran simpatía internacional que despiertan las demandas de los pueblos originarios y a la legitimidad que buena parte de la población nacional otorga a las reivindicaciones mapuches. Pero tampoco se observa alguna política alternativa que permita avanzar en soluciones a los problemas planteados, sino que se va atendiendo, más mal que bien, a lo que se presenta en el día a día.

Naturalmente que el tema de la economía, de los hermanos del vecindario y de los pueblos originarios no son los únicos que aportan problemas desde el pasado histórico, pero en este nuevo gobierno adquieren mayor relevancia y son de difícil manejo político. Desde la instalación de las nuevas autoridades se tuvo una especial dedicación a estos temas y ya hay encargados que pronto tendrán que mostrar sus destrezas... o no.

En la economía se aumenta el gasto público en inversiones y se llama coquetamente a los empresarios para que se interesen en ganar plata. Pero es posible que los inversionistas privados vean en los temores una buena ocasión para sacar más provecho. Al fin y al cabo, está en la naturaleza empresarial el aprovechar las oportunidades de negocio.

En lo internacional se recurrió a la figura de Heraldo Muñoz, que goza de prestigio en ese ámbito y que se ha dedicado escrupulosamente a responder diplomáticamente lo que dicen los vecinos, aunque todavía no se avizore una estrategia consistente al respecto, pero estas cosas son lentas y siempre el nacionalismo le presta ropa al canciller de turno.

El “denominado conflicto mapuche” es más complejo y más inmediato, porque están ocurriendo muchas cosas difíciles de resolver. La designación de Huenchumilla como intendente de la región de “el denominado “conflicto mapuche” puede ser una señal en cuanto a diseñar una política sobre de este tema, pero

el personaje fluctúa entre ser parte del problema o parte de la solución. Además, en la medida que incrementa su peso propio, que es hartito, puede ser complicado mantenerlo o alejarlo de la gestión del asunto.

¿EL USO DE MAQUINARIA PESADA SE CHINGÓ?

“Le pasaron máquina” es de una de las expresiones más preñadas de sentido. Se usa regularmente para señalar que a alguien o a algo lo liquidaron, lo aplastaron, lo ningunearon, lo dejaron sin ningún posibilidad de resistir. Señalan los eruditos que la expresión proviene del arte de la demolición y que alude al uso de maquinaria pesada para echar todo abajo y limpiar el terreno para que quede parejito, como si nunca hubiera habido algo. Otros, menos eruditos pero más sociólogos, pretenden que dicha frase se refiera a que se usó la maquinaria del partido, de la burocracia o del control que se tiene en cualquier asociación para terminar con algún osado disidente con pretensiones de disputar el poder o al menos rayarle la pintura.

Algunos se engolosinaron con la contundente derrota electoral de la derecha. No sólo doña Bachelet vuelve a la Moneda con más del 62% de los votos, sino que la coalición Nueva Mayoría logra tener la ídem en ambas ramas del árbol congreso. Entonces algunos pensaron en términos de maquinaria pesada, se habló de aplanadora, otro dijo retroexcavadora, y creció la mitología de los cambios.

Cierto. La coalición de gobierno tenía toda la fuerza, mientras que la oposición política aparecía débil, dividida y sin proyecto. Naturalmente que en tales condiciones las esperanzas de unos y los temores de los otros crecían hasta la desmesura. Desde el inicio de esta Segunda República nunca un Gobierno había tenido mejores condiciones para llevar a cabo su programa, aunque en este caso programa no había, sino algunos titulares.

Pero, como saben los que conocen de carreras de caballos (yeguas), tener partida de fina sangre no asegura llegar primero a la meta, pues se puede tener llegada de burro(a). En este caso el aburramiento venía siendo impulsado desde afuera y desde adentro, pero más desde adentro que desde afuera, si es que nos referimos a los actores acreditados como políticos, porque otra cosa es otra cosa.

La oposición política no lograba recomponerse después de la derrota y seguía con bastantes problemas de coordinación. Esto no sólo porque las derrotas no son la mejor ocasión para el entusiasmo, sino porque las mismas campañas habían dejado muchas heridas difíciles de suturar. Además, tanto Renovación Nacional como la UDI se tenían que dedicar a elegir sus nuevas directivas y a contar cuántos iban quedando después de la batalla.

Por otra parte, y como suele suceder hasta en las familias Larraín, la derrota había agudizado las diferencias internas respecto a las mejores alternativas para que en el futuro se pudiera volver, volver, volver. Y si de volver se trata, todos saben que hay un Piñera rondando por ahí con un papelito en la mano. Hace visitas a Evópoli, por más que algunos evopolianos traten de mantener distancia; lanza

a sus exministros a la defensa de su obra ante el ataque de los recién llegados; personalmente hace columnas para la prensa seria; invita al análisis y diálogo, con asado y pichanga incluidos, a los políticos de la Alianza; y se muestra dispuesto a la sonrisa fácil y el apretón de manos; incluso declara que todavía no es tiempo de pensar en candidaturas; señales inequívocas de que ya está lanzado a la reconquista de Palacio.

Más allá que la candidatura de Piñera sea un dato de la causa, desde la derecha también los hay que tratan de acercarse al centro, en la convicción de que el centro da para todo y que el tradicional bicoalicionismo no da para más. Nada nuevo, pero ahora con apuestas más arriesgadas, como es el caso de Amplitud, nacida de una escisión de parlamentarios de Renovación Nacional, que ya está mostrando que tiene amplitud para acordar con el Gobierno una reforma electoral que elimine el binominal.

También hay díscolos, como el senador Ossandón de RN, que manifiesta opiniones y actitudes que son bastante divergentes de las de su partido y amenaza con seguir en ello, apoyado en su sorprendente triunfo como senador, ganándole al mismísimo Golborne, fallido candidato presidencial de la derecha.

La UDI, todavía lamiéndose las heridas de su reciente derrota y con nuevos problemas por el asunto de financiamiento empresarial, irregular, por decir lo menos, no está tampoco en condiciones de enfrentar en la primera línea las arremetidas de la Nueva Mayoría. Sólo lanza andanadas de grueso calibre con la metralleta Mathei y otros aguerridos, sin mayor capacidad de incidir en los acontecimientos. Por el contrario, se niega a todo tipo de acuerdos y se mantiene en la dura.

En realidad, la oposición a la agenda del nuevo Gobierno viene desde adentro y nos recuerda que quien mucho abarca poco aprieta. Hay que tener presente que la Nueva Mayoría no es la Concertación, que ya era bastante desconcertada, pues ahora entra el Partido Comunista, que, digan lo que digan los demás, sigue teniendo la fama de ser el Partido Comunista. Por otra parte, si seguimos con los decires, esto de que el tiempo pase y nos vayamos poniendo viejos, también nos recuerda que el zorro pierde el pelo, pero no las mañas. Lo primero, naturalmente, se refiere a la difícil cohabitación de comunistas y demócratacristianos, pues aunque actualmente todos son demócratas, los comunistas y los DC tienen muchas hachas que afilar. Lo segundo se refiere a las habilidades que tienen algunos venerables políticos para mover las piezas en el ajedrez y tratar de coronarse.

Alguien, muy viejo, del modelo clásico, podría pensar que las diferencias entre demócratacristianos y comunistas tienen carácter doctrinario o de programa, pero ya se sabe que eso no existe hace mucho tiempo y usted puede leer el certificado de defunción en la página del Registro Civil de la Historia. Nada de eso, lo que pasa es que el PC acusa a la DC de haber apoyado el Golpe Militar de 1973 y la DC acusa al PC de apoyar a Cuba y a Vietnam del Norte, y, peor aún, a Venezuela. ¿De qué estamos hablando?

Pues estamos hablando de que a partir de esas diferencias se derivan, con lógica o sin ella, posiciones muy distintas respecto a las propuestas de cambio que se plantean actualmente. Esto se vio claramente en la Reforma Tributaria y se está viendo también en la Reforma a la Educación. En ambos casos la DC aparece buscando acuerdos, consensos mayoritarios que incluyan a la oposición, evitando conflictividad y modificaciones drásticas. Al fin y al cabo somos todos hermanos.

La Democracia Cristiana tiene una gran vocación de ser el centro articulador de los acuerdos y busca mantener ese papel. Es en esa función donde recupera fuerzas y confía en volver a ser el principal partido político del país. Además, así se cubre de las amenazas de un desperfilamiento por el ingreso de otras fuerzas políticas que pueden tratar de jugar el mismo juego. Como la amenaza viene de la derecha, la mejor defensa es asumir las posiciones de la derecha, pero sin ser la derecha. Negocio redondo.

Tanto en las reformas propuestas por la Nueva Mayoría, como en los llamados temas valóricos (sic) (aborto, matrimonio homosexual, eutanasia), la posición de la DC está más cerca de la derecha que de sus compañeros de coalición, estableciendo así una distancia con lo que, a falta de mayor información, se supone izquierda y quitándole piso a las desviaciones pequeñocentristas que quisieran algunos desde la derecha. Mañas políticas de zorros viejos que no voy a mencionar para evitar cartas al diario y twiteos desenfrenados.

Se podría decir que, a pesar de sus diferencias internas, la DC ha logrado generar una política consistente que la pone en buen pie en esto que es actualmente la política de partidos. Aunque en las elecciones internas la disidencia logró ciertos avances importantes, la línea de su actual directiva parece bastante consolidada. Y se consolidará más aún en la medida que sea exitosa en su cometido y le dé más poder. Porque el poder puede.

En cuanto a los comunistas, se podría decir que sus mayores esfuerzos son cumplir con el desafío de mantener un pie en la política institucional y otro pie en la calle, con grave riesgo de rajarse desde la entrepierna hasta la postrer neurona. Pero estos malabarismos no sólo producen problemas en los salones de discusión, sino que generan confusión en aquellos militantes que todavía no han agarrado ni siquiera un cargo de asistente de chofer, amenazando con una conversión masiva al budismo zen. De paso están perdiendo presencia en el movimiento social, pero de paso en paso.

Las otras fuerzas políticas del Gobierno se ven bastante dubitativas ante el panorama que pintan los encargados de pintar panoramas, esto es, los medios de comunicación social, que mastican los hechos y se los entregan digeridos al desamparado televidente-cibernauta, con el correspondiente mal olor. En esto hay que reconocer que El Mercurio, en papel y en el aire, ha realizado una excelente y sostenida campaña contra las propuestas de reforma del nuevo Gobierno, la

que puede ser evaluada como sobresaliente y un ejemplo notable de capacidad y destreza que habría asombrado hasta al mismísimo Antonio.

Mientras meditan noticias, se entretienen con lo que pueden. Empezando por los socialistas, que se preparan para sus elecciones internas en que la señora Allende y el señor Escalona disputarán la presidencia del partido con la mirada fija en el por qué no la presidencia de la República. A su vez, el PPD y PR están en lo suyo, literalmente hablando, lo que significa que cualquier preocupación sobre su entorno está directamente ligada a la escueta definición de política que consiste en llegar al poder y mantenerse en él. En eso no ha habido muchos cambios desde los tiempos de los trogloditas, en lo que sí hay cambios es en lo que se considera adecuado para lograr tales objetivos.

En esas condiciones, la coalición Nueva Mayoría no resulta tan consistente en lo que algunos temían y otros esperaban, es decir, cambios profundos. Las debilidades de la oposición política formal son sustituidas por las disidencias internas en el gobierno y por una potente embestida de los poderes poderosos.

Mientras esto pasa, la Reina reina, pero no gobierna. Durante mucho tiempo mantiene un riguroso voto de silencio y se sube al avión para recorrer este mundo y el otro, marcha marcialmente por las alfombras rojas y de otros colores menos rotundos, y recibe el reconocimiento de la comunidad internacional. Cuando era candidata alguien le recitó el “me gusta cuando callas porque estás como ausente”, y el verso todavía le está dando vueltas en la cabeza. “Algún día volverá”, aseguran algunos.

DO UT DES

Doy para que des, sería la traducción (para los que somos analfabetos en latín, pero lo disimulamos usando latinazgos). Doy para que des es la piedra angular del negocio, del contrato y de muchas cosas más derivadas y conectadas. Se entrega algo a cambio de otro algo que se espera recibir. Así de simple empezó este animalito y la deriva lo llevó desde el trueque de pescados por fruta a la tarjeta de crédito.

Naturalmente hay humanos que dan sin esperar recibir nada a cambio; usted, por ejemplo. Sin embargo, en gente dedicada a los negocios es posible aventurar que no suele ser una conducta habitual. De manera que cuando un empresario aporta el buen billete a una candidatura política, talvez aparezca una leve y tangencial duda respecto a que pudiera eventualmente esperar algo en reconocimiento a su generosidad. Esa duda es la que de vez en cuando aparece en los comentarios de los malpensados. Es la que apareció cuando se investigó el caso Penta.

Dado que este no es un informe policial, no me voy a referir mayormente al llamado caso Penta ni al caso cascadas, ni al nutrido prontuario de los empresarios que colaboran con el aumento de los delitos de cuello blanco. Sólo se hace

referencia a este fuerte grupo empresarial, en cuanto a que estudios sobre su particular comportamiento tributario revelaron que habían descuidado un tanto las formalidades financiando a conocidos políticos. Por cierto, no tengo motivos para dudar de la generosidad desinteresada de algunos empresarios que, con gran sentido de lo público, ayudan económicamente a la realización de la muy noble actividad política, pero los hay malpensados, resentidos y amargados que mascullan en latín.

La lista de los beneficiados con esta generosidad pentateuca apunta fundamentalmente a figuras de derecha y particularmente de la UDI. Nuevamente el temor a los desmentidos y las querellas por injurias y calumnias que podrían terminar con mi fortuna personal, me mueven a no señalar nombres. Tampoco es necesario. Lo único que se puede decir, en aras del análisis político, es que también se menciona en los medios autorizados a un político que no es derechamente de derecha, aunque ahí tiene simpatías para una nueva aventura presidencial, que habría quedado bastante resentida por culpa de estas investigaciones.

Pero sirva de pretexto lo anterior para reflexionar acerca de las relaciones del empresariado con la política. Los hay que hablan de poder empresarial, en el sentido de poder político. Alguien, entusiasta de hacer travesías en el desierto jugando rugby, incluyó a los empresarios entre lo que llamó “poderes fácticos”. Y los fácticos no están para bromas, así que lo dejaron congelado por un buen rato.

En esto, como en tantas otras cosas, en Chile carecemos de originalidad. La presencia del empresariado en la política siempre ha existido, pero en los últimos tiempos se ha ido haciendo cada vez más explícita. Nuestro rasgo nacional es que somos muy exagerados al respecto. Exageración que en la presente coyuntura hasta usted debe haber advertido.

Las autoridades políticas toman cuenta del peso del empresariado y son especialmente delicadas en su tratamiento. Por su parte, el empresariado es plenamente consciente de su importancia y no tiene ni siquiera cortesía para hacer sus planteamientos. En esto, ENADE (Encuentro Nacional de Empresarios) se ha transformado en un verdadero símbolo que amenaza con modificar las tradiciones republicanas. La otrora famosa “cuenta a la Nación”, que se practica todavía el 21 de mayo, tiende a palidecer ante el magno acontecimiento de la ENADE, donde las autoridades políticas concurren a rendir “cuenta a los empresarios” sobre su gestión y sus atrevimientos para el futuro.

El ENADE de este año superó a los anteriores, ya que ahora no sólo se citó a la Presidente de la República y su Ministro de Hacienda, sino que a las cabezas de los otros poderes del Estado: la presidente del Senado y el presidente de la Corte Suprema. Pero, al fin y al cabo, no tiene nada de extraño que los poderes del Estado se relacionen con la sociedad civil; el próximo año el encuentro puede ser en la CUT.

Lo cierto es que tampoco es necesario que los empresarios se muevan de sus escritorios, ya que cuentan con ciertas ventajas comparativas para hacerse

escuchar por encima del griterío de la torrejería ambiente. Los grandes-grandes pueden amenazar con llevarse la pelota para la casa, esto es, trasladar sus redondas inversiones a otros pastos más complacientes. Los simplemente grandes, generando una odiosa opinión pública a través del control de los medios de comunicación, sea como propietarios o a través de las manejables veleidades del avisaje que es el que sustenta cualquier medio de comunicación. Todos, incluso los empresarios emergentes, contribuyendo generosamente a sustentar las vocaciones de servicio público que se someten al escrutinio electoral. “Hay un desfile de los políticos a las empresas para que les pongan las lucas”, dijo quien sabe de estas cosas, don Andrés Santa Cruz, presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio. Simpático.

La tribu de los sociólogos sistémicos está estudiando seriamente el asunto de como al autopoietico sistema político le entra el billete largo del entorno. Aunque, por cierto, estas son puras especulaciones y habladurías que no resisten la menor prueba científica. Por ejemplo, la reforma tributaria, que se estaba gestando regularmente, de repente tuvo que ser sometida a un aborto terapéutico cuando estaba en las últimas semanas de gestación en el Senado. No se sabe si esto se produjo por violación, inviabilidad del feto o peligro para la salud de la reina madre, aunque pueden haber concurrido las tres causales. En todo caso, todos estaban muy contentos, levantaron las enlazadas manos saludando el consensuado consenso, mientras el presidente de los bancos se paseaba orgulloso, mostrando lo que desde el aborto salió y declarando que era el padre de la guagua.

Naturalmente, cuando se destaca el “caso Penta”, con sus connotaciones sobre financiamiento “irregular” a políticos, muchos ponen el grito en el esmog o en lo que vaya quedando de cielo, sobre el tema del financiamiento de la política y surgen veintieciento iniciativas legislativas al respecto. El tema es si es mejor financiar las carreras políticas con la plata de todos los chilenos o permitir las tradicionales teletones en tiempos de campañas electorales, con el solidario aporte de las empresas.

Es posible que de todo esto surjan nuevos controles a las transferencias monetarias desde las empresas a los políticos, pero eso no va a evitar que se mantengan las sospechas, pues en un mundo de extrema flexibilidad entre lo público y lo privado es muy difícil evitar que se produzcan relaciones que los malpensados van a seguir malpensando. El resentido no entiende que en las páginas de vida social de El Mercurio aparezcan todos abrazados.

LA POLÍTICA NO VALE CALLAMPA (VALE CHAMPIÑÓN)

En la cultura Quom nadie anda diciendo que hace calor cuando hace calor o que hace frío cuando hace frío. Tampoco nadie pregunta si le duele mucho a quien se acaba de dar un martillazo en un dedo o si tiene pena cuando se le ha

muerto el ser más querido. Naturalmente no se hacen encuestas políticas. Es difícil para nosotros saber las causas de esto, porque nunca se hicieron encuestas.

En nuestra cultura, o lo que sea nuestro, se hacen encuestas y buena parte de la población perdería la costumbre de hablar si no se hicieran. Ahí está todo, de profundidad variable y de temas variopintos, pero aportando la certeza numérica irrefutable de lo que está científicamente comprobado. Las encuestas políticas se esperan con ansias y se estudian con pasión de teleserie.

Uno de los hallazgos repetidos de estas encuestas es el poco aprecio que la población tiene respecto a las instituciones políticas y especialmente a los partidos y coaliciones políticas. Tampoco hay mucho aprecio por los señores políticos. Es pues necesario agradecer a las encuestas, gracias a las cuales nos hemos podido dar cuenta de esto y no seguir en el error.

Las últimas encuestas han vuelto a ratificar esto, ubicando a los partidos y coaliciones políticas en el último lugar de las preferencias del respetable público. Dado que este dato no es muy novedoso, la atención se fija en la evaluación que se hace de las autoridades y políticos, que suele ser más dinámica y prestarse para el apasionante bullying de los enemigos.

Sobre la coyuntura han salido resultados de dos encuestas que muestran cierta coincidencia en indicar una baja en el cariño hacia la presidente, lo cual, naturalmente, ha desatado la especulación interpretativa en torno a la relación que puede tener esto con el lanzamiento del combo reformista de la mandataria.

Como suele ocurrir, todos se lanzan a interpretaciones de resultados sin cuestionar para nada la validez de dichos resultados, simplemente se aceptan como una fatalidad dictada por el oráculo. Solamente el analista sagaz, inexistente, sabe que las únicas encuestas válidas son las que no se hacen. En nuestro caso, simplemente nos conformamos con el tan nuestro “depende, señor(a), depende”. Porque hay algunas encuestas que son tan pobres que sólo la ley de los grandes números podría ayudarlas a no ser absolutamente falsas, puesto que al azar también se acierta. Otras pueden dar aproximaciones un poquito más confiables y se acercan al sentido común, lo que suele ser un logro notable.

El bombo y autobombo de la encuesta CEP le dio el mayor prestigio entre las dedicadas a la política. Tanto es así, que algunos decían que para mantener este prestigio eran capaces de hacer la encuesta en serio. Algo de eso debe haber habido, porque el anterior director del CEP salió volando por exceso de liberal, siendo reemplazado por un ex-ministro de Educación de Piñera que aportaba más fidelidad ideológica que conocimientos en técnicas de investigación social. De hecho, la primera encuesta que salió después del descabezamiento del CEP, ya traía unas preguntas más chuecas que contrato a indocumentado.

Precisamente la última encuesta CEP es la que más comentarios ha suscitado en torno al descenso en el cariño a la presidente y su probable interpretación en relación a las reformas emprendidas. Para no desteñir, el nuevo director del CEP, Harald Beyer, dio una extensa entrevista, en la que hizo un enjundioso

análisis político de los resultados, demostrando que es un experto en educación parvularia. En todo caso, el mensaje directo es que la ciudadanía rechaza las reformas tributaria y de educación, y si no rechaza otras reformas, como la laboral y constitucional, es porque todavía no se las han presentado.

Naturalmente que eso puede ser cierto, o no, pero si se revisa la encuesta completa uno puede divertirse con la inconsistencia de las opiniones. Para muestra una guinda: baja la coalición de gobierno en general y la presidente en particular, pero la mejor evaluación de políticos con futuro la tienen sólo personajes de la Nueva Mayoría o próximos a ella, lo cual revela que no tenemos por qué tratar de ser coherentes.

Es difícil saber lo que piensa la gente, que, además, no tiene por qué pensar. También es difícil saber si lo que la gente dice tiene alguna relación con lo que piensa, si es que piensa. De manera que en vez de creer en las encuestas es mejor creer en la única religión verdadera.

Por otra parte, aunque las encuestas lo digan, parece ser cierto que los sufridos televidentes no le tienen ningún cariño a los políticos, ni a los partidos, ni a las coaliciones. Ese es un dato duro, porque se lo escuché a un taxista y a mi madrina. Algunos no los quieren por malvados y otros no los quieren por inútiles. Sobre la maldad no me pronuncio, porque es asunto del diablo, pero sí me parece digno de mención su inutilidad, porque el año que estamos analizando es bastante generoso en eso de la inutilidad de los políticos, de las coaliciones y de los partidos.

Aunque las calles estén llenas de hoyos, pareciera tener visos de realidad la observación de que las principales demandas que le dieron apoyo y votos a Bachelet y la Nueva Mayoría, vinieron de la calle. Hasta el experto en educación, hoy analista político de postín, sostiene que el error de la presidente fue hacerle caso a la calle, sin hacer mayores precisiones topográficas.

Se entiende que la calle son las marchas, la gritería, la muchedumbre, los neumáticos prendidos, los panfletos, la batucada, la pintura, los bailes y disfraces, los lienzos y letreros, la música y ¿por qué no? los encapuchados. La calle no son políticos, coaliciones ni partidos. Si desde ahí vinieron las demandas que derivaron en propuestas de reforma, los representantes políticos aparecen como inútiles si ni siquiera son capaces de darle coherencia y viabilidad a las ideas ajenas.

Cuando empiezan a plantearse las reformas tributaria y educacional, la gritería eficaz no es la de los políticos, sino de los empresarios, la iglesia, los colegios particulares subvencionados, los “expertos objetivos” de siempre, las organizaciones estudiantiles y de padres y apoderados. El padre de la guagua tributaria no es ningún político ni partido. La maternidad o paternidad de la guagua educacional seguramente tampoco lo será.

Esto no es tan novedoso, pues en el último tiempo se legisla y se realizan actos de autoridad al ritmo de neumáticos encendidos y declaraciones de la iglesia,

campañas de los medios de comunicación y declaraciones de la iglesia, tomas de calles y declaraciones de la iglesia, embotellamientos del tráfico y declaraciones de la iglesia, huelgas de hambre y declaraciones de la iglesia, gremios de empresarios y comerciantes y declaraciones de la iglesia, organizaciones laborales y declaraciones de la iglesia, crónicas periodísticas y declaraciones de la iglesia, griterío de las redes y declaraciones de la iglesia, manifestaciones de vecinos y declaraciones de la iglesia, representaciones de pueblos originarios y declaraciones de la iglesia, organizaciones de diferentes capacidades y de diferentes opciones y declaraciones de la iglesia. Estallan conflictos por todos lados y por todos lados se mueven para lograr algo: pescadores artesanales, empleados de la salud, colectiveros, estudiantes estafados, comunidades locales, rechazadores de basural, pasajeros del transantiago, defensores de glaciares, enfermos sin remedio, profesores, recolectores de basura, padres y apoderados, postergados en la entrega de sus casas, empleados públicos, miembros de la tercera edad, marihuaneros, alternativistas sexuales, dueños de bares y discoteques, y etc. y etc. y la iglesia. Uno se pregunta dónde están los políticos y los partidos; y uno se responde: trabajando en lo suyo.

Porque, dado que los partidos no tienen doctrina ni programa ni agenda de baile, no es posible que tengan propuestas de futuro y están condenados a tener que tratar de sobrevivir manejando conflictos ajenos que amenazan con quitarles el piso. Entonces hay que trabajar en esto, en cómo se manejan estos asuntos para no salir perjudicados y en cómo pegar bien los codazos a los vecinos para salir adelante. Los que tienen que soportar la indignidad de depender de resultados electorales tendrán que preocuparse del futuro y planificar muy cuidadosamente las candidaturas con una anticipación de por lo menos unos veinte años. Por eso, a pesar de lo que la gente cree, los políticos trabajan mucho, se levantan temprano y se acuestan tarde, la vida política se les va en ello.

Interesante esto que sucede con la política (y no es una originalidad nacional, aunque, como siempre, aquí somos extraordinariamente exagerados). Este invento de régimen político, que se llama democracia, hace rato que no funciona como se supone que funciona, a través de partidos y políticos profesionales. Los rumores de crisis de representación son un sonido sordo, un doblar de campana de palo, que pareciera estar dando cuenta de algo cuyo nombre no se ha inventado aún y que, por lo tanto, todavía no puede existir. Pero ya vendrán los sabios, inventores de palabras como principal ocupación. Que el griego y el latín les presten ropa, porque si no, se nos caerá otro anglicismo encima.

HIGHLANDER: LA LEYENDA DE LOS INMORTALES (AHORA EN POLÍTICA)

La mitología es pródiga en relatos sobre seres que alcanzan la inmortalidad, usted seguramente recordará muchos de ellos y no me corresponde entrar a competir en esto. Sólo que no recuerdo ninguno referido a la inmortalidad de los

políticos, por lo que sería bueno aprovechar la experiencia nacional para elaborar un cuento que pueda alcanzar fama y película... y de paso apuntarse en el libro Guinness.

Por otra parte, hay que considerar que el aumento de la esperanza de vida al nacer también está aportando lo suyo y suele ser común que cada cierto tiempo nos asombre la noticia de que alguien, que ya creíamos lejos de este valle de lágrimas, todavía se empeña en seguir respirando y está pensando en casarse de nuevo. En política no están pensando en casarse de nuevo, sino en presentar su candidatura a las próximas elecciones.

No me estoy refiriendo a la segunda oportunidad que viene proyectando don Sebastián Piñera desde antes que saliera de la primera. Tampoco me estoy refiriendo a la reciente embestida de don Ricardo Lagos, que apareció robando cámara con críticas al poco dinamismo de las obras públicas y de las benditas concesiones, para seguir después cogoteando para salir en las fotos de actualidad política. Mucho menos me refiero a la reaparición de don Gutenberg Martínez, que, con un par de palabras y un par de movidas, reposicionó a la Democracia Cristiana en el lugar que le corresponde (según don Gute, naturalmente). Lejos de mí está alcanzar con estos comentarios a don Camilo Escalona, que se ha mostrado dispuesto a recibir la presidencia del Partido Socialista, porque la gente lo pide. Ni sería justo suponer que ni siquiera casualmente pueda relacionarse la observación general con don José Miguel Insulza, que viene bajándose del avión de la OEA y se muestra interesado en saber cómo estará el clima (atmosférico) para emprender alguna aventura. Obviamente tampoco puede relacionarse con ninguno de los otros personajes en que usted está pensando, porque se trata de una consideración general de carácter abstracto motivada por la mitología sobre la inmortalidad y la necesidad de hacer un análisis político imaginario.

Como el principio de no contradicción es un principio de la lógica y no de la realidad, nada impide que junto con los inmortales, también la temporada sea propicia para la emergencia de nuevos aspirantes a líderes que se frotan las manos esperando el reconocimiento y el amor de los televidentes y otros apantallados.

De todos ellos, el que ha logrado más presencia a costa de estar presente hace rato, amenazando con pasar al grupo de los inmortales, es Marco Enríquez-Ominami; MEO para los amigos, aunque suene feo. Después de dos elecciones presidenciales llegando tercero y una cierta orfandad de rostros vendedores en la Concertación-Nueva Mayoría, aparece con claras posibilidades de poder seguir compitiendo. Tal vez pensando en ello, se ha ido poco a poco arrimando a la coalición de Gobierno, al punto que ya son varios los que piensan en el por qué no. Además, como la gente sigue creyendo en las encuestas, el hecho de aparecer encabezando la lista de los políticos con más futuro y lograr niveles de aprobación de primer nivel, le otorgan una plataforma desde la cual empezar con sus simpáticos balbuceos, lo cual desgraciadamente hace, perdiendo varios puntos en cada intento.

Dentro de las posibilidades de recambio generacional, algunos creyeron que el movimiento estudiantil podría proporcionar buenos candidatos y de hecho varios entraron en la vilipendiada política institucional y llegaron al Congreso. Y ahí están, en el almacigo.

Los del Partido Comunista han tenido que cargar con el peso de ser parte del Gobierno y, más encima, ser una parte chica. De manera que la emblemática, icónica y mítica Camila Vallejo pierde su brillo en la burocracia política cotidiana, sin que se vislumbre que pueda recuperar sus dotes de lidereza. Por su parte, Giorgio Jackson, que hasta se inventó un movimiento propio para impulsar su lanzamiento político, no logra tampoco despegar como el mesías tan esperado por los que no están ni ahí con la política formal, sino que sólo trata de mantenerse a flote. El diputado Boric, por más que se empeñe en rebajarse el sueldo y salir a marchar, sólo logra que los medios de comunicación destaquen su vestimenta cásual y sus kilos de más. También le pesa el regionalismo, que pareciera condenarlo a comer cordero.

Pero los jóvenes son jóvenes hasta que el tiempo diga basta, por lo que no se puede descartar que en un futuro no muy lejano puedan ser cabeza de algo o cola de otra cosa. Mal que mal, son la única aparición novedosa que ha ocurrido en política el último tiempo y no hay que olvidar que la política se hace de oportunidades, porque, como decía el Nicolás, uno puede controlar la mitad de los acontecimientos, porque la otra mitad le pertenece a la fortuna.

Mientras tanto, hay otros personajes que, sin ser de los que aún respiran, tienen experiencia, cancha y ambiciones como para iniciar carreras hacia el título. Estos se ubican muy sagazmente en lo que creen que es el espacio apropiado para cosechar, esto es, un punto equidistante de la izquierda y la derecha que algunos llaman centro, pero que se confunde con mucha facilidad con el centro. Entendámonos: la gracia de ser centro consiste en la ambigüedad y no estrictamente en estar al medio.

Como ya vimos, el éxito de la Democracia Cristiana en la presente coyuntura radica en que practica una política de derecha, pero sin ser parte de la derecha. De la misma manera, se podría decir que la aparición de Ossandón y Velasco, como cartas presidenciales, se sustenta en la misma idea. Manuel José Ossandón como el hombre de derecha que tiene posiciones progresistas. Andrés Velasco, como el hombre de la Concertación que tiene posiciones de derecha.

Como ya está claro, desde que Golborne tuvo que liquidar en una góndola de supermercado las pancartas y chapitas electorales, Allamand se cayó del camello y Longueira se cayó más feo, en la derecha es difícil encontrar personal con capacidad de liderazgo. Los malpensados malpiensan que un ex-Presidente hizo el trabajito, pero eso no está acreditado por ninguna agencia seria.

Ese es el juego de los inmortales, los maduros y los jóvenes candidatos a líderes, pero junto con esto está el juego de las organizaciones políticas que aspiran a reemplazar a las existentes. En esto último se puede apreciar una gran dinámica,

pues en la coyuntura actual se han iniciado o desarrollado varias apuestas sobre éxito organizacional, generalmente ligado a alguno de los personajes que aspiran a competir en las pantallas de los televisores con las teleseries turcas.

El ingenio es mucho y el sentido del ridículo poco, lo cual ha permitido proclamar nombres como Fuerza Pública, Evópoli, Amplitud, Izquierda Autónoma y Revolución Democrática, sin considerar una verdadera feria de colectivos que pululan en las universidades. Usted no se ría, la política es una cosa seria.

Para los que no se han enterado de estos acontecimientos, es decir, aproximadamente el 99,9 % de los televidentes, les informamos a continuación los más marqueteados:

Fuerza Pública no tiene nada que ver con Carabineros de Chile, sino que es un invento de un economista de apellido Velasco, que quedó entusiasmado con el respaldo de 13% que recibió en unas elecciones primarias el año pasado, y que al parecer es un androide o hubot que se ubica donde ya dijimos que se ubica. Suscita entusiasmo en la derecha vergonzante, especialmente en la que habita en la Democracia Cristiana, como doña Mariana Aylwin, aunque también ha tenido guiños desde Amplitud para ir a unas futuras primarias.

Amplitud es una organización que nace desde la derecha descontenta con haber perdido las elecciones y dispuesta a un leve giro más centrista para no tener que cargar con la mochila de la derecha dura. Practicante del diálogo y el consenso con todos, salvo aquéllos, no tiene problemas en apoyar algunas propuestas del Gobierno, como el cambio al sistema electoral binominal. Cuenta con unos pocos diputados y la senadora Lily Pérez, todos desprendidos de RN.

Evópoli es una sigla que corresponde a Evolución Política. Un invento de Felipe Kast y otros iluminados para agrupar a la derecha que no está en algún partido de la Alianza y que parece próximo al tradicional antipartido de la derecha, teniendo afinidades electivas con el piñerismo 2017. Tiene un diputado y un alcalde.

Izquierda Autónoma es el último nombre que tiene, hasta el momento, un movimiento político de raíz universitaria que se trasladó a la política institucional con el diputado Boric y cuya ideología, proyecto y programa mejor se lo preguntan a ellos. Es de los que apuestan a ser la izquierda.

Revolución Democrática es parecido a lo anterior, pero desde la Universidad Católica, lo cual le da el tono diferencial propio de la procedencia, le modera el grito, le aumenta la tolerancia y le mejora la vestimenta. Tiene también su Giorgio Jackson como diputado poniendo su pie en la institucionalidad.

Sirva la anterior reseña para el lucimiento personal de los lectores cuando algún despistado, después de una intensa pitada, logre entreabrir los ojos y respetuosamente solicite que si alguien sabe lo que es el Movimiento X tenga la amabilidad de explicárselo (es posible que se lo pregunte de una manera más coloquial). Seguro que saca trago.

En suma, tenemos inmortales, gente con experiencia y jóvenes compitiendo con esto de la capacidad de liderazgo. También le tenemos organizaciones inmortales, con experiencia y recién nacidas que se proclaman seno fecundo del emprendimiento político. El futuro, que no es impermeable al lobby, la corrupción y los designios divinos, tendrá que dirimir quién va a ser el ganador y quién va a tener que ponerse a trabajar.

Lo que todavía no se ve, ni siquiera más allá del horizonte, es una aproximación entre lo social y lo político. Lo social hace política y la política hace vida social. El panorama está un poquito desordenado, pero es cosa de irse acostumbrando y tenerle paciencia al animalito.

De la expectación a la incertidumbre: las reformas sociales bajo la mano empresarial

Carlos Ruiz
Sebastián Caviedes

El regreso de la Concertación y de Michelle Bachelet al gobierno durante este año, estuvo marcado por la promesa del inicio de un nuevo ciclo político, ajeno a los consensos de la transición y proclive a la implementación de grandes reformas que vendrían a enfrentar las desigualdades presentes en el país. Varias voces plantearon, de hecho, la pretensión de construir un “modelo” alternativo al neoliberal, en el que se atendiera al malestar social que, al menos, desde 2011 se ha expresado con fuerza. En este sentido, la propuesta indicaba que tales demandas deberían traducirse en políticas públicas, especialmente enfocadas en realizar cambios a la estructura tributaria, a la Constitución vigente y, especialmente, al sistema educativo.

Amparados en el programa de gobierno -al que se suponía habrían de aferrarse en especial durante el primer año de gobierno, no sólo para mantener a flote sus propuestas, sino también la unidad interna de la coalición-, el oficialismo apostó por aprobar rápidamente una serie de proyectos de ley, mediante los cuales buscaba satisfacer las demandas que recogían sus promesas de campaña, pero teniendo cuidado de no exacerbar los anhelos “refundacionales”, que tanto sectores de la propia coalición oficialista como la misma derecha, le endosaban al gobierno entrante.

Del entusiasmo inicial y cierta euforia alusiva a los grandes anuncios, no obstante, se pasaría rápidamente a las complejidades de la lucha política, en donde la clarificación de los contenidos y posibles efectos de las iniciativas presentadas, removía las suspicacias de las fuerzas sociales en disputa, las cuales propiciaban, lentamente, los límites del manido “ánimo reformista” del bacheletismo. De tal suerte, desde una amenazante postura inicial, colmada de “retroexcavadoras” y otras herramientas, la fortaleza de las reformas “estructurales” iría dando paso a los “matices” y las moderaciones de miembros de la oposición y la propia coalición de gobierno, para terminar en una abierta ambigüedad acerca del origen y el sentido mismo de dichos cambios.

Con todo, para analizar este año de reformas, cabe repasar la trayectoria que éstas adoptaron, a la luz de unas contradictorias presiones sociales que no requerían de mayor talento para anticiparlas, excepto la disposición a comprender que la sociedad chilena ha cambiado y las lógicas de los años noventa resultan impracticables en el nuevo panorama. El tenor de dichas propuestas, más allá de los discursos y las imágenes rimbombantes esgrimidas, sólo puede calificarse finalmente como de baja intensidad, en razón del hecho que sus objetivos no apuntaban más allá de cierta regulación de los excesos empresariales y del asimétrico mercado neoliberal. Ello, a pesar de los ideologismos desplegados en la discusión pública, tan propios de la gestión concertacionista en el último tiempo, donde a menudo se hizo pasar por democratización social y política a los grandes acuerdos que profundizaron y legitimaron la estampa del “neoliberalismo avanzado” en Chile.

REFORMAS DE BAJA INTENSIDAD Y LA COLONIZACIÓN EMPRESARIAL DE LA POLÍTICA

El primer proyecto emblemático, que marcaría el derrotero, es la reforma al sistema tributario. Durante la campaña se defendió su necesidad en forma muy vinculada al combate contra la desigualdad. Aunque no necesariamente ambos problemas están vinculados, su ligazón se presentó no tanto a partir de eliminar aquellos elementos que le imprimen un carácter socialmente regresivo al sistema tributario, esto es, como productor directo de desigualdad, sino más bien como mecanismo para mejorar la redistribución de la riqueza a través de una mayor recaudación fiscal, capaz de ampliar los programas sociales estatales y, en particular, sostener el costo económico de las reformas sociales en boga.

En tal sentido, la reforma planteó avanzar hacia la equidad tributaria y la distribución del ingreso, incentivando a los que más ganan para que, consecuentemente, aportaran más a la estructura de recaudación. Aunque, de modo difuso, no anuncia mayor distinción entre los ingresos venidos del trabajo y del capital. También se proponían mecanismos para incentivar el ahorro y la inversión, a la vez que -un tema ya recurrente en estas décadas- se buscaba disminuir la evasión y elusión realizadas por las empresas. Todo esto apuntando, por supuesto, a aumentar la recaudación permanente de las arcas fiscales, para así contar con ingresos que permitieran financiar, por ejemplo, la reforma general al sistema educacional. Más allá del diseño original y sus posteriores modificaciones, desde un primer momento el proyecto evidenció una escasa capacidad para transformar las inequidades de la estructura de recaudación, puesto que mantenía en los mismos niveles heredados el impuesto al IVA -que representa el grueso de la recaudación fiscal y proviene del pago de impuesto al consumo, uno de los factores más regresivos- y no aumentaba la carga impositiva a las grandes riquezas¹.

1 Equipo de Investigadores Nodo XXI (2014). La reforma tributaria de Bachelet. Alcances de

A pesar de la parcialidad de este proyecto de reforma, algunas de sus medidas sugerían un avance en materia impositiva, limitando las excesivas libertades de las grandes empresas para sostener sus niveles de acumulación desembozados. Este se caracteriza por altos niveles de concentración y de oligopolización empresarial, los cuales descansan, en buena medida, en los nichos de acumulación protegida surgidos en las oscuras privatizaciones de los años setenta y ochenta.

La reforma, por tanto, significaba -al menos en el papel y sobre todo por el poco conocimiento sobre la misma- una amenaza para el despliegue y la acumulación empresarial, destacándose sobremanera aspectos polémicos como el acápite de la “renta atribuida”. Es en ese sentido que comienza el alegato empresarial frente a lo que consideraban un cambio en las “reglas del juego”, sobre todo si eran excluidos del debate por la velocidad con que el ministro Arenas llevaba el proceso. No era posible mensurar sus efectos potenciales si no existía un control sobre lo que saliera desde Hacienda y que luego podía aprobarse con las mayorías parlamentarias del Gobierno.

La ofensiva no se hizo esperar y fue liderada por los máximos dirigentes de los gremios empresariales (CPC, Sofofa y ABIF), bajo la negativa a adherir a una iniciativa que no sólo no modificaría en lo fundamental la estructura de tributación, sino que, además, perjudicaría el rumbo de la economía y desincentivaría la inversión y la creación de empleos. La campaña mediática incluyó la participación de economistas neoliberales en el debate público, agrias declaraciones en la prensa, seminarios y foros, y el apoyo posterior de los liderazgos de la pequeña y mediana empresa, quienes a pesar de las dudas iniciales respecto a que los cambios sólo afectarían a la gran empresa, rápidamente asumirían la tributaria como una afrenta general al emprendimiento.

El Gobierno acusaría el golpe y comenzaría a dar señales de que su postura inicial se fracturaba ante las presiones y el reconocimiento de una reforma mal planteada. Tras complejas semanas, en donde se sucedieron los cuestionamientos desde la derecha política y económica e incluso desde las filas de la propia alianza oficialista, la suerte del proyecto quedaba en manos del Senado, con la consiguiente aparición de las voces de históricos dirigentes concertacionistas, como Andrés Zaldívar, que apelaban a la necesidad de volver a los grandes acuerdos para legitimar reformas relevantes.

Lo que sucedería, sin embargo, cuando recién asomaban seis meses de instalación del Gobierno, sería inesperado y marcaría el rumbo que de allí en adelante adoptarían las reformas. Al finalizar el mes de agosto, se conocían las reservadas negociaciones que habían sostenido el ministro de Hacienda con parlamentarios del oficialismo, la derecha política y representantes de los gremios empresariales. De éstas, el resultado que se exhibía era la firma de un protocolo de acuerdo, con el cual, previa consulta a expertos económicos neoliberales y a los propios

gremios empresariales, se acababa con los rasgos polémicos de la reforma. La prensa mostraba a un animado Jorge Awad, presidente de la ABIF, reclamando su “paternidad” sobre ésta, mientras el Gobierno pasaba de una férrea defensa de sus contenidos como mecanismo para disminuir la desigualdad, a justificar su promulgación como parte de una fórmula para obtener los recursos para la reforma educacional.

Luego de esta escena, lo que asomaba era una nueva estocada a la legitimidad del sistema político chileno. Es que volvían a imponerse los cerrojos de la transición, el consiguiente ensimismamiento de la política, el obtuso celo tecnocrático sobre los equilibrios macroeconómicos. La capacidad de representación de la política y la propia democracia se veían nuevamente sobrepasadas. Parecía emerger de la nada la noventera “política de los acuerdos”, que con toda su oscuridad ha mantenido inalterables los acuerdos de la transición. No obstante, la novedad de este año, aunque se asienta en la propia crisis de representatividad de las instituciones políticas, proviene del giro que parecen estar dando los poderes extrainstitucionales en sus presiones sobre la política. Frente a una descomposición de los partidos políticos que sigue acentuándose, especial pero no únicamente en la derecha, se observa la ansiedad empresarial por saltarse, en forma cada vez más tosca, todo ámbito institucional para negociar por sí mismo, como si se tratara de un poder político legítimo, las condiciones del acuerdo y, en general, las reformas instaladas por el clamor de la sociedad.

Ante la permeabilidad de la política formal -retomando una vieja distinción de la sociología latinoamericana entre la estructura formal y real de poder-, el poder real, económico y social del gran empresariado chileno se expresa en los procesos de toma de decisiones, sin esperar proyectarse a través de sus ámbitos institucionales, formalmente democráticos. En lugar de ello, ocupa a sus propios representantes, su propia corte de tecnócratas, intelectuales y publicistas, usualmente más legitimados que los propios políticos profesionales, ratificando el hecho ya conocido que, tras la experiencia dictatorial y sus condicionamientos sobre los límites de la experiencia democrática, su actuar cambia radicalmente respecto a los patrones que siguiera durante gran parte del siglo anterior².

Lo que opera ahora es la negociación directa entre los gremios y las esferas directamente administrativas del sistema político, en especial el poder ejecutivo³. Durante el año, esta colonización empresarial de la política se expresó brutalmente en el escándalo -todavía en curso- que ha vinculado a las empresas del Grupo Penta con políticos de todo el espectro vigente. Empero, la estrecha ligazón entre la política y los negocios, más allá de los cuestionamientos morales y políticos que ha suscitado, muestra ser ampliamente justificada por los actores

2 Correa, S. (2011). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Random House Mondadori-DeBolsillo.

3 Boccoardo, G. y Romero, N. (2014). La nueva política de los acuerdos: el ejecutivo y el empresariado. *Cuadernos de Coyuntura* (4), pp. 4-13.

de la política institucional, quienes la han naturalizado como único mecanismo posible para financiar las campañas y sus carreras políticas.

Es que esta colonización empresarial ha tenido más de una expresión durante el año, en la medida que también se ha divisado en el arribo a ministerios claves de personeros que, hasta muy poco antes de asumir tales funciones, ejercían importantes cargos directivos en grandes empresas de los grupos económicos más poderosos del país. Un ranking en el que sobresale, por sobre otros, el grupo Luksic, destacando así en el universo del poder económico por su influencia distintiva sobre la alianza oficialista. De todas maneras, este fluido paso de administradores y empleados claves desde las altas esferas del mundo privado a sus homólogos instancias en la esfera estatal -y viceversa-, incluyendo muchas cabezas ministeriales, sólo sería un aviso de lo que vendría. A pesar de su baja intensidad, las reformas impulsadas en el pretendido “nuevo ciclo político” o se han reducido aún más de tamaño o derechamente han sido aplazadas para el año que comienza.

LA RALENTIZACIÓN DEPENDIENTE DEL CRECIMIENTO COMO EXCUSA EMPRESARIAL

Uno de los hechos más trascendentes del año fue el aviso que la ralentización del ritmo de crecimiento económico se tornaba más profunda de lo esperado. Aunque la profundización de este proceso puede fecharse en el último trimestre de la administración Piñera⁴, sus efectos reales se hicieron sentir sólo en el último tiempo, abriendo otro flanco para los matices que promovieron los críticos a las reformas.

Los orígenes de este fenómeno son variados, y vinculan tanto factores internos como externos. Entre estos últimos, destacan las trayectorias recientes de las economías china y estadounidense, las cuales, con una estrecha relación comercial con Chile, han incidido directamente en el deterioro de la economía a partir de sus propios vaivenes. En el primer caso, tales oscilaciones se han expresado en la menor demanda por exportaciones de materias primas locales, mientras que para el caso estadounidense, se cuenta la finalización del programa de compra de activos realizado por la Reserva Federal, que ha fortalecido el valor del dólar y ha incrementado las tasas de interés a nivel mundial⁵.

De todos modos, se trata de un proceso que resulta expresivo de una mayor complejidad de la economía mundial, caracterizada por un menor crecimiento de las economías emergentes y por un escaso dinamismo de las economías desarrolladas. Tal deterioro ha afectado particularmente a los países latinoamericanos,

4 Caviedes, S. (2014). Desaceleración: ¿La lápida de la Nueva Concertación? *Cuadernos de Coyuntura* (5), pp. 36-45.

5 *Ibid.*

extremadamente dependientes de los *commodities* y de los flujos de inversión extranjera directa⁶.

Esto no puede sorprender. El modelo de desarrollo chileno se especializa en la exportación de recursos naturales escasamente procesados, donde sus ventajas competitivas quedan al arbitrio de su riqueza natural y su inserción en el comercio internacional. Esta “cultura fisiocrática”, predominante en la economía chilena, que incluso ha sido advertida por organismos internacionales como la OCDE⁷, le imprime una debilidad estructural permanente al ritmo de crecimiento local frente a las sacudidas del mercado internacional. Asimismo, y a pesar de operar como uno de los pilares del “éxito” chileno, la captura anual de grandes montos de inversión extranjera directa refleja esta debilidad, al situar a Chile, dentro del contexto latinoamericano, como el país que más fácilmente permite a los inversores foráneos repatriar las utilidades generadas⁸, con el consiguiente perjuicio que esto conlleva para el dinamismo de la economía nacional.

Por otro lado, en este escenario global de menor crecimiento, los factores internos cumplen un papel relevante. Dentro de estas causas se cuentan el agotamiento de la capacidad instalada acumulada durante los años de alto crecimiento, así como otros factores más coyunturales como la maduración del ciclo de inversión minera, el fin del impulso fiscal asociado a la reconstrucción post-terremoto y el menor crecimiento de los ingresos laborales⁹.

Con todo, más allá de las bajas cifras del PIB, la desaceleración tuvo un efecto social y político que afectó directamente el curso de las reformas. Como ya se dijo, la primera demostración de fuerza del empresariado fue cuestionar la reforma tributaria y pasar a negociar directamente con el gobierno las condiciones de ésta, por sobre y fuera del debate público accesible a la ciudadanía. Lo que vino después, fue el aprovechamiento de una coyuntura económica esperada desde hace tiempo, pero que logró impactar en las prioridades de los actores económicos y políticos, a la vez que afectó su capacidad de negociar y ejercer presión.

Si bien el Gobierno intentó explicar las causas de la ralentización apuntando a los factores externos, a la “herencia” de una economía desacelerada entregada por Piñera y a una imagen artificial de recesión creada por la derecha, el empresariado logró progresivamente imponer su tesis crítica, respecto a lo que consideraba un “clima refundacional” negativo para la iniciativa privada y el desarrollo de las oportunidades individuales. Tal estrategia fue apuntalada por los medios de comunicación tradicionales de la élite, quienes iniciaron una campaña mediática que permitió finalmente horadar las expectativas de los sectores medios, a la vez que afianzar la determinación empresarial sobre la situación social y política actual.

6 CEPAL (2014). Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2014. Santiago: CEPAL.

7 OCDE (2013). Estudios Económicos de la OCDE. Santiago: OCDE.

8 *Op. Cit.* 6.

9 Banco Central (2014, septiembre). Informe de Política Monetaria (IPoM). Recuperado en: <http://www.bcentral.cl/publicaciones/politicas/pdf/ipm092014.pdf>

Al verse apresurado por la pérdida de confianza y las poco alentadoras cifras de organismos oficiales, el gobierno optó por retomar la confianza del mundo empresarial, promoviendo un conjunto de propuestas para reanimar la inversión privada y reeditar una alianza “público-privada”. Tal respuesta fue empujada y defendida por varios de los principales dirigentes de la Concertación, quienes salieron a declarar su predilección por medidas de inversión en obras públicas, sobre todo a través del mecanismo de concesiones¹⁰.

Así las cosas, Bachelet reordena las prioridades del Gobierno y confirma la relación directa entre el ejecutivo y el empresariado, al enviar al ministro del Interior a tender puentes con los gremios empresariales¹¹. Sin embargo, consciente de su poder, ante tal oferta de una alianza público-privada el empresariado se muestra escéptico. El líder de la CPC, Andrés Santa Cruz, acota que no se puede avanzar en un acuerdo mientras se mantengan las “verdaderas incertidumbres” que deterioraron las expectativas de las empresas y los consumidores. Sin dejar espacio a duda, tales incertidumbres referían obviamente a las reformas impulsadas, incluyendo todo el espectro de variadas dimensiones y alcances, que va desde el propio proyecto para una nueva Constitución, hasta los cambios al Código de aguas. De esta manera, si la reforma tributaria significó un punto de inflexión para el devenir del resto de las reformas, y con eso para los horizontes inmediatos de cambios sociales sustantivos, la desaceleración supuso pasar rotundamente de una actitud defensiva inicial a una enérgica negativa empresarial, frente al “ánimo” reformista del gobierno.

LA INCAPACIDAD DEMOCRÁTICA DE PROCESAMIENTO DE CONFLICTOS SOCIALES: EL CHOQUE DE LOS PROBLEMAS ENERGÉTICOS, EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LAS DEMANDAS COMUNITARIAS

Aunque el plan de reformas experimentara un fuerte rechazo entre las facciones del gran empresariado, esto no quiere decir que la reticencia ante la realización de cambios se generalice sin distinciones, e ignore totalmente la necesidad de ajustes. Por el contrario, el empresariado prefiere orientar las cosas, antes que se hagan sin considerar debidamente sus intereses. La desaceleración les ha vuelto a mostrar a los actores políticos y económicos, que el ciclo de acumulación empresarial se acerca velozmente a su fin. Esta es una de las preocupaciones más urgentes dentro del gran empresariado y, por el grado de colonización que

10 Álvarez, G. (2014, 21 de agosto). Ex Presidente Lagos afirma que es importante tener políticas contracíclicas ante desaceleración. *La Tercera*. Recuperado en: <http://www.latercera.com/noticia/negocios/2014/08/655-592308-9-ex-presidente-lagos-afirma-que-es-importante-tener-politicas-contraciclicas-ante.shtml>

11 Salaberry, J. (2014, 4 de septiembre). La nueva misión de Peñailillo. *Qué Pasa*. Recuperado en: <http://www.quepasa.cl/articulo/politica/2014/09/19-15167-9-la-nueva-mision-de-penailillo.shtml>

mantiene sobre el gobierno, también la convierte rápidamente en una preocupación primordial de este último, condicionando así la agenda de cambios.

El hecho que probablemente mejor demuestra este agotamiento, es el rumbo que en los últimos meses adopta la minería. Siendo un sector estratégico para la economía, ha visto disminuir su nivel de crecimiento justamente desde el tercer trimestre del año 2013¹². El rasgo más evidente ha sido el fin del ciclo de grandes precios de *commodities* como el cobre, aunque también el creciente proceso de disminución de la productividad, que acumula una caída de 82,7% para la última década¹³.

Por otro lado, a esto se suman las características del propio modelo de desarrollo chileno. En éste, además de existir una baja capacidad para la agregación de valor y magros niveles de productividad, las actividades económicas suelen depender del uso intensivo de recursos a menudo escasos. Esta es la realidad de la matriz energética chilena y, de hecho, es allí donde se sitúa una de las mayores preocupaciones empresariales, dado el modo rentista de racionalidad que impera en este grupo de la sociedad y la pobreza de los horizontes bajo los cuales contempla el problema del desarrollo.

La centralidad de unos costos controlados de la energía en el modelo neoliberal de crecimiento chileno, refleja la incapacidad de éste para abordar otros factores del desarrollo económico. De tal modo, el agotamiento actual de la matriz energética en relación al patrón de crecimiento rentista, se traduce directamente en un estancamiento. Es que, por un lado, la falta de proyectos redundando directamente en un aumento de los costos, así como en una menor producción, impactando negativamente en el crecimiento. Y, por otro, la oposición activa de las comunidades perjudicadas por los proyectos planteados, así como la judicialización de éstos, terminan erosionando la evasiva institucionalidad diseñada para manejar este tipo de conflictos, sumando nuevas dificultades para la entrada tanto de inversiones productivas que demandan energía, como para inversiones directamente ligadas a este rubro¹⁴.

El régimen de prescindencia estatal en materia de regulación de relaciones sociales, propio de unos socialmente excluyentes términos de la transición chilena a la democracia, generaron un desvío judicial en el tratamiento de los conflictos sociales, que ahora termina por convertirse en un problema para los patrones rentistas del crecimiento económico, y su dependencia de la explotación irracional de los recursos naturales. Los términos de “governabilidad democrática”

12 *Op. Cit.* 4.

13 Diario Financiero (2014, 27 de agosto). Productividad total en la industria minera en Chile acumula una caída de 82,7% en la última década. *Diario Financiero*. Recuperado en: <https://www.df.cl/noticias/empresas/mineria/productividad-total-en-la-industria-minera-en-chile-acumula-una-caida-de-82-7-en-la-ultima-decada/2014-08-26/205315.html>

14 Equipo de Investigadores Nodo XXI (2014). Una Agenda Energética para el nuevo ciclo de acumulación empresarial. *Cuadernos de Coyuntura* (4), pp. 32-42.

amparados inicialmente en la desarticulación social heredada de la etapa autoritaria, se tradujeron en la evasión política del problema del procesamiento de conflictos sociales legítimos. La multiplicación de estos últimos en años recientes, en particular con la forma del choque reiterado de comunidades con los proyectos energéticos de grandes compañías, terminó por transformarse en un entrapamiento económico, dejando en evidencia la incapacidad de la política para procesar una diversidad de intereses sociales.

A diferencia de lo poco que hiciera la pasada administración Piñera en esta materia, la influencia empresarial sobre la agenda del Gobierno actual abrió el espacio para la recomposición del panorama energético. La llamada Agenda Energética ha sido puesta en manos de Máximo Pacheco, actual ministro de Energía y conocido ejecutivo empresarial con vastas redes en este último ámbito. De ahí que, más que rearmar el diálogo entre las grandes empresas y el ejecutivo en torno a este tema, expresa directamente los intereses de las primeras en el segundo. La disposición gubernamental a emplear sus recursos para mejorar las condiciones de este sector, no puede ser más clara para el empresariado. Es que, siendo el estancamiento energético un resultado de las propias limitaciones estructurales del modelo rentista de crecimiento, la incertidumbre del actual escenario en materia de energía no sólo afecta al empresariado ligado directamente al rubro, sino al conjunto de la pretensión empresarial de retomar la senda del crecimiento, en los términos habitualmente concebidos.

Aunque se propone como problemática central del sector la diversificación de la matriz energética, particularmente en dirección a reducir el peso de los combustibles fósiles por sus contenidos, tal Agenda Energética parece estar pensada para cumplir con la demanda empresarial de destrabar los conflictos que impiden el despliegue de nuevos proyectos de inversión, haciendo uso de la legitimidad y los recursos del Estado. De ningún modo, en cambio, el proyecto de reforma energética aborda la concentración de este mercado, ni equilibra las asimetrías de poder entre las generadoras y las comunidades afectadas¹⁵. Por ello, contrariamente a la ilusa idea de que a un mayor desarrollo neoliberal le corresponde menos Estado, en la medida que avanza la judicialización de los proyectos y se agota el espacio para el procesamiento de estos conflictos, las áreas estatales directamente dependientes de la voluntad política del gobierno entran a destrabar tales obstáculos, haciendo de su acción diligente un recurso más para el avance empresarial y para el inicio de un nuevo ciclo de acumulación¹⁶.

15 *Ibid.*

16 Ruiz, C. y Boccardo, G. (2014). Discriminación en la acción estatal y producción de la desigualdad social, *Análisis del Año 2013*, pp. 25-46.

REFORMAS SIN PACTO O CÓMO HACER MALABARES CON LOS INTERESES SOCIALES

A pesar de la hondura que presenta la crisis de representación del sistema político, los cierres excluyentes de la transición condicionan la resolución de las demandas sociales en la iniciativa del gobierno y sus proyectos de ley. En ese sentido, como consecuencia del malestar social de los últimos años, el desgastado sistema político institucional se ha visto ante la posibilidad de realizar los cambios que reclama un crecido malestar social. Entre otros ámbitos, esto es lo que ha sucedido con la reforma al sistema educativo. Una voluntad generalizada de cambio respecto al sistema educacional ha terminado convertida en un amasijo de contradicciones desperdigadas y difíciles de hilar. La ambigüedad del curso político que el gobierno le impuso a este proceso de cambios a través de anuncios parciales y hasta contradictorios, al tiempo que rodeados de indefiniciones sobre los temas fundamentales como la propia reconstrucción de la educación pública, hicieron que el panorama pasara de un amplio apoyo popular al cambio educacional a un abierto entrampamiento, en medio de la propagación de ideologismos de todo tipo, especialmente en torno a la triada de fin al lucro, al copago y a la selección.

Un cambio en el panorama debido, principalmente, a la escasa claridad de la marcha gubernamental y su anunciado ímpetu reformista. El prolongado zigzagueo de anuncios contradictorios termina desperfilando no sólo a muchos actores sociales e institucionales relacionados con el problema educacional, sino que, en forma más acentuada, termina dificultando la propia constitución de una opinión pública informada. A fin de cuentas, el hecho de haber iniciado las cosas sin definiciones claras, más allá de apuntar a la triada lucro, copago y selección, terminó desatando las resistencias propias de la centralidad que detenta la mercantilización de la educación en el tipo de sociedad que ampara el neoliberalismo chileno. El negocio de la educación ocupa un sitio relevante, cuya alteración sin mayor claridad termina por llenar de incertidumbre a todo el mundo. En base a él, los intereses privados -económicos e ideológicos- se encuentran extensamente enquistados no sólo en las bases del sistema educativo, sino en la cultura misma de este tiempo histórico. En la educación así concebida, los grandes grupos de interés conviven tensionando, por una parte, un afán lucrativo -responsable de la expansión educacional reciente tanto a nivel escolar como superior- con un afán ideológico -que lleva a estos grupos a defender la hegemonía privada en educación y a buscar el reconocimiento para su labor como proveedores de conocimiento¹⁷. Dentro de este último grupo ocupa un lugar destacado la Iglesia Católica -principal sostenedor de la educación privada del país- y las entidades vinculadas a la derecha liberal y conservadora, dentro de las cuales se encuentra gran parte de las universidades fundadas durante los años ochenta de la pasada centuria.

17 Orellana, V. (2014). Los intereses privados en la educación chilena: entre el afán lucrativo y el ideológico. *Cuadernos de Coyuntura* (3), pp. 31-41.

Sobre este orden de educación y lucro se levantan estructuras de promoción y producción del orden social, por lo que la remoción de lo primero, sin ninguna claridad respecto a otros horizontes de marcha -al menos, claramente, en la elusiva oferta gubernamental-, extiende la incertidumbre propia del destino de los cambios estrictamente educacionales, a un plano mucho mayor del orden social en el que, como se sabe, ya abundan otras fuentes de producción de incertidumbres, a manos de la alta rotación y flexibilidad laboral, o la privatización especulativa de los fondos de jubilación, por mencionar algunos. Luego, este problema no tarda en convertirse en una incertidumbre más general con la cultura dominante y el tipo de racionalidad que impone el modo vigente de desenvolvimiento de la sociedad. En pocas palabras, con su ambigüedad, el gobierno sólo ha contribuido a aumentar la falta de certezas en que debe desenvolverse el individuo en la sociedad actual.

En los marcos de la reforma, el sector lucrativo sale a defender la legitimidad de la ganancia que obtiene, argumentando sobre la calidad del servicio que entrega. No obstante, ello no se condice con la modalidad de acumulación de algunas franjas empresariales, pequeñas y medianas, vinculadas al negocio de la educación, que suelen rentar de los subsidios estatales y del control que poseen sobre condiciones asimétricas de mercado.

Estos grupos han ejercido fuertes presiones en contra de la reforma, generando una campaña mediática que, gracias a las pocas claridades del Ministerio de Educación, ha dado lugar a que la derecha política, aunque desarticulada, movilice a padres y apoderados de colegios particulares subvencionados, temerosos de que la promesa de ascenso social, que explícitamente señalara el sistema educacional chileno durante las últimas décadas, no se cumpliera.

Aun cuando se legitimara el derecho a la ganancia o, por el contrario, triunfara la iniciativa de poner fin al lucro o a las prácticas rentistas, la oferta educativa de educación privada seguiría estando ajena al control democrático que establece una educación pública definida de común acuerdo¹⁸. Esto es así, en tanto el rumbo adoptado por la reforma ha mostrado cómo las fuerzas sociales que la impulsaron -organizaciones de estudiantes secundarios, la Confech y el Colegio de Profesores- han sido excluidas de la definición de sus contenidos.

Como se ha dicho, las reformas terminan concebidas como constricciones en alguna medida reguladoras de los excesos del mercado, pero no constituyen un avance para retornar a la calidad de derechos sociales de algunos ámbitos fundamentales como la educación o la salud. A diferencia del periodo nacional-popular, el carácter de la acción estatal ha cambiado, excluyendo de su definición a amplias franjas sociales antes determinantes para la fijación de los fines y resguardos de las funciones del Estado. En ese sentido, y dando una imagen de estar ajena a los intereses sociales, la política tecnocrática ha preferido saltarse el establecimiento

18 *Ibid.*

de estos objetivos, a cambio de valorizar los medios como un fin en sí mismo. Este es justamente el esquema que se ha impulsado para llevar a cabo la reforma educacional, excluyendo del debate a los actores sociales implicados en el proceso, con lo cual se ha reducido la discusión pedagógica e ideológica de lo que se espera de la educación, a un dilema acerca de cómo gestionar lo existente.

Esto, en definitiva, ha desgastado la legitimidad de una reforma que venía a ser expresión del malestar social de 2006 y 2011, llegando hasta tal punto, que una de las tantas expresiones del heterogéneo malestar mesocrático ha sido movilizadas en contra del mismo reclamo educativo que antes defendieron sus hijos.

LAS REFORMAS APLAZADAS

Siendo la más temida por las fuerzas que sostienen el actual orden de cosas, y a pesar de la exigente meta que el gobierno se impusiera a principio de año, la reforma constitucional fue la que presentó avances menos importantes. No obstante, en línea con su capacidad de generar expectativas muy genéricas, el Gobierno de Bachelet nunca especificó un compromiso con una Asamblea Constituyente, lo que se pone todavía más gris, bajo los señalamientos de relevantes personeros de la alianza oficialista indicando la poca prioridad que tiene esta cuestión. Tanto es así, que la última apuesta del ejecutivo fue enfatizar que para llevar adelante esta reforma se generaría un proceso “participativo, legítimo e institucional”¹⁹, sin pronunciarse sobre el polémico asunto de la modalidad empleada para construir una nueva Constitución.

Por otro lado, durante este año también se conocieron los contenidos de posibles cambios al sistema de salud y de pensiones. En el primero, la Comisión Asesora Presidencial, conformada para evaluar los cambios a las Isapres, causó revuelo por cuestionar el lucro en la salud, mediante la captación de las cotizaciones legales, a pesar de que en ningún momento habló de limitar o impedir el funcionamiento del copago dentro del sistema de salud privado. Esto supone mantener a flote el negocio de la salud, en tanto actualmente se sabe que las mayores ganancias de los holdings implicados en la industria no se concentran en las Isapres, sino en la propiedad de las clínicas privadas hacia donde se deriva a los pacientes bajo el sistema de *vouchers*, y que, de hecho, por los grados de concentración de la industria y su integración vertical, también tienen como dueño a las propias aseguradoras²⁰. La cuestión se rodea de denuncias por los altos costos de estas prestaciones privadas, como forma de obtener márgenes de utilidad a

19 Cádiz, P. (2014, 02 de diciembre). Bachelet enfatiza que nueva Constitución se construirá en proceso “participativo, legítimo e institucional”. *La Tercera*. Recuperado en: <http://www.latercera.com/noticia/politica/2014/12/674-607060-9-bachelet-enfatiza-que-nueva-constitucion-se-construira-en-proceso-participativo.shtml>

20 Goyenechea, M. (2014). ¿Reforma estructural en salud o regulación estatal del negocio?. *Cuadernos de Coyuntura* (5), pp. 15-24.

partir de las bonificaciones estatales indicadas. A pesar de ello, la reasignación de estos fondos a inversiones estatales directas en servicios de salud que restituyan un papel de proveedor de derechos universales en materia de salud, no aparece en la discusión oficial. De ahí que los intereses privados involucrados en este sistema de salud vinculados al subsidio estatal a la demanda, no aparezcan directamente involucrados en un conflicto que de hecho no estalla, sino que se mantiene latente.

Por su parte, la reforma al sistema de pensiones quedó aplazada a la espera de los resultados que la “Comisión Bravo” entregará durante agosto de 2015. Sin haber claridades sobre los contenidos de esta propuesta, se ha barajado la eliminación del giro único y la introducción de un régimen mixto de pensiones, con el cual se buscaría equilibrar el actual régimen de capitalización individual con un sistema de reparto. Al enterarse de esto, las grandes empresas ligadas al mercado de las pensiones salieron rápidamente al paso de estas filtraciones, señalando su disconformidad con lo que consideran sería una tercera “reforma estructural” en poco tiempo, tras el “Pilar Solidario” de 2008 y la propuesta de AFP estatal, aún a la espera de ser aprobada.

Respecto a esta última, se trata de otro ejemplo de un cambio parcial o de regulación de ciertos excesos mercantiles, en la medida que propone introducir más competencia en el rubro por la vía del emprendimiento estatal. Así concebida la función del Estado, representa una negativa a la restitución de los derechos sociales perdidos con la implantación del actual modelo neoliberal hace ya cuatro décadas. Por cierto, se la ha defendido también como una medida de integración económica, que permitiría el ingreso al sistema a nuevos cotizantes hasta ahora excluidos del mismo. Sin embargo, resulta poco claro que tal intento pueda generar un cambio sustantivo en un mercado dominado por unos pocos competidores. Por el contrario, aparte del hecho que más bien parecen estos actores controlar la voluntad de la acción estatal misma, parece ser que los costos para que el Estado pueda competir en ese mercado podrían significar importantes pérdidas²¹ y un escaso beneficio para sus potenciales clientes.

LA AGENDA LABORAL Y LA CONSERVACIÓN DEL ORDEN

El Gobierno de Bachelet anunció el envío de un paquete de ajustes al Código Laboral, planteando como objetivo principal el “emparejamiento” de la cancha entre los trabajadores y los empresarios. Para alcanzar este propósito, en el proyecto se contempla, en primer lugar, evitar la existencia de empresas con distintas razones legales, que en los hechos constituyen una sola unidad productiva, a fin de fraccionar la unidad legal con que tratan los trabajadores. En segundo

21 Allende, D. y Goyenechea, M. (2014). AFP estatal: El hospital del mercado. *Cuadernos de Coyuntura* (4), pp. 14-23.

lugar, plantea establecer un reajuste al sueldo mínimo de hasta \$250.000. En tercer lugar, anuncia la generación de un sistema de certificación de buenas prácticas laborales, aumentar los subsidios al empleo joven y femenino, y mejorar el sistema de capacitaciones y el seguro de cesantía. Además, se dispone a fortalecer los derechos colectivos, específicamente la actividad sindical y la negociación colectiva, de manera de enfrentar la desigualdad existente en el mercado de trabajo, favoreciendo así un desarrollo económico más inclusivo y participativo²².

En especial, este último aspecto, relativo al fortalecimiento de los derechos colectivos, ha generado más expectativas en el mundo sindical, como reparos entre el empresariado. Tales reacciones se han suscitado fundamentalmente por propuestas como la de reconocer al sindicato la titularidad de su derecho a negociar colectivamente, y por aquella que extiende automáticamente los beneficios a todos aquellos trabajadores que se afilien al sindicato que negoció el contrato colectivo²³. Asimismo, se han sumado medidas para mejorar los procesos de negociación colectiva, principalmente centradas en resolver las asimetrías de información, tanto a nivel de la difusión de los derechos y deberes -individuales y colectivos- de los trabajadores, como a través de una normativa que obligue a los empleadores a entregar a los sindicatos información acerca de la situación económica de la empresa (en especial el estado de resultados y el balance general)²⁴. Además, se potenciará el programa de formación sindical del Ministerio del Trabajo y se abrirán mecanismos para mejorar la gestión sindical con financiamiento público permanente, bajo la pretensión de fortalecer la negociación colectiva. En relación a esta última, el programa propone ajustar la normativa laboral a los convenios internacionales que, de momento, el Gobierno chileno ha incumplido (por ejemplo, el Convenio OIT N° 87). Esto significa, entre otras cosas, la prohibición, sin poder recurrir a ningún tipo de compensaciones, del reemplazo de trabajadores durante la huelga legal. Se agrega también que las negociaciones colectivas partan de un piso no inferior a lo acordado en la negociación colectiva anterior, pero considerando la situación económica de la empresa²⁵. Finalmente, se podrán ampliar las materias a pactar en el proceso de negociación colectiva, siempre y cuando las distintas partes lo acuerden.

Ante estas propuestas, las suspicacias del empresariado no se hicieron esperar, en especial en relación a los alcances de la titularidad sindical y el fin del reemplazo a huelga. Para el presidente de la CPC, esta última medida no debería afectar las actividades estratégicas, las cuales deberían ser protegidas a todo evento. Por su parte, Hermann von Mülhenbrock, presidente de la Sofofa, apuntó que lo esencial en estos momentos es reactivar el crecimiento y recuperar la

22 Programa de Gobierno de Michelle Bachelet (2014). Negociación colectiva y fortalecimiento de la actividad sindical.

23 *Ibíd.*

24 *Ibíd.*

25 *Ibíd.*, p. 93.

confianza de los inversores nacionales y extranjeros, por lo que se debe primero volver a tasas de crecimiento del 4% o 5% para recién evaluar la posibilidad de un cambio en materia laboral²⁶. La ministra Blanco, en tanto, saldría rápidamente a entregar señales, destacando que no se contempla en el proyecto que el fin del reemplazo a huelga produzca paralizaciones en la producción, por lo que sólo suspenderán sus funciones aquellos empleados que negocien colectivamente. En la misma línea, descartó la posibilidad de constituir sindicatos únicos o de fomentar la negociación por rama, a pesar de que tal iniciativa se encontraba en los planes de la CUT. Por último, negó la posibilidad de promover la negociación interempresas, la sindicalización automática y el cambio al sistema de indemnizaciones por años de servicio.

Lo que queda de tales definiciones, es que se anticipa que los principios del orden laboral vigente, instalados por el Plan Laboral de 1979 y perfeccionados por las modificaciones posteriores, no sufrirán alteraciones sustantivas. Tal orden se sostiene en pilares centrales que le dan su fundamento y justifican su disposición. Entre ellos, en primer lugar, la idea que el trabajador es un recurso productivo más y, por tanto, se trata de un elemento cuya condición intercambiable en el mercado debe facilitarse. En línea con lo anterior, desmantela tradiciones históricas para defender la prescindencia del Estado como regulador de las relaciones entre trabajadores y empleadores. Finalmente, se niega jurídicamente que una fuerza laboral pueda representar intereses sociales más allá de su unidad productiva mínima²⁷. Estos principios son el resultado de la desarticulación social y política experimentada por las fuerzas del trabajo hacia fines del siglo XX, que abrió un proceso de reversión de las garantías que algunos grupos populares y medios habían logrado, consagrando derechos laborales básicos que equilibraran la dispar relación entre capital y trabajo. El hecho que se mantengan incólumes hoy resulta indicativo, por tanto, de la ausencia de dichas fuerzas sociales de carácter histórico en que tuvo amparo una regulación estatal muy distinta sobre las relaciones laborales, producto de los procesos de desarticulación social que cobija nuestra historia reciente.

Dado que en este marco legal, que desincentiva la organización sindical e inhibe el ejercicio de derechos laborales mínimos, se concibe al trabajador como un factor productivo más, se trata entonces de destrabar las “rigideces” del mercado de trabajo que obstaculizan el despliegue empresarial. De esta manera, aun cuando la normativa reconoce algunos derechos individuales y colectivos a los trabajadores, la defensa de éstos está supeditada a las necesidades de la empresa y al hecho de que sus utilidades no sean amenazadas.

26 El Mercurio (2014, 24 de septiembre). Von Mühlenbrock: “Mejor momento para discutir la reforma laboral será cuando crezcamos entre 4 y 5%”. *El Mercurio*. Recuperado en: <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=123375>

27 Boccardo, G. y Goyenechea, M. (2014). Los fundamentos del orden laboral neoliberal y la reforma que ya no fue. *Cuadernos de Coyuntura* (6).

Por otro lado, si en Chile, durante los años 1931 y 1973, era posible que a las organizaciones y luchas obreras se las reconociera como parte de la capacidad colectiva del trabajador para negociar sus condiciones de trabajo y de reproducción de vida, tal situación se debía fundamentalmente a la concurrencia del Estado en la negociación del acuerdo. Como un rasgo típico del periodo nacional-popular, este esquema “tripartito” de relaciones laborales regulaba la asimétrica relación entre empleadores y trabajadores. Empero, con la radical desarticulación popular y mesocrática, y la posterior legitimación durante la transición, tal acuerdo daría paso a otro de carácter “bipartito”, en donde el Estado ahora se desentendía de ejercer algún papel en estos conflictos, acusando un problema “entre privados”. En ese sentido, al igual que en otros ámbitos de la vida social, se trata del rechazo tecnocrático al viejo intervencionismo estatal, en donde -se piensa- se conduce e induce a la acción estatal a una inevitable politización, ajena a la conducción “técnica” que debería predominar en su seno²⁸.

Es en esta “autonomía” de las relaciones laborales y del Estado, que se aliena la incapacidad del mismo para procesar los conflictos sociales del mundo del trabajo, evitando así el colapso del sistema político. Por cierto, se trata de una prescindencia de la acción estatal y, como tal, deliberadamente ausente a la hora de dirimir tensiones entre los grandes grupos empresariales, para los cuales existe toda una burocracia especializada que interviene de forma permanente y una masa trabajadora convenientemente atomizada bajo los marcos legales anotados²⁹. De ahí una marcada disparidad de fuerzas y condiciones de acción. Por esto también que, aun cuando en otro contexto histórico podría parecer que esta “autonomía” estimula el desarrollo de una fuerza sindical autónoma del Estado -cuestión atípica en América Latina, donde priman desarrollos sindicales corporativos y clientelizados-, el marcado carácter empresarial de la normativa laboral, impide institucionalmente la posibilidad de un equilibrio mínimo entre los empleadores y los trabajadores³⁰.

En otro aspecto, como se señaló, jurídicamente el orden laboral neoliberal niega la existencia de una fuerza trabajadora organizada que desborde a su unidad productiva mínima. El argumento que se esgrime es que cada unidad debe definir su capacidad productiva y, por tanto, el precio a pagar por el trabajo efectuado. Ante tal escenario, ajustar artificialmente los precios supone un incentivo para que las empresas cierren sus instalaciones -al no poder pagar el aumento de costos- o derechamente reemplacen a los trabajadores por nuevas tecnologías. Esta es la fortaleza del planteamiento, toda vez que los ideólogos repetirán innumerables veces la advertencia de que crecerá el desempleo y se afectará el crecimiento.

28 Faletto, E. (1989). La especificidad del Estado latinoamericano. *Revista de la Cepal*, (38).

29 *Op. Cit.* 16.

30 *Op. Cit.* 27.

Los motivos que alega el Gobierno retoman estas ideas. Así, vuelve una y otra vez la conciencia tecnocrática que antepone la eficiencia productiva, la “fluidez” del mercado de trabajo y la libertad de emprender de las empresas, a los derechos laborales, la negociación colectiva y al propio “emparejamiento de cancha” que el Gobierno dice defender. Implementar las reformas propuestas por la Concertación -si llega a realizarse- no significará una modificación a los fundamentos del orden laboral consagrado en 1979. A lo sumo, los esfuerzos estarán puestos en hacer cumplir los estándares mínimos sobre derechos colectivos que exigen entidades internacionales como la OIT o la OCDE.

Con todo, el único flanco de discusión se abre respecto de los alcances que puedan tener las iniciativas para el ejercicio de los derechos laborales al interior de la unidad productiva mínima. Sin embargo, el programa no considera ni modificar el espacio para la negociación de remuneraciones por fuera de los marcos de la empresa -salvo cuando se trata de ajustar el sueldo mínimo o se discute el reajuste de los empleados públicos- ni proponer mayores atribuciones para que el Estado intervenga en las relaciones “bipartitas” entre empresarios y trabajadores. Asimismo, niega abrirle la puerta a la constitución de una fuerza sindical con poder efectivo, que pueda discutir sectorial o nacionalmente las condiciones laborales del conjunto de los trabajadores³¹. Esto ha llevado a la CUT a criticar la negativa existente frente a la negociación de sindicatos interempresas y la no derogación del despido por necesidades de la empresa³². Sin embargo, sus principales cuestionamientos han estado enfocados en demandar la reducción de los plazos para el envío del proyecto de ley, así como en cuestionar la gradualidad con que, según el ministro de Hacienda, se implementará la reforma. Vale decir, poco y nada sustantivo.

CONSTITUCIÓN DE ACTORES EN EL MUNDO LABORAL Y DESACELERACIÓN ECONÓMICA

Más allá de los aspectos jurídicos y de las imposibilidades institucionales para la conformación de una fuerza laboral capaz de negociar sus condiciones de trabajo y de vida, el giro neoliberal iniciado a mediados de los años setenta no sólo desarticuló políticamente a las organizaciones sindicales y profesionales -representativas de los grupos obreros y medios-, sino también constituyó el punto de inicio para una transformación en su fisionomía. En el caso de los sectores medios, representantes de la burocracia estatal en la etapa nacional-popular, el curso seguido durante casi cuarenta años de neoliberalismo ininterrumpido, les

31 *Ibid.*

32 Penaforte, M. (2014, 30 de octubre). Ministra Blanco matiza contenidos de la reforma laboral y provoca molestia en la CUT. *El Mercurio*. Recuperado en <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=124412>

otorgó nuevos rasgos sociales, caracterizados por que de su condición de funcionarios públicos pasaron a ser asalariados privados.

Algo parecido experimenta la clase obrera, pero a partir de un derrotero totalmente distinto. Desde los años setenta, este grupo experimenta un sostenido decrecimiento de su tamaño en la estructura social, el cual se profundiza sobremanera durante la primera mitad de la década de los ochenta, al calor de aquella crisis económica. De allí la idea de una “pérdida del peso estratégico de la clase obrera”³³, que daba cuenta de una caída evidente del tamaño de este sector, fundamentalmente vinculada a la clase obrera industrial. En ese contexto, además, se observaba la aparición de los primeros “emprendedores” que, teniendo poco de innovadores y de aversión al riesgo, se constituían como una medida de refugio frente a un complejo escenario económico.

Con la llegada de los años noventa, se inicia en Chile un proceso en que se consolida la tercerización de la economía y la fuerza de trabajo. Tras una serie de oscilaciones, luego de veinte años de avance, aquella “pérdida de peso estratégico” podía observarse como un rasgo permanente de la estructura social chilena, aunque el destino de esas categorías sociales fuera diferente al que pudo apreciarse en los años ochenta. En efecto, la prolongación del proceso de tercerización mostraría que la nueva fisonomía de la clase obrera indicaba una asalariación privada, que crecía enormemente entre los servicios y el comercio³⁴.

No obstante, esta transformación no ha venido acompañada inmediatamente de formas de organización social y política expresivas de los tiempos actuales. Por el contrario, la reconstrucción de una fuerza laboral en el “neoliberalismo avanzado” chileno ha sido particularmente tormentosa y compleja. De hecho, característico de los años noventa y los primeros años del nuevo siglo, fue la relativa “calma” que predominó en el escenario laboral. Calma que fue quebrada, paradójicamente, no por el tradicional conflicto entre capital y trabajo, sino por las protestas que vehiculizaron el malestar social mesocrático desde el ámbito de la educación.

Lo que se puede denominar como la difícil constitución de una identidad asalariada, viene a ser la conjunción entre las bases institucionales del orden laboral neoliberal y la propia desestructuración generada por el giro que dio lugar a éste. La flexibilización que ha llevado a la precarización del empleo y ha reducido ampliamente la posibilidad de organización sindical colectivamente organizada, no ha podido ser hasta ahora contrarrestada por las fuerzas del trabajo. Un hito relevante, a pesar de todo, fueron las protestas de los trabajadores subcontratados de la industria forestal y de la minería del cobre, que allá por el año 2007 lograron

33 Martínez, J. y Tironi, E. (1985). *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación 1970-1983*. Santiago: SUR Ediciones.

34 Ruiz, C. y Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo*. Santiago: El Desconcierto.

traspasar los límites del Código Laboral, logrando *de facto* sendas negociaciones interempresas con sus empresas mandantes³⁵. Sin embargo, y a pesar de las expectativas que se generaron en los años siguientes, aquel “nuevo sindicalismo” no ha logrado una proyección que permita señalar a tal ruptura sobre la normativa laboral, como un ejercicio al alcance de todos los tipos de trabajadores. Más bien, los que han logrado esta situación son las fracciones de trabajadores más calificadas, como la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), o aquellas pertenecientes a sectores estratégicos de la economía.

La condición asalariada en el neoliberalismo chileno es un proceso creciente, que no solamente ha reclutado a nuevos miembros desde las posiciones de emprendimiento y de empleo independiente, sino que también ha integrado al mundo laboral a fracciones antes caracterizadas por su condición marginal. De todos modos, esa asalarización no ha marchado de la mano de mayores grados de protección y previsión social, sino más bien de una creciente inestabilidad laboral, en donde conviven heterogéneas modalidades de empleo. Es la “zona gris” de los asalariados, que se destacara el año pasado, la que a pesar de constituir la principal categoría de la fuerza trabajadora, no logra definir sus rasgos tan claramente como lo hicieran la antigua clase media y obrera que antes la componían. Como una notable transformación, aún incierta respecto de los caminos que adoptará, la alta rotación laboral parece ser el rasgo más claro dentro de este grupo³⁶.

Durante el último año, el escenario de ralentización de la economía abre una brecha que, si bien era esperada por los analistas, parece tener una profundidad mayor a la advertida. Sin tratarse de una crisis abierta, al menos todavía, lo cierto es que ha vuelto a poner en la palestra la gran debilidad de una economía como la chilena, excesivamente débil frente a los vaivenes internacionales. Como se señalaba más arriba, el fin del ciclo de grandes precios de los *commodities* a nivel mundial, ha generado un margen que ha sido aprovechado por el empresariado para frenar las reformas, pero también para hacer ver que otras son necesarias, en vista de reanimar el proceso de acumulación que parece estar agotando.

Es relevante considerar no sólo el comportamiento empresarial frente a este proceso económico, sino también lo que ocurre en el mundo del trabajo. Normalmente, quienes más rápido experimentan las consecuencias de los ciclos económicos del capitalismo son los trabajadores, al reflejarse sus efectos en la menor disponibilidad de fuentes de trabajo. En las condiciones actuales, el empresariado es consciente de esto y plantea como santo y seña para superar la desaceleración el detener las reformas y, como causa de esto -y no al revés-, generar

35 Ruiz, C. (2008). La problemática emergencia de nuevas identidades sociales. *Análisis del Año 2007*, pp. 31-50.

36 *Op. Cit.* 16.

más y mejores empleos. Sin embargo, nada se dice respecto a cómo hacerlo, salvo los diversos incentivos que pueda entregar el Estado.

Este camino sigue el gobierno, bajo la idea de una identificación con las políticas sociales que, en los marcos del Estado subsidiario, suele extender bonos y subsidios reiteradamente durante el año. La política del Gobierno ha sido aumentar el presupuesto fiscal para el año 2015, extremando al máximo el gasto del presupuesto del año anterior. En esa medida, una parte importante del presupuesto para el próximo año apunta a incrementar la inversión pública y las políticas contra-cíclicas. En el ámbito del trabajo, se proyecta que aumentarán los incentivos a la contratación de jóvenes y mujeres, y la entrega de recursos para capacitaciones, los cuales benefician en importante medida a las empresas.

Con todo, tratándose de una disminución del ritmo de crecimiento que se profundiza hacia el último trimestre del año 2013, la trayectoria que muestra el empleo desde ese momento, da cuenta del peso específico que logra tener el empleo público sobre la estabilidad de la tasa de desempleo, la cual en el trimestre móvil agosto-septiembre-octubre de 2014 llegó al 6,4%, a pesar de las peores expectativas de los analistas.

En efecto, habiéndose creado 105.150 empleos -tras 12 meses-, el grueso de estas ocupaciones corresponde a actividades ligadas al sector público, tales como la administración pública y defensa, la enseñanza, los servicios sociales y de salud y los servicios comunitarios y personales (98.580 empleos). En cambio, para los empleos vinculados al ámbito privado, la variación neta indica que este sector sólo aporta 6.570 empleos al escenario de desaceleración, como consecuencia de un alto grado de destrucción de los mismos. En tal sentido, destacan los 33.670 empleos perdidos en la actividad del comercio, así como las 19.580 plazas que desaparecen en el rubro del transporte, almacenamiento y comunicaciones.

Tal resultado no debería sorprender, pues las variaciones más importantes en la actividad económica se han localizado en los rubros vinculados a la demanda interna y a la inversión (agropecuaria-silvícola, minería, industria, construcción y comercio), los cuales han deteriorado los indicadores de crecimiento general³⁷. Lo relevante de estos resultados, sin embargo, radica en que los empleos estatales son dependientes de recursos que a menudo no son permanentes. De tal suerte, dependerá de una recuperación de la economía el hecho de que la estacionalidad de estos empleos no supongan, en un mediano plazo, un crecimiento más elevado de los niveles de desempleo.

37 *Op. Cit.* 4.

CUADRO 1**DESEMPEÑO DE LA CREACIÓN DE EMPLEOS POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA,
TRIMESTRE MÓVIL AGOSTO-SEPTIEMBRE-OCTUBRE (ASO), 2013-2014.**

Sector	Trimestre Agosto- Septiembre-Octubre (ASO)		Variación neta en 12 meses
	2013	2014	
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	616.370	649.850	33.480
Pesca	54.000	57.080	3.080
Explotación de minas y canteras	245.250	229.510	-15.740
Industria manufacturera	897.440	906.630	9.190
EGA	52.610	61.960	9.350
Construcción	667.110	660.070	-7.040
Comercio	1.596.870	1.563.200	-33.670
Hoteles y restaurantes	269.590	278.380	8.790
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	581.720	562.140	-19.580
Intermediación financiera	170.410	161.930	-8.480
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	488.340	486.680	-1.660
Administración pública y defensa	426.020	451.690	25.670
Enseñanza	641.210	655.900	14.690
Servicios sociales y de salud	341.730	397.410	55.680
Servicios comunitarios, sociales y personales	250.550	253.100	2.550
Servicio doméstico	486.820	515.140	28.310
Organizaciones y órganos extraterritoriales	3.640	4.180	540
Sector público	1.659.500	1.758.100	98.580
Sector privado	6.130.180	6.136.750	6.570
Total de ocupados	7.789.690	7.894.840	105.150

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la NENE-INE, trimestre agosto-septiembre-octubre, 2013-2014.

El predominio del empleo estatal durante el actual escenario de desaceleración queda aún más claro si se examina la estructura de los ocupados para el mismo periodo. Confirmándose la tendencia de que la condición asalariada es la que más empleos genera para el total de ocupados, la composición interna de

esta categoría muestra que su variación neta positiva es explicada únicamente por el empleo generado en el sector público (45.800). Tal crecimiento resulta contrarrestado con la pérdida de empleos asalariados en el sector privado, el cual sólo aporta 7.060 empleos después de 12 meses. Luego, el asalariado “nómada” antes destacado, si bien es capaz de sostener su empleo, lo hace en una modalidad que aumenta su precariedad. Al resultar gran parte de estos empleos estatales no necesariamente permanentes, la incertidumbre que ya experimenta este trabajador por las condiciones desprotegidas y sin garantías en que se desenvuelve en el mercado del trabajo, se acrecienta en la misma medida que crecen los espacios de la vida social que son mercantilizados bajo su expansiva privatización.

El deterioro que se observa en la estructura ocupacional para el año 2014, se ahonda si se considera que la segunda categoría que más crece en estas circunstancias es la de los ocupados por cuenta propia. La calidad resulta consabidamente menor a la del asalariado, ya que tanto en términos de su protección como de su dependencia de los vaivenes del mercado es más directa. Por otro lado, si se calcula el peso de cada categoría ocupacional dentro de los empleos creados en los últimos 12 meses, se verá que entre los empleos por cuenta propia y los asalariados del sector público se expresa el 77,81% del nuevo empleo.

CUADRO 2

EVOLUCIÓN DE LOS OCUPADOS SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL, TRIMESTRE MÓVIL AGOSTO-SEPTIEMBRE-OCTUBRE (ASO), 2013-2014.

Ocupados por categoría	Trimestre Agosto-Septiembre-Octubre (ASO)		Variación neta en 12 meses	% del total de variación neta en 12 meses
	2013	2014		
Empleadores	330.860	343.490	12.630	12,01%
Cuenta propia	1.592.750	1.628.760	36.010	34,25%
Asalariados	5.439.790	5.478.530	38.740	36,84%
Asalariados del sector privado	4.595.190	4.588.130	-7060	-6,71%
Asalariados del sector público	844.600	890.400	45.800	43,56%
Personal de servicio	318.410	344.800	26.390	25,1%
Familiar no remunerado	107.890	99.260	-8.630	-8,21%
Total	7.789.690	7.894.840	105.150	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de NENE-INE, trimestre móvil agosto-septiembre-octubre, 2013-2014.

Si bien las políticas contra-cíclicas y los apoyos al empleo desde el Estado son prácticas habituales para enfrentar situaciones de desbalance en las economías, los incentivos, subsidios y transferencias con que se apoya a la población

no constituyen un hecho aislado, en dirección a amortiguar los efectos de la desaceleración económica. Al contrario, es la forma ya tradicional en que se ha cristalizado la tesis que da origen al Estado subsidiario. En ella, el quiebre institucional de 1973 no se produce por la falta de apertura del Estado a nuevos sectores sociales que emergen en Chile en esa etapa, sino que, al revés, se alega una excesiva apertura que incorporó los intereses de sectores ajenos a las élites económicas y sociales y que luego lo desbordaron. Una tesis que han reproducido las tecnocracias públicas, sin distinción, bajo todos los gobiernos de la actual etapa democrática. Y con ello, una separación inducida de lo político y lo social, donde se busca impedir la politización de las demandas de los sectores subalternos y su acceso a los procesos de construcción del Estado. Eso mismo es lo que impide actualmente la injerencia estatal en el procesamiento de los conflictos sociales. Tal determinación contribuye al ensimismamiento de la política y la crisis de sus capacidades de representación, al tiempo que bloquea el ascenso de un renovado movimiento laboral.

¿HACIA UN NUEVO “MALESTAR POPULAR”?

La desaceleración es una contingencia que no sólo pone a prueba la fortaleza de la economía chilena. También representa una condición de análisis social de la nueva fisonomía del mundo del trabajo y los potenciales conflictos que de allí podrían emerger. La asalarización, la rotación laboral y la inclusión de nuevos sectores al mundo del trabajo formal son novedades que definen condiciones de constitución de la acción colectiva muy distintas a las de antaño y, con eso, de formación de un “sujeto popular” distinto al que hemos conocido históricamente.

Tras la coyuntura reciente se ha abierto una discusión más amplia sobre la calidad de los empleos que invaden el mercado laboral y sobre las desigualdades que experimentan los trabajadores chilenos, en relación a las ganancias que obtienen los grandes empleadores. Lo cierto, sin embargo, es que en el mundo del trabajo aún no se desarrollan pautas de acción social de alcances que superen las dimensiones locales y episódicas, y como tal, no se expresa ese malestar social que se aprecia en forma activa en otros sectores de la sociedad, a pesar de los reclamos y las informaciones que circulan.

La única posibilidad de fracturar el orden laboral neoliberal se vincula a una modificación sustantiva de los principios que lo sostienen. Ello requiere la conformación de una fuerza trabajadora organizada más allá de la discusión meramente jurídica referida al Código Laboral y sus cierres institucionales. El dilema no pasa por esto, sino fundamentalmente por hacerse cargo de las nuevas condiciones del trabajo en Chile. Entre otras cosas, esto significa que hoy una fracción significativa de los trabajadores está sometida a formas laborales atípicas, no consideradas en el actual marco legal y, por lo mismo, continúa sin concebirse como trabajo propiamente tal. A su vez, la inmovilidad de la organización

sindical tradicional, que exhibe como componente principal a los empleados del sector público, muestra rasgos muy distintos al sector de servicios privados que se expande exponencialmente, lo que indica una falta de perspectiva que excluye a culturas laborales diferentes. Otro tanto ocurre con los partidos políticos que históricamente organizaron y representaron los intereses de los trabajadores.

Si bien la coyuntura de menor crecimiento puede entregar ciertas luces sobre los problemas que pueden aparejar peores condiciones económicas, en vista de la novedad que representan los asalariados del nuevo siglo, poco previsible es un retorno a los viejos patrones de acción y organización social. ¿Cuáles serán las características de su conflictividad social, sobre todo ante la prescindencia del Estado? ¿De qué mundo popular hablamos en este panorama de alta precarización laboral?

Tal como se expresó durante 2014, el carácter social excluyente del Estado bajo su marcado sesgo empresarial, impide que con las reformas se avance en el procesamiento de los dilemas que expresan las franjas mesocráticas que encabezó el movimiento estudiantil durante 2011. La actitud gubernamental mantiene una negativa a la construcción de un acuerdo social más amplio. El problema, para mantener semejante orientación, estriba en las posibilidades de que la desaceleración económica en curso pueda constituir patrones de acción social distintos a los que, hasta ahora, han expresado de manera predominante las características del actual malestar social. En particular, que a los actuales problemas relativos a la crisis de la educación y su vinculación con la producción de desigualdades, se añadan problemas del mundo del trabajo. La activación de este último componente representa la posibilidad del ingreso de una connotación popular a semejante escenario, aunque no parece posible la mecánica reanimación de las formas históricas, dada la hondura de las transformaciones experimentadas en ese ámbito de la sociedad en las últimas décadas. Eso indicaría, más bien, la emergencia de un sujeto social propio de las mutadas condiciones de acumulación capitalista que arroja la versión avanzada de la experiencia neoliberal en Chile.

¿Tiempo de reformas?

Hugo Fazio
Magaly Parada

El primer año del segundo mandato presidencial de Michelle Bachelet, 2014, tuvo como características centrales socioeconómicas la puesta en marcha de algunas reformas expuestas en el programa de gobierno, en particular la reforma tributaria, además de un agudo proceso de desaceleración económica, influido por factores externos e internos. A nivel global la actividad se desaceleró, con puntos muy críticos en la Zona Euro y en Japón entre los países industrializados, así como también en algunos países emergentes, entre ellos los latinoamericanos. Las cotizaciones de los *commodities* se debilitaron, con una caída extraordinariamente fuerte en el estratégico sector del petróleo, así como el cobre, fundamental para la economía chilena. En el presente artículo se intenta una interpretación del escenario y del avance de las reformas a inicios del mes de diciembre de 2014.

EL AVIÓN ANTICÍCLICO DE ARENAS ¡ERROR!

En la hoja gubernamental para el año 2015, uno de los principales objetivos trazados es “recuperar el dinamismo de la economía”. En 2014, la desaceleración iniciada en el segundo trimestre de 2013 fue marcadamente más larga y profunda de lo esperado. En el tercer trimestre, el producto en doce meses creció 0,8%, su peor registro desde el recesivo año 2009, y en enero-septiembre anotó un incremento de 1,8% en comparación con los mismos meses del año anterior. En octubre, con un incremento del Imacec en doce meses de 1,5%, el aumento promedio acumulado del año fue de 1,78%. Así se enteraron cinco meses por debajo del 2%. En 2013, el décimo mes del año fue el de menor crecimiento (2,6%), por ello oficialmente se esperaba, gracias a una menor base comparativa, que contribuyese al punto de inflexión en los niveles de actividad. No fue así. Arenas postergó “el punto de inflexión” para 2015, “cuando consolidemos una tasa de crecimiento distinta a la de 2014” (09/12/14). El Banco Central, al entregar la información del Imacec, destacó que el sector servicios compensó las caídas registradas en la minería y el comercio mayorista. Estas tendencias indican que

el incremento en el año se colocará por debajo de la estimación efectuada por el ministro de Hacienda.

CUADRO N° 1.

IMACEC DE LOS ÚLTIMOS DOCE MESES, A OCTUBRE DE 2014

(FUENTE: BANCO CENTRAL. VARIACIÓN ANUALIZADA).

Mes	%	Mes	%	Mes	%
2013, noviembre	2,8	2014, marzo	3,1	2014, julio	0,8
diciembre	2,6	abril	2,1	agosto	0,3
2014, enero	1,5	mayo	2,4	septiembre	1,4
febrero	3,5	junio	1,2	octubre	1,5

Las importaciones de enero-noviembre disminuyeron en 9,1%, con relación a los mismos meses del año anterior, demostrando el bajo nivel de la demanda interna hasta ese momento, con una adquisición en bienes de capital en el décimo mes del año con un 22,9% inferior al nivel ya reducido alcanzando doce meses antes, mientras la maquinaria para la minería y la construcción lo hacía en 58%, demostrando así la prolongación de la aguda caída en la inversión. De otra parte, las ventas industriales de octubre al mercado interno, de acuerdo a las estadísticas de la *Sofofa*, descendieron un 6,7%, la mayor baja anotada desde junio de 2009. A su turno, *Asimet* cifró en 2,7% la caída en la producción metálgica, enterando dos años de reducciones. La desaceleración fue constatada por el presidente del Banco Central, Rodrigo Vergara, al afirmar en los primeros días de diciembre que “la actividad y demanda interna han mostrado una debilidad mayor y más persistente de lo esperado a mediados de año” (05/12/14).

Ella, como constató el ministro de Hacienda Alberto Arenas, constituye un “viento en contra” que se debe superar, para lo cual, en su formulación, el avión anticíclico cuenta con cuatro motores: el tipo de cambio “que está alto”; la fuerte reducción en la cotización del petróleo; la política fiscal contracíclica; y la alianza público-privada (03/12/14). Llama la atención que los dos primeros “motores” no corresponden a políticas implementadas sino que tienen otros orígenes.

En los primeros días de diciembre, el tipo de cambio se colocó abiertamente sobre los \$600 el dólar, lo cual favorece claramente al sector exportador y mejora la competitividad del sector transable interno que compite con importaciones. El Banco Central deja su evolución entregada al mercado donde actúa la denominada flotación limpia, que excluye expresamente su participación. En la evolución de la paridad cambiaria influye la apreciación experimentada por la divisa norteamericana en los mercados globales, así como la caída en la cotización del cobre que al comenzar diciembre se ubicó por debajo de la barrera de US\$3 la libra, que reduce la oferta de divisas recibida por el país. “El dólar –constató *The Wall Street Journal* el 5 de diciembre– está subiendo frente a las monedas del mundo. Ayer se mantuvo frente al yen, sosteniendo el precio más alto en siete años, y (...) alcanzó un máximo en dos años contra el euro. Varias divisas latinoamericanas

también se han depreciado frente a la divisa verde” (05/12/14). Al día siguiente, el Índice Dólar, creado en 1973 luego del derrumbe del tipo de cambio fijo establecido en la conferencia de Bretton Woods, alcanzó 89,33 puntos, su mejor nivel desde 2006, antes del estallido de la crisis financiera global.

El “aporte” del Banco Central a la devaluación del peso residió en la reducción desde octubre de 2013 de su tasa de interés de política monetaria, en doscientos puntos base, llevándola a un 3% en términos nominales, y a niveles reales negativos, para beneficios de los bancos comerciales, que a pesar de la desaceleración económica aumentaron sus ganancias de enero-octubre, en relación con los mismos meses del año anterior, en 33,9%. La reducción de la tasa fue decidida tras otro objetivo: frenar el proceso de desaceleración sobre el cual, como muestran los hechos, incidió marginalmente.

La reducción en el precio del petróleo se produjo en los mercados globales debido a una desaceleración de su demanda como consecuencia de la evolución económica mundial, afectada por el bajo crecimiento de la eurozona, la recesión japonesa y el debilitamiento en importantes países emergentes, entre ellos Brasil y Rusia, así como por el incremento de la oferta, particularmente de EE.UU., y la ya mencionada apreciación del dólar¹. Este descenso forma parte de la reducción general experimentada por la gran mayoría de los *commodities*, entre los cuales está el cobre, cuyo efecto en los motores diseñados por el ministro de Hacienda se mueve por sus efectos en la economía chilena en dirección opuesta a la del petróleo y con especial resonancia dado su peso en el total de las exportaciones del país.

“Para Chile, la fuerte caída del petróleo (...) representa un shock positivo a los términos de intercambio –escribió Dalibor Eterovic, economista jefe del grupo Security-, ya que importa 5,5% de su PIB en petróleo y otros combustibles. Lamentablemente, el cobre cuyas exportaciones representan 15% del PIB, ha caído en torno a 10% desde julio, disipando cualquier efecto positivo” (05/12/14). Desde luego, tiene un impacto favorable en materia de precios, cuyo IPC en doce meses se redujo en noviembre a un todavía alto 5,5%. Chile es el país latinoamericano con la mayor balanza comercial negativa de crudo y energía, según los cálculos de *Bank of America Merrill Lynch*, la cual en 2013 alcanzó a un 5,3% del producto.

Desde luego, las políticas fiscales anticíclicas desempeñan un papel positivo, pero su impacto en incremento del gasto público, como lo ha constatado el propio director de Presupuestos, Sergio Granados, se reduce dado que una parte importante del aumento proviene de recursos originados en la reforma tributaria, que descansa en incremento de impuestos que repercuten en dirección opuesta². El ministro de Hacienda informó que el gobierno tiene la decisión que

1 Véase: Carta Económica 16/11/14.

2 Véase: Carta Económica 5/12/14.

el 50% de la ejecución presupuestaria de 2015 se materialice durante el primer semestre, lo cual de lograrse sería una contribución a estos propósitos reactivadores, ya que tradicionalmente a esa altura del año existe un elevado porcentaje de subejecución.

Finalmente, la alianza público-privada, como lo demostró el Encuentro Nacional de la Empresa (Enade) 2014, es más bien una intención que para avanzar debe recorrer un camino no fácil en el plano de las expectativas. “(...) la alianza público-privada –comentó editorialmente el *Diario Financiero*– (...), más allá de las expresiones de buenas intenciones y voluntad, según empresarios aún no da pasos concretos. Así, no ha perdido urgencia la necesidad de tomar medidas internas efectivas que permitan ayudar a dinamizar la economía” (04/12/14).

La colocación de bonos soberanos emitidos en dólares y euros en los primeros días de diciembre en EE.UU. por una suma total superior a los US\$2.000 millones, de los cuales US\$1.500 millones corresponden a endeudamiento neto, destinándose el resto a la recompra de otros títulos que se encuentran en el mercado, junto con ser recursos a ser “usados –expresó Alberto Arenas– para la capitalización de Codelco en función de la ejecución de sus planes de inversión”, objetivo muy importante, buscó incidir favorablemente en un cuadro de expectativas que permanecían bajas. Por ello, el ministro recalcó que “los resultados obtenidos confirman la confianza que tienen los mercados internacionales en la economía chilena” (04/12/14). El país sigue siendo la nación latinoamericana de más bajo nivel de riesgo en los mercados internacionales.

El ministro Arenas corrigió a la baja, en sus entrevistas de prensa en diciembre, las estimaciones de recuperación a darse el próximo año, que en el presupuesto 2015 se proyectó sería de 3,6%, lo que es indicativo de que las políticas anticíclicas puestas en ejecución resultaron insuficientes. Señaló que se están efectuando esfuerzos para que en 2015 el crecimiento sea “al menos más de un punto” que en 2014, año en que las encuestas de expectativas del Banco Central estimaron que el producto crecerá 1,8% (12/12/14). La salida del proceso de desaceleración será claramente más débil que el producido luego de la recesión de 2009, cuando se utilizaron fondos soberanos existentes en el exterior, mecanismo que en 2014 no se empleó. El director del Departamento de Investigación del FMI, Olivier Blanchard, expresó su convicción que en general esa será la evolución de las economías latinoamericanas, dado que “los precios de las materias primas no van a ser tan altos y las condiciones financieras (globales) van a ser potencialmente ajustadas”, en un ciclo mundial en que “la corrección a la baja del crecimiento potencial ha sido en realidad mayor en los países emergentes” que en las economías industrializadas (09/12/14).

La evolución de la economía adquiere una importancia aún mayor dado que constituye una fuente de financiamiento del programa de gobierno, que se estimó rendiría US\$4.700 millones, es decir cubriría un 31,1% de su costo total cifrado en US\$15.100 millones. Para ello se estimó un crecimiento de 4% en 2014, retomándose el crecimiento en 2015, y crecer –se sostuvo– en la segunda mitad del

período “en torno al 5%³⁷”. La constatación de Alberto Arenas en el seminario y la marcha real de la economía revelaban que en la primera etapa de gobierno la cifra de crecimiento se colocaba claramente por debajo de la estimada. Con el agravante que la caída de la inversión y el escaso aumento de la productividad reduce la tasa de incremento del producto potencial y, por lo tanto, la capacidad de expansión futura.

EL PRESUPUESTO 2015

El presupuesto fiscal 2015 propuesto por el Ejecutivo, debido a las limitaciones de su proceso de discusión, ya que las estimaciones de ingresos son las efectuadas en el proyecto y el gasto no se puede aumentar por el parlamento o eliminarlo completamente, fue en lo fundamental el texto aprobado finalmente. Estableció un crecimiento real de 9,8% del gasto público con relación al restrictivo presupuesto impuesto por Piñera en 2014. Constituye su mayor aumento desde el recesivo año 2009, cuando creció en 16,5%, haciéndose uso de los fondos soberanos generados con los superávits fiscales logrados fundamentalmente gracias al superciclo en el precio del cobre. Luego, durante la administración Piñera, en una política destinada a reducir el papel del Estado, disminuyó fuertemente incluso cuando se inició el proceso de desaceleración.

CUADRO N° 2.
EVOLUCIÓN DEL GASTO REAL EN LA ÚLTIMA DÉCADA
(FUENTE: DIPRES. EN PORCENTAJES DE VARIACIÓN).

Año	%	Año	%	Año	%
2005	6,6	2009	16,5	2012	4,7
2006	6,7	2010	6,6	2013	4,1
2007	9,3	2011	3,6	2014 (estimación)	9,8
2008	9,3				

Al anunciarlo, Michelle Bachelet destacó que se trata de un presupuesto “eminente y contracíclico”. “Este Presupuesto –subrayó– no sólo contiene los énfasis programáticos de nuestro gobierno, sino que se da en un momento económico que requiere de una fuerte inversión pública” (01/10/14). El cumplimiento de objetivos programáticos lo fundamentó en destinar parte importante del incremento en el gasto público con este propósito. “Los recursos destinados a Educación crecerán 10,2% en relación al Presupuesto 2014 –manifestó la Presidenta–, con un claro énfasis en el fortalecimiento de la educación pública”. La segunda prioridad, añadió, será salud pública aumentando en un 85% los dineros para inversión, siempre en comparación con el presupuesto 2014,

3 Véase: *Programa de Gobierno de Michelle Bachelet 2014-2018*, pág. 39.

alcanzando a US\$1.000 millones, en línea con el objetivo del programa de llegar a los US\$4.000 millones durante su administración. El tercer eje será “la consolidación del sistema de protección social”, en el cual se efectuaron avances importantes durante su anterior gobierno, pero que actualmente resultan insuficientes, como acontece por ejemplo con los pilares solidarios previsionales.

Sin embargo, la estructura presupuestaria no aprovechó de impulsar las reformas. “(...) queda en el ambiente la impresión –constató incluso editorialmente *La Tercera*, que ha sido crítica de los principales proyectos de reforma– de que el presupuesto (...) no representa un pilar donde puedan respaldarse las propuestas contenidas en el programa de gobierno, sino más bien la repetición en lo sustancial de un marco genérico y sin grandes compromisos específicos” (23/11/14). Ello fue tan marcado que se expresó claramente en el plano educacional, el proyecto reformista priorizado. Las insuficiencias se trataron formalmente de resolver mediante un protocolo suscrito con los parlamentarios de la Nueva Mayoría. Tanto es así que el punto primero del texto establece que “se incentivará que todos los sectores de la administración del Estado, en el ámbito de sus competencias, orienten su accionar en el fortalecimiento de la educación pública”. ¿Por qué no se aprovechó un instrumento fiscal tan poderoso como es la Ley de Presupuesto para hacerlo? Se desperdició una oportunidad muy valiosa, que puso en duda el grado de avance a alcanzar realmente con las transformaciones.

Los recursos para educación superior aumentaron en un 13%, pero se produjo en un porcentaje apreciable el incremento del Crédito con Aval del Estado, que son fondos a percibir por los bancos, un instrumento que urge reemplazar. De otra parte, no se avanzó hacia la tan pregonada gratuidad. “Lo malo –enfaticó Juan Manuel Zolezzi, rector de la Usach y vicepresidente del Crunch– fue que en el proyecto no hay un camino señalado hacia la gratuidad y eso va a significar que al no existir esos aportes (...), salvo las becas que se aumentan para el tramo entre el sexto y séptimo decil, las instituciones no vamos a poder ir hacia la gratuidad, congelando aranceles u otras medidas, porque no recibimos los recursos para sostener aquello, y vamos a tener que reajustar los aranceles en alguna proporción” (24/11/14).

La gravedad de estas debilidades se amplifica considerando que el propio ministro de Hacienda, al terminar el proceso de discusión en el parlamento, subrayó que “la Ley de Presupuestos es un espejo del programa, porque es la principal herramienta de planificación estratégica que tiene el gobierno para implementar su programa” (28/11/14). Pero fue un espejo que entregó un impulso reformista muy debilitado.

El impacto contracíclico también requiere de un análisis más detenido. Sin duda que era necesario, pero su impacto es claramente insuficiente. El sello contracíclico sin duda lo tiene, otro tema distinto es si alcanza la magnitud requerida. El director de Presupuestos, Sergio Granados, estimó que “el impulso contracíclico (...) debiese generar entre 0,3 y 0,4 décimas de mayor crecimiento. Por eso estimamos un crecimiento de 3,6% el próximo año (...) en línea con la proyección

del Banco Central con sesgo a la baja” (04/10/14). En la práctica, el efecto a conseguir sólo corrige ese sesgo a la baja en la proyección del Banco Central, que fue de 3 a 4%. Si se considera que el crecimiento de tendencia se calculó en 4,3%, ello quiere decir que en 2015 se seguirán incrementando los factores productivos sin utilizar, entre ellos los del trabajo.

Inmediatamente de conocerse el proyecto de ley surgieron los críticos de siempre del aumento en el gasto público, pronunciándose por la llamada “prudencia fiscal”, que en un periodo de bajo crecimiento es absolutamente errada, como lo demostraban en esos momentos las políticas aplicadas en la eurozona que la tenían al borde de una tercera zambullida recesiva. “(...) para la reactivación, más que aumento del gasto público muy alto —expresó Pablo Correa, economista del Banco Santander—, se necesitan buenas señales al sector privado. (...) hubiera sido mejor dar una señal de prudencia fiscal” (01/10/14).

Rodrigo Cerda, director alterno de Clapes UC, centro de investigación dirigido por Felipe Larrain, exministro de Hacienda de Piñera, sumándose a las formulaciones de que se debería “ir cerrando más rápido el déficit estructural”, causado cuando el gasto público es superior a lo establecido en la regla fiscal, puso el acento en que se deben “mejorar las expectativas y para eso tenemos que generar nuevamente confianza entre el sector público y el privado. Por ahí va un poco más la cosa. Y quizá —agregó llegando al tema central que les preocupa—deban revisarse algunas de las reformas en curso para dar una señal de certidumbre al mercado” (02/10/14). La obsesión de Clapes UC es que se desperfilen las reformas proyectadas.

Cerda expresó que el impulso neto del presupuesto equivale sólo a US\$3.200 millones, restándole los US\$2.300 millones incorporados por la reforma tributaria. Sin duda, en el impacto sobre el ciclo económico, el gasto público y el incremento de tributos se mueven en direcciones opuestas. Pero no se puede perder de vista que la efectividad del gasto como mecanismo es mayor, más aún cuando se privilegia destinarlo a inversión. El análisis conjunto que debe realizarse de la reforma tributaria y el Presupuesto 2015 es utilizando el concepto del multiplicador del presupuesto equilibrado, es decir, como escribe Joseph Stiglitz, “el aumento de los impuestos y los gastos, uno tras otro, para estimular la economía. Y cuando los impuestos se dirigen a gravar a los ricos y los gastos se dirigen a beneficiar a los pobres, el multiplicador puede ser especialmente alto”⁴. No hay duda que sin el consenso con la derecha en la reforma tributaria, que implicó retrocesos a la propuesta original en progresividad creando además estímulos muy poderosos para la elusión, el multiplicador del presupuesto sería superior.

“En nada cambia nuestra política fiscal —expresó Alberto Arenas—, porque el balance estructural es lo que la guía. En el presupuesto de 2018 estamos convergiendo a un erario equilibrado estructuralmente” (02/10/14). El déficit estructural

4 www.project-syndicate.org, Joseph Stiglitz, *Los zombis de la austeridad europea*.

de 2015 –prácticamente similar al establecido en el presupuesto de 2014– aumentó de 1% a 1,1% del producto. En cuanto al déficit fiscal efectivo de 2015 se estableció en 1,9%. En julio, *La Dipres* lo había cifrado para 2014 en 1,7% con un incremento en la economía de 3,2%. Como dicho aumento fue menor y por tanto disminuyeron los ingresos, dicho porcentaje se debe haber incrementado. En consecuencia, los montos de déficits efectivo y estructural no crecen mayormente, cuando para una política más decididamente contracíclica deberían haberse aumentado, salvo que se usase otra forma de financiamiento, como los ahorros soberanos mantenidos en el exterior. La política fiscal debería haberse modificado pero, como señaló el ministro de Hacienda, en “nada” cambió.

El presupuesto contempla una autorización superior de endeudamiento con relación al acordado en los ejercicios precedentes. Se subió a US\$7.000 millones con un incremento adicional de US\$500 millones. En 2014 era de US\$6.000 millones, con una suma agregada de US\$300 millones. La autorización es para hacerlo en el país o en el extranjero. En el presente año, el endeudamiento en UF y en pesos fue local, para evitar el efecto cambiario. El grado o no de cumplimiento de las proyecciones de crédito incide en los ingresos fiscales y, por tanto, en la magnitud del déficit y el financiamiento que se requiera para cubrirlo. El nivel de crecimiento en 2014 fue muy inferior a la estimación contenida en el programa de Gobierno.

Otra crítica efectuada por los sectores contrarios a un incremento importante del gasto público es que el monto acordado sería un factor inflacionario en momentos que el índice de precios en doce meses se encontraba por encima del objetivo perseguido por el Banco Central, que se ubica en la banda de 2% a 4%. Ello es desconocer las causas actuales de la inflación, en la cual influye poderosamente la devaluación experimentada por el peso, encareciendo las importaciones en moneda local. El problema central actual de la economía radica en el bajo nivel de la demanda interna, sobre la cual actúa positivamente el gasto público, más aún si se orienta prioritariamente hacia la inversión. El bajo nivel de la demanda hace absurdo sostener que en la coyuntura existente pueda generar presiones inflacionarias. El crecimiento de la economía seguirá, de acuerdo con el propio análisis oficial, por debajo de los aumentos de factores productivos, existiendo en consecuencia plena capacidad disponible para responder a una mayor demanda.

Este año, el gobierno anunció la necesaria capitalización de Codelco para el lapso 2014-2018 por un monto de US\$4.000 millones, financiándolo con US\$3.000 millones vía emisión de deuda del Tesoro Público y US\$1.000 millones de excedentes de Codelco, incluyendo los US\$200 millones que a esa fecha ya se habían aportado. Es un monto de capitalización por el Estado sin precedentes, para apoyar la concreción de seis megaproyectos simultáneos, con una inversión de US\$25.000 millones, que constituye –manifestó Gustavo Lagos, académico de la Universidad Católica– “un récord a nivel de la minería mundial” (30/08/14).

Estos proyectos tienen una importancia nacional y global muy grande, ya que se impulsan cuando existe un frenazo de la inversión minera. “Eso va a significar –recalcó el presidente de Codelco, Oscar Landarretche– más contratos para la metalurgia, las constructoras y todos los servicios que van a necesitar (...). En cierta manera (...) Codelco es una especie de factor contracíclico del sector minero en este momento” (05/10/14). El efecto en el año fue menor.

Sin embargo, el financiamiento no fue el más apropiado, porque el fisco cuenta con recursos en fondos soberanos colocados en el exterior, los cuales con seguridad generarán menos intereses que los de la deuda a emitir. Uno de los argumentos dados por Alberto Arenas para este financiamiento fue “que la rentabilidad de los proyectos es superior a los costos de fondos que tendría este tipo de endeudamiento” (02/08/14). Pero, no comparó con otras fuentes de financiación, entre ellas los fondos soberanos. En cuanto a los excedentes, en la práctica significa no recibir un porcentaje de los que año a año entrega Codelco al fisco. En la decisión se impuso el estrecho criterio que los fondos soberanos no tienen usos alternativos, reservándose sólo para situaciones de crisis financieras. La capitalización anual quedó durante el trimestre pendiente, incluida la de 2014, en circunstancias que tanto las necesidades de Codelco como de la economía demandaban dar pasos concretos inmediatamente.

“Entendemos –declaró Ricardo Calderón, presidente de la Federación de Supervisores de CODELCO– que este anuncio se hace responsable del corto plazo (...). Nos gustaría que hubiera una política de financiamiento de carácter más estratégico, porque los proyectos mineros son de largo plazo. (...) los proyectos de CODELCO no resuelven el tema del valor agregado, de la industrialización, que Chile deje de ser un exportador de productos poco elaborados, que son excesivamente primarios. Además, sin dejarlo de lado, ya que tenemos litio, plata, molibdeno y tierras raras” (04/09/14). La determinación, desde luego, fue en la línea de potenciar a las empresas públicas. “No estamos dispuestos a que estas empresas estatales –declaró Arenas–, que son gravitantes en sus respectivos mercados, vean socavada su situación financiera. Es necesario, además, que se establezcan objetivos de desarrollo de cada una de ellas, que en el caso de Codelco se vincula con el cumplimiento de su Plan de Negocios y Desarrollo que incluye Chuquicamata Subterránea, Ministro Hales, Nueva Andina Fase 2, Nuevo Sistema de Traspaso de Mina Andina, Nueva Mina de El Teniente, Radomiro Tomic Sulfuros y Rajo Inca de El Salvador”.

VUELVE LA POLÍTICA DE LOS CONSENSOS

La reforma tributaria, el primer proyecto de transformación estructural del gobierno de Michelle Bachelet, después de una intensa ofensiva en su contra desde el gran empresariado y la derecha política, que tomó demagógicamente de pretexto los intereses de la pequeña y la mediana empresa, se modificó en base a

un protocolo de acuerdo suscrito con Renovación Nacional (RN) y la UDI. Se alcanzó este consenso pese a que la Nueva Mayoría contaba con los votos para aprobarlo en el Senado, en correspondencia a los lineamientos entregados en la campaña presidencial. El paso se asemeja al dado en los inicios de los gobiernos de la Concertación cuando se acordó con Renovación Nacional cambiar el incremento propuesto a las utilidades de las empresas por un aumento en el IVA, el impuesto más regresivo⁵. Inmediatamente surgieron planteamientos de que sería el camino a seguir con los demás proyectos estructurales. El senador Andrés Allamand, de RN, pidió públicamente al ministro de Educación, Nicolás Eyzaguirre, que “siga el ejemplo” de Alberto Arenas. “El ministro Eyzaguirre –explicitó– debiera prestar especial atención al procedimiento encabezado por el ministro Arenas, y al trabajo realizado por la Comisión de Hacienda del Senado, bajo el liderazgo de Ricardo Lagos Weber, para avanzar en esta materia” (11/07/14).

Pero no hubo únicamente desde fuera de la coalición de gobierno voces en ese sentido. El presidente de la DC, Ignacio Walker, expresó su esperanza “que este acuerdo en la reforma tributaria sienta un precedente, que esa sea la línea que sigamos como gobierno. Si nos hubiésemos mantenido en un cauce más estrecho, sólo con nuestros votos –argumentó haciéndose eco de la presión empresarial–, podría haber afectado negativamente las expectativas de los agentes económicos. Una simple y ocasional mayoría, siendo legítima, tiene menos poder y potencia en un mediano y largo plazo que un acuerdo más amplio. (...) los acuerdos son la regla de oro de la gobernabilidad democrática” (10/07/14). La propia presidenta de la República expresó, dando así su público respaldo al acuerdo construido, que “es el mismo espíritu que va a llevar adelante el Gobierno con todas sus reformas” (15/07/14).

El protocolo produjo fisuras al interior de la UDI y del Instituto Libertad y Desarrollo (ILD). En el partido se adoptaron incluso posiciones absolutamente divergentes entre sus “coroneles”. Juan Antonio Coloma, en consulta con Pablo Longueira, fueron partícipes de la operación consenso, en cambio Andrés Chadwick, presidente del directorio de Chile Avanza, la estructura creada por Sebastián Piñera para defender su gobierno y buscar proyectarse como futura opción presidencial, junto con Jovino Novoa se opusieron al pacto. “Las señales que provenían de la fundación Chile Avanza –constató el senador de RN Alberto Espina– indicaban que eran partidarios de votar en contra de la idea de legislar y eso hubiera sido un grave error (...) pero gracias a nuestra disposición a dialogar, en un equipo que integramos junto a José García, Andrés Allamand y con el apoyo de los hermanos Fontaine, logramos persuadir a la Concertación de que la reforma era muy dañina para el ahorro, la inversión y el empleo, que tenía vicios de inconstitucionalidad (...)” (11/07/14). Andrés Allamand, por su parte, expresó:

5 Véase: *El Programa Abandonado*, CENDA – LOM – ARCIS, 1995 y *Veinte años de Política Económica de la Concertación*, CENDA-LOM-FASOC, 2010.

“No logro entender que un expresidente (...) se descapitalice frente a sus propios partidarios formulando sugerencias que ni en RN ni en la UDI siguen” (11/07/14).

Para Jovino Novoa no se puede “hablar de perfeccionamiento (de la reforma tributaria) cuando una cosa que era pésima queda en menos mala y aceptar una cantidad de modificaciones que no lo dejan bueno. Me preocupa que desde nuestro sector hayamos contribuido por unanimidad a respaldar conceptos que (...) son muy equivocados, como lo es el aumento de impuestos. Soy crítico de nuestro sector por una conducta que (...) se ha venido manifestando en los últimos siete años, donde nos ha faltado convicción para defender nuestro modelo de sociedad. Espero que hacia delante, en materia educacional, no tengamos que estar nuevamente negociando lo menos malo, porque eso sí que es grave” (11/07/14). Novoa expresa las ideas más recalcitrantes de la derecha, cuyos integrantes, como es el caso del exsenador, ocuparon cargos relevantes en los años de dictadura o respaldaron su “obra”. Las dos alas de la derecha siguen enfrentándose.

El ministro Alberto Arenas, al anunciar el consenso, lo calificó como “un día histórico” en el cual se estaría “escribiendo un nuevo capítulo en las políticas públicas” (09/07/14). Por su parte, el senador Ricardo Lagos Weber, presidente de la Comisión de Hacienda, destacó en la misma ocasión que en este acuerdo se contó con “una oposición que (...) aceptó sumarse para dibujar un nuevo Chile que queremos (...)” (09/07/14). En otras palabras, la oposición frontal se habría “sumado” a la reforma anunciada, pero con modificaciones sustanciales. Su padre, el expresidente Ricardo Lagos –que se movió activamente para que se llegase a un acuerdo– entregó una opinión similar: “Aquí el consenso es porque la derecha (...) se ha venido a unir a nuestras huestes” (12/07/14).

Los acuerdos afectaron puntos neurálgicos del texto primitivo, que formaron parte de lo que se denominó “corazón del proyecto”. Al comenzar junio, Arenas había afirmado: “El FUT se cierra, y no vamos a generar otro mecanismo que se llame ‘FUT chico o FAT’. No vamos a cometer ese error” (04/06/14). En el protocolo efectivamente se cierra el flujo al FUT el año 2017, manteniéndose sin tocar los recursos acumulados en poder de las empresas por este concepto, creándose para aquellas sociedades que escojan el porcentaje de gravamen a sus utilidades de 27% un mecanismo similar que permita no distribuir parte de ellas y, por consiguiente, reducir tributar en el impuesto de segunda categoría, sin establecerse exigencias de cuándo hacerlo y sobre el uso a dar a los recursos. Ello mantiene altos niveles de elusión. Sin tener en cuenta estos hechos, el ministro del Interior, Rodrigo Peñailillo, afirmó que “no hay problema de hablar, conversar y alcanzar los acuerdos (...) en la medida que las reformas estructurales nunca pierdan el sentido de fondo, como es el caso de la reforma tributaria” (15/07/14). La verdad es que el protocolo afectó el fondo del proyecto presentado inicialmente.

Los cuatro objetivos de la reforma tributaria –aseguró Arenas– al suscribirse el protocolo, son recaudar US\$8.200 millones; recaudar en forma progresiva y mejorar la distribución del ingreso; disminuir la evasión y la elusión; y colocar

adecuados incentivos al ahorro y la inversión están absolutamente controlados con este protocolo de acuerdo (...)” (10/07/14). Dando por aceptado que se alcance el monto anunciado, el cual se lograría cuando la ley de reforma se encuentre en régimen y cuyo monto total se va a captar en el gobierno siguiente, es evidente que hay renuncios muy grandes en materia de distribución del ingreso y en combate contra la elusión. “Si bien se elimina el FUT, que es el corazón de la reforma (...) lo que se hizo fue un ‘trasplante de corazón’”, manifestó Bernardo Fontaine, uno de los asesores de RN.

El proyecto original construía los ingresos tributarios con la eliminación del FUT, la retención por la renta obtenida y el incremento en el gravamen de primera categoría. Este último, en uno de los mecanismos tributarios establecidos, se aumenta a 27%, en consecuencia debe generar ingresos más elevados, pero aunque se corta el flujo al FUT se establece una opción paralela para las grandes empresas de no distribuir un porcentaje elevado de sus utilidades, por lo cual se reducen los ingresos por concepto de global complementario, que es el impuesto progresivo.

El centro de la oposición inicial al proyecto presentado fue el rechazo a la eliminación de los flujos al FUT. Ya no era necesario mantener esa posición. “Es que el problema de fondo –explicó luego del protocolo el exministro Juan Andrés Fontaine– no es el FUT, sino es que queremos tener en Chile un incremento a la inversión y al ahorro mediante un tratamiento diferente a las utilidades que se invierten y a las que se retiran. La diferencia entre las dos tasas que se cobran es la que incentiva –recalcó– la creación de dinero. En la medida que el FUT fuera la forma de mantener esa diferencial de tasas yo lo defendía, pero lo importante no era el mecanismo en sí, sino mantener ese diferencial” (10/07/14). Eso es lo que la oposición logró con el acuerdo.

El protocolo otorga al régimen de rentas atribuidas –concepto fuertemente cuestionado por el gran empresariado– un carácter opcional, que convivirá con otro parcialmente integrado que tendrá la tasa de impuesto corporativo de 27%, al cual se acogerán aquellas empresas que no distribuyan un porcentaje importante de sus ganancias y que lo postergarán sin límite de tiempo para cuando efectúen retiros, que pueden no realizarlos nunca, con mayor razón cuando el crédito a deducir al cancelar el gravamen a las rentas de las personas será de sólo un 65% de la utilidad percibida.

El acuerdo incrementará los ingresos tributarios, con relación al sistema vigente, uno de los objetivos centrales de la reforma. Pero el carácter redistributivo quedó en dependencia, en gran medida, de lo que acontezca con los ingresos de segunda categoría, donde se mantienen mecanismos que facilitan la elusión. Los técnicos que trabajaron proporcionando las modificaciones propuestas por la derecha y el gran empresariado destacaron, como lo hizo Sebastián Guerrero, uno de los asesores de RN, que “lo importante es que se resguardó el principio de tributación sobre rentas percibidas, dejando la renta atribuida como una opción

de los contribuyentes. Con esto se protege el ahorro y la inversión” (12/07/14). En realidad, se garantiza que la gran empresa, al igual que con el FUT, no distribuya un porcentaje elevado de sus utilidades, reduciendo así los pagos que deben hacerse por concepto de gravamen a las rentas de las personas y quedando a su decisión el destino a darle a los recursos. Lo reconoció abiertamente Luis Larraín, director del ILD. “(...) al revisar los contenidos del acuerdo –escribió–, se constata que efectivamente se modera el desincentivo a la inversión y al ahorro, al hacer opcional el régimen de renta atribuida, ofreciendo como alternativa un régimen parcialmente integrado que rescata parte de las ventajas del sistema vigente” (12/07/14). Este sistema precisamente ha tenido como mecanismo el FUT que posibilita la elusión.

“Hoy –explicó Andrea Repetto, académica de la Universidad Adolfo Ibáñez–, los incentivos al ahorro empresarial en Chile son exagerados, el porcentaje que se puede diferir es grande para los estándares internacionales y la evidencia sugiere que no generan nuevo ahorro. A lo más, motivan a crear empresas con el único fin de manejar ahorros que así reciben los tratos preferenciales que no obtendrían si se guardaran como ahorros personales para efectos de impuestos” (12/07/14). Entre los documentos proporcionados al Congreso por Hacienda, se citó al economista Howell Zee, autor de varios trabajos para el FMI, demostrando que con los esquemas existentes en el país tiene lugar una excesiva creación de empresas por razones exclusivamente tributarias y una fuerte retención de utilidades en las sociedades. Por lo demás, en el FUT, de acuerdo a cifras del SII para el año 2013, un 38,1% de las utilidades retenidas se encontraban en sociedades de inversión.

La firma del protocolo se demoró varias horas por una demanda de la UDI, a la cual se adhirió RN, de que lo suscribirían siempre que se ampliasen los beneficios otorgados a las pequeñas empresas. Aparecían así en defensa de las pymes, cuando era evidente que lo buscado era facilitar que persistieran los mecanismos de elusión. La exigencia fue aceptada, lo principal para el Gobierno en esos momentos era producir el consenso. “El acuerdo tributario –afirmó Claudio Agostini, académico de la Universidad Adolfo Ibáñez– abre espacios de elusión mayores (...)” (11/07/14). La renta presunta para los agricultores se elevó desde 2.400 UF a 9.000 UF de ventas anuales. En la exposición efectuada por la SNA en la Comisión de Hacienda, recuerda Agostini, se sostuvo que el “99% de las empresas agrícolas son pymes, pero cuando uno mira atrás de esos números, las utilidades de esas empresas con renta presunta, el 86% pertenece al 8% más rico de Chile. Son pymes, pero de los más ricos que utilizaron esos mecanismos para pagar menos impuestos” (10/07/14). En general Agostini, usando cifras del SII, estima que aproximadamente un 90% de las utilidades de empresas en renta presunta pertenecen a contribuyentes en el decil más rico.

Una situación similar se creó con la decisión de incrementar desde 50.000 UF a 100.000 UF en ventas anuales para acceder a una reducción a la mitad en el impuesto de primera categoría de las utilidades que reinviertan si optan por el

sistema tributario parcialmente integrado, aumentando al mismo tiempo el tope máximo de este beneficio de 2.500 a 4.000 UF. “Ahora (...) queda claro –manifestó Carlos Insunza, presidente de la Asociación de Funcionarios de Impuestos Internos– que muchas de las críticas que se hicieron en el Senado sobre las alzas impositivas y el fin del FUT no eran técnicas, sino para resguardar intereses particulares del sector empresarial (...). Tenemos mucha preocupación por varias de las medidas planteadas (...) porque entendemos que debilita uno de los objetivos centrales del proyecto: cerrar las brechas elusivas del sistema” (14/07/14).

Los contactos para producir el entendimiento se iniciaron muchas semanas antes de suscribirse el protocolo, según dio a conocer el secretario general de la UDI, Javier Macaya, señalando que los “puentes” fueron abiertos por Pablo Longueira aprovechando una “relación de afinidad” con Alberto Arenas desde que trabajaron conjuntamente algunas “reformas importantes, como la provisional”. Sin embargo, detalló Macaya, “no teníamos muchas expectativas (...) pero con el paso de los días nos encontramos con que Hacienda fue cediendo en puntos muy importantes que tienen que ver con el corazón de la reforma que habían dicho que no se iba a modificar” (10/07/14). Las reuniones entre Alberto Arenas y los senadores Andrés Allamand y José García de RN comenzaron en el Hotel Kennedy de Vitacura a comienzos de junio, acordándose que el acuerdo debía elaborarse en estricta reserva y debería materializarse en la Comisión de Hacienda del Senado y no como un entendimiento bilateral entre RN y el ejecutivo. Se reservaron para ellos las decisiones políticas, creándose además una instancia legislativa y otra técnica con la participación en esta última de los hermanos Juan Andrés y Bernardo Fontaine. El primero de ellos, que asesoró en las negociaciones a Renovación Nacional, confirmó que “hubo un acercamiento entre los senadores de RN y la Comisión de Hacienda a través de conversaciones de alto nivel técnico, y eso culminó en largas conversaciones en mi casa con Arenas y Micco. Fueron unas cinco o seis reuniones que se mantuvieron en sigilo” (10/07/14). En ese momento ya se buscaba llegar a consensos con la derecha efectuándoles cambios al proyecto de ley aprobado en la Cámara de Diputados.

El cronograma de audiencias organizado en la Comisión de Hacienda contribuyó a crear un clima favorable para el acuerdo. Los 91 expositores mayoritariamente se pronunciaron en críticas al proyecto, destacando muchos de ellos los problemas constitucionales que produciría la renta atribuida. Particularmente tuvieron un gran papel las reuniones efectuadas para escuchar las opiniones de exministros de Hacienda y de expresidentes del Banco Central, que como se esperaba dada la función desempeñada por ellos, con escasas excepciones, en la implementación del modelo debían oponerse a cambios económicos más profundos y privilegiarían la política de los acuerdos. En sus exposiciones predominaron las propuestas de “camino alternativo” para obtener la recaudación fiscal deseada por el ejecutivo.

En el acuerdo también desempeñó una función relevante el viaje presidencial a Washington, al cual fueron incorporados un representativo número de grandes empresarios y dirigentes de las organizaciones gremiales del sector. En los encuentros con Michelle Bachelet, los empresarios expresaron su aceptación del alza impositiva, enfatizando que en cambio se requerían incentivos para el ahorro y la inversión. Según la versión de *El Mercurio*, “la Presidenta escuchó atenta”, constituyendo “un buen ejemplo del giro que dio el Gobierno y que comenzó a gestarse a inicios de junio. Un cambio que tenía un triple propósito: legitimar el cambio tributario en el mundo privado, destrabar su tramitación parlamentaria y dar una señal clara del valor de los acuerdos” (13/07/14).

Al mismo tiempo, Arenas tenía la presión de la bancada de senadores demócratacristianos, encabezados por Andrés Zaldívar, miembro de la Comisión de Hacienda, que el 2 de julio le expresaron, los reparos a la reforma tributaria tal como se estaba aprobando, particularmente con establecer la renta atribuida. Ese día, el ministro hizo saber a los integrantes de la Comisión de Hacienda, tanto de gobierno como de la oposición, de las negociaciones que venían desarrollándose las cuales inmediatamente adquirieron un ritmo acelerado. El día 7, RN dio su aprobación al protocolo y al día siguiente la UDI, anunciándose inmediatamente su texto y reiniciándose la política de los consensos.

El acuerdo incluyó una segunda parte a ejecutarse al redactar las indicaciones al proyecto. Se estableció que las prepararía Hacienda pero en consulta con técnicos de los partidos de Gobierno y oposición participantes en el protocolo. En consecuencia, se renunció a que el ejecutivo tuviese la ventaja exclusiva de su presentación. “Esto es un acuerdo –enfaticó Allamand– que se ha alcanzado después de largas y exhaustivas negociaciones (...). Por lo tanto, no hay espacio para revisar lo acordado”. “La idea –explicó, por su parte, Juan Andrés Fontaine– es que las indicaciones se conversen previamente con los senadores de la Comisión de Hacienda y sus asesores, para efectos de que el ejecutivo presente un paquete de indicaciones que reflejen lo acordado en el protocolo” (13/07/14).

El “consenso” continuó así en las indicaciones a presentarse, pero antes de esto se produjo un debate que dejó en evidencia posiciones diferentes entre los firmantes del protocolo. El senador Juan Antonio Coloma (UDI) defendió que en el acuerdo no se planteen retiros de fondos del FUT histórico, afirmando que ello “quedaba en stand-by” y pronunciándose en contra que “se deba impedir la inversión de empresas chilenas en el extranjero”, defendiendo además la ampliación de topes para la renta presunta que amplía las posibilidades de elusión (23/07/14). A su turno, el senador socialista Carlos Montes, en una reunión de la comisión económica de su partido y luego de un encuentro en Chile 21, manifestó que el texto del protocolo sólo lo conoció poco antes de la conferencia de prensa en que se le publicitó, informando de sus reparos a lo firmado.

Se mantuvieron transitoriamente las divergencias cuando Alberto Cuevas, coordinador de políticas macroeconómicas del ministerio de Hacienda, a fines

de julio expuso ante los técnicos designados por los partidos de derecha el financiamiento previsto para el sistema parcialmente integrado y los incentivos para el ahorro y la inversión. Ello era presumible. Felipe Larraín, el ministro de Hacienda de Piñera, en entrevista de prensa puso precisamente especial énfasis en que “intentar poner restricciones a la reinversión de utilidades es un contrasentido”, expresando su esperanza “que las indicaciones de la reforma no traigan elementos de contrabando” (03/08/14). Es decir, defendió la subsistencia del FUT sin este nombre. Finalmente, apareció nuevamente la política de consensos. Luego de una reunión de Alberto Arenas con los miembros de la Comisión de Hacienda del Senado, el parlamentario de RN José García dijo con satisfacción: “El protocolo de acuerdo en materia de inversión se está cumpliendo, ya que se permite reinvertir sin límites de topes ni plazos” (06/08/14). Es decir, subsistían las granjerías que se tenían con el FUT. Carlos Montes y Lagos Weber, inicialmente su opositores a este criterio terminaron aceptándolo, limitándose a pedir que a través del Servicio de Impuestos Internos exista, señaló el senador del PPD, un “mayor control y transparencia del destino de las inversiones” (06/08/14).

LOS OBJETIVOS ALCANZADOS POR LA DERECHA

En resumen, el Senado aprobó en segundo trámite un proyecto de reforma tributaria claramente diferente al despachado en la Cámara de Diputados. Las modificaciones fundamentales provinieron del protocolo suscrito por el ministerio de Hacienda, en representación del ejecutivo, con los cinco integrantes de la Comisión de Hacienda. Las indicaciones presentadas de acuerdo con el protocolo se elaboraron en conjunto con los representantes de la UDI y RN, constituyendo la materialización de la política de los consensos.

En la comisión, antes de iniciarse la discusión de las indicaciones, el ministro Arenas presentó el informe financiero del nuevo proyecto, estimando que en régimen, esto es el año 2018, generará ingresos por el 3,03% del PIB, que equivale a US\$8.317 millones en cifras del año 2013, considerando una paridad cambiaria de \$500 por dólar. Este monto es superior al calculado en el proyecto inicial, cuando se estimó un rendimiento en régimen de US\$8.200 millones. El incremento se produjo fundamentalmente por los aumentos de las tasas de primera categoría, que en uno de los sistemas tributarios a implementarse, el parcialmente integrado, sube a 27%, incrementando los ingresos por este concepto de un 0,59% del PIB a 1,2% del PIB, es decir prácticamente se duplicó.

Desde 2017, en el sistema tributario, a partir del protocolo, coexistirán cuatro mecanismos. En ese momento el impuesto de primera categoría habría aumentado desde 21% en 2014 a 24% en 2016, pasando por 22,5% en 2015. Los dos más generales son el régimen integrado y el parcialmente integrado. En el primero el contribuyente tributa por el total de las rentas atribuidas, operando el monto de lo cancelado en primera categoría como un crédito al pagarse el gravamen a las

rentas personales. En el segundo las personas pagan por las utilidades recibidas y por los retiros de sus utilidades no distribuidas. Los dos restantes son el de renta presunta, tributándose no sobre sus utilidades, sino sobre los bienes raíces y activos con que cuenta, y el denominado 14 ter, concebido para empresas de menor magnitud, que lo harán con una contabilidad simplificada, en base a su flujo de caja, a los ingresos percibidos y a los gastos efectivamente realizados. Sus socios deben ser únicamente personas naturales y las inversiones podrán depreciarlas instantáneamente.

A la propuesta de indicaciones, en la comisión de Hacienda del Senado hasta el último minuto se le introdujeron modificaciones. Ello se debió, según Carlos Montes, a que “hubo una presión fuerte de la oposición como requisito para mantener su permanencia en el acuerdo” (15/08/14). En otras palabras, chantajearon para obtener nuevas concesiones. Por ejemplo, en renta presunta demandaron eliminar el concepto de “condiciones económicas” entre los requisitos establecidos para tener acceso al beneficio, así como no mantener libros y registros contables a los que están obligados los contribuyentes del régimen general. Desde luego, ello amplía las posibilidades de elusión, a las cuales el gobierno accedió. Exigió, además, que el registro de contribuyentes de renta presunta del SII no sea publicado periódicamente

En el esquema del régimen 14 ter se amplió de 10% a 20% la posesión de títulos, derechos sociales en sociedades o cuotas de inversión de sus ingresos brutos totales para acceder al mismo. “Esto significa –explicó Juan Pablo Swett, presidente de la organización formada por ‘emprendedores’ ASECH, activo impulsor de estas modificaciones– que las pymes con ventas de hasta \$1.250 millones van a poder tener filiales, van a poder invertir sus platas en acciones, fondos mutuos, depósitos a plazo (...)” (15/08/14). No se trata propiamente de pymes, sino de una ampliación que facilita que estas ventajas las aprovechen otros actores económicos. Alberto Arenas destacó que en la comisión “todas estas indicaciones han estado votadas por unanimidad” (15/08/14) de los suscriptores del protocolo, es decir con la aprobación de la derecha y de los senadores de gobierno. En su conjunto, el nuevo proyecto de ley significó un retroceso con respecto al original, ante todo –como señaló Carlos Montes– por la carencia de regulación en la cancelación de impuestos por los grandes grupos económicos. “Todavía –explicitó– van a seguir contando con una parte de las utilidades no distribuidas con la que estos grupos decidirán qué hacer, con los riesgos que esto implica” (20/08/14).

¿Cómo se puede explicar que los representantes de derecha hayan estado a favor de un aumento en los impuestos a las empresas, que habitualmente rechazan y que no aceptaron en la reforma tributaria de 1990 donde se produjo el consenso inicial en los gobiernos de la Concertación? En esa oportunidad se negoció otra fórmula para mantener el monto de ingresos proyectados dejándose de lado el crecimiento propuesto en el impuesto de primera categoría, reemplazándolo por un incremento del IVA. Ahora también se buscó mantener el porcentaje de

ingreso estimado en el Programa de Gobierno de Michelle Bachelet. Para lograrlo concordaron, incrementar el impuesto de primera categoría a cambio de que, si bien formalmente se elimina el Fondo de Utilidades Tributarias en el año 2017, se estableciese un mecanismo similar en el sistema parcialmente integrado que podrá ser utilizado por las grandes empresas o aquellas sociedades con estructuras más complejas.

Por este mecanismo se cancelará el gravamen sobre las utilidades de 27%, pero no existe obligación –al igual como acontece en el FUT– de distribuir todas las utilidades sino solamente el porcentaje mínimo establecido en la ley de sociedades anónimas, argumentando que de esa manera se mantendrían los incentivos al ahorro y la inversión, cuando las estadísticas muestran que menos de la mitad de los recursos incorporados al FUT se destinan precisamente a inversión productiva, perdiéndose la huella de dónde fue a parar el resto, suponiéndose que un porcentaje no menor salió al extranjero, eludiéndose así el pago del impuesto de segunda categoría que se genera cuando se distribuyen utilidades. En otras palabras, estuvieron a favor del incremento en el impuesto de primera categoría pero si se mantenía un mecanismo similar al FUT, transformado en un objetivo central. Su planteamiento dio lugar al sistema parcialmente integrado.

Desde luego este propósito limitado de la derecha debe entenderse a partir de que la reforma tributaria en definitiva se aprobaría, con un incremento de los tributos orientados decididamente en el proyecto inicial a los sectores de más altos ingresos. Por ello, su actuar se dirigió a mantener privilegios muy valorados por el gran capital, entre ellos en un lugar muy destacado el FUT. Esta modificación afectó al “corazón” del proyecto inicial.

“En el proyecto de ley original –comparó el senador Carlos Montes, suscriptor del protocolo–, todos los ingresos pagaban impuestos. No había utilidades que no pagaran impuestos, y por lo tanto no había forados. Después del protocolo se abrieron a lo menos catorce. Algunos se cerraron bien (...). En lo que salió hay una parte que es renta no distribuida que no paga impuestos y están diferidos los impuestos. Nosotros tratamos de ponerle límite a esto. Al final terminamos generando mecanismos de control (...), pero no necesariamente poniendo los límites que habíamos planteado”. Dio a conocer que se propuso cerrar los forados, “pero –anotó– el gobierno ya tenía acuerdo con la derecha en esos términos y no aceptó ninguna cosa” (16/08/14). En resumen, predominó el acuerdo con RN y la UDI.

De la ley de reforma tributaria se descolgó el término del DL 600, dictado al comienzo de la dictadura para darle garantías a la inversión extranjera, decidiéndose la constitución de una comisión asesora que proponga una nueva institucionalidad en esta esfera. Su constitución formó parte del protocolo de acuerdo. Por ello no extrañó que entre sus integrantes figurase el exsenador de la UDI Jovino Novoa, destacado actor en tiempos de la dictadura, Rodrigo Álvarez, exministro de Energía en la administración Piñera, y la abogada Carolina Fuenzalida que

participase en representación del senador Juan Antonio Coloma en la comisión que elaboró las indicaciones de la reforma.

De otra parte, Alberto Arenas incluyó un artículo sugerido por el senador Juan Pablo Letelier que establece la posibilidad de repatriar capitales con una tasa de impuestos preferencial de sólo 8% durante el año 2015, sin cancelar los impuestos adeudados, intereses, multas y cualquier otra suma. Es lisa y llanamente un blanqueo de capitales. El senador Montes afirmó que la inclusión se efectuó sin su opinión favorable ni la de Ricardo Lagos Weber. “Yo no hubiera aprobado esta indicación, pero estaba en el protocolo de acuerdo. Este no es sólo un problema de blanqueo, sino también de que entra mucho dinero negro. Esto no habla bien de Chile” (21/09/14). Sin embargo, al igual que Lagos Weber, votó a favor. Arenas sostiene que “no fue un perdonazo” (21/09/14), pero no explica cómo se introdujo en el protocolo y quiénes le dieron su aprobación. “Todas las platas que se acojan—expresó Claudio Agostini— son platas que evadieron impuestos y ahora van a pagar menos impuestos que los que evadieron. (...) esto blanquea a evasores de altos ingresos” (21/09/14).

“(...) es un senador PS —señaló el sociólogo Carlos Huneeus, autor de *La Democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*⁶— el que patrocina una ventaja tributaria para repatriación de capitales. La izquierda no se merece esto, Allende no se merece esto, Allmeyda y tantos políticos ilustrados no se merecen que hoy la izquierda abandone sus banderas y tenga una relación tan cercana con el poder económico (...). El talón de Aquiles —concluyó— es la proximidad entre el poder político y el poder económico”. El ejecutivo patrocinó la propuesta aprobada en el Senado y que no alcanzó en la Cámara de Diputados todos los votos en contra necesarios.

En cuanto al FUT histórico, es decir el acumulado desde su creación en 1984 durante el régimen de Pinochet y que debe sumar al finalizar 2014 unos US\$300.000 millones, más que el producto anual del país, para emplear un término suave se congela. Como el que no se cancele nada por estos recursos constituye un escándalo, se ideó un sistema calificado por Claudio Agostini de “una ingenuidad increíble” (11/08/14). Se establece una ventana temporal de un año, durante todo 2015, para que se distribuyan utilidades por este concepto, cobrando una tasa de impuestos únicamente de 32%, algo menor a la que quedará cancelando el tramo en el gravamen de segunda categoría de más ingresos, a los cuales se les mantiene la disposición de reducirle el pago a efectuar de 40% a 35%. Es una medida que se sabe será escasamente utilizada. Tanto es así que el informe financiero considera que produciría ingresos de apenas US\$137 millones, es decir un 0,045 de los montos contabilizados en el FUT. Obviamente un rendimiento

6 Carlos Huneeus, *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*, Editorial Taurus, 2014.

muy superior se obtendría de establecerse un impuesto aunque fuese en un porcentaje muy bajo.

El rendimiento final de la Ley de Presupuesto quedó en dependencia de la magnitud en que se filtren recursos por los forados ya existentes o creados por el protocolo. Este fue uno de los temas centrales que se discutió en la comisión “consensuada” que aprobó las indicaciones. El primer forado proviene del nuevo FUT, persistiendo hasta 2017 el actualmente vigente, que seguirá engrosándose. El segundo es consecuencia de la ampliación de beneficios para las pymes aprovechados por grandes empresas. Se amplió la utilización para tributar por renta presunta, permitiendo incluso a sociedades de acciones acceder a ese mecanismo, que actualmente se utiliza, además de Chile, únicamente en otros tres países de la OCDE: España, Polonia y México.

En el Senado, parlamentarios de derecha tomaron la bandera de la ampliación de beneficios a los que el vicepresidente de la Conapyme, Juan Araya, denominó Pymes ABCI, demandándoles que “terminen con la campaña mediática en la cual lo único que han hecho es perjudicarnos. Los gremios pyme tenemos historia, bases y conocemos la realidad del sector, representamos a las pymes comunes y corrientes, no a las de hasta 100.000 UF” (14/08/14). Refiriéndose así a las empresas con ventas anuales hasta ese monto que si en 2017 están en renta atribuida podrán reducir de su base imponible el 20% de las utilidades y 50% si se adscriben al régimen parcialmente integrado.

La derecha, junto con lograr los objetivos señalados, condujo a que la reforma tributaria tenga mecanismos que lesionan tanto la equidad horizontal como la vertical, no debiéndose olvidar que entre los propósitos centrales buscados inicialmente con ella estaba mejorar la equidad distributiva. En cambio, se mantuvieron privilegios para los grandes grupos económicos.

EL SALARIO MÍNIMO QUE CHILE NECESITA

La ley de reajuste del salario mínimo plurianual promulgada durante el año fue fruto de un acuerdo entre el Gobierno y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), valorado por el ministro de Hacienda, Alberto Arenas. “Hay que celebrar –señaló– que volvamos a tener un acuerdo entre el Gobierno y la CUT por el salario mínimo. Los últimos cuatro años no hubo acuerdo y en 2013 no hubo ni siquiera una negociación” (03/07/14). Se estableció que su monto bruto pasase a ser a partir del mes de julio de \$225.000, aumentando en un 7,1% nominal con relación al vigente. En julio del próximo año crecerá en el mismo porcentaje llegando a \$241.000, para alcanzar la suma de \$250.000 en enero de 2016, cumpliéndose así la promesa establecida en el programa de Michelle Bachelet. “Dentro de los márgenes del crecimiento previstos –se indicó en el programa–, el reajuste al ingreso mínimo debe alcanzar los \$250.000 a mediados del próximo

período presidencial”⁷. El acuerdo estableció además el envío al Parlamento, en el último cuatrimestre de 2014, de un proyecto de reforma laboral que establezca normas para fortalecer las negociaciones colectivas, poner fin al reemplazo de trabajadores en huelga y fijar criterios sobre la titularidad sindical.

¿En qué nivel quedan los salarios mínimos con la ley aprobada? En términos nominales, sin duda que significó una mejoría con relación a su bajo nivel vigente hasta ese momento, aparentemente muy significativo. Sin embargo, en términos reales –considerando que la inflación a junio en doce meses fue de 4,3%– su incremento será de únicamente 2,8%. En los quintiles más bajos, que son los a considerar para las personas receptoras del salario mínimo, se estima que su inflación anualizada sube a 4,7% y, por tanto, el incremento real es de 2,4%. Se vieron afectadas, ante todo, por alzas en alimentos y bebidas no alcohólicas (5,7% en doce meses) y vivienda y servicios básicos (6,2% en doce meses). El IPC de los primeros quintiles de la población está claramente sobre el general.

La presidenta de la CUT, Bárbara Figueroa, afirmó con razón que el salario mínimo sigue siendo bajo. Incluso al llegar a los \$250.000 su monto seguirá siendo inferior al de la línea de pobreza. Más aún si se considera que a los niveles brutos debe descontarse aproximadamente un 20% por leyes sociales, quedando así en \$180.000 líquidos. El Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos calculó que sólo la alimentación de dos adultos y dos niños para un grupo familiar es de \$180.000 líquido mensual, sin considerar todas las demás necesidades básicas a satisfacer. La comisión constituida por el ministerio de Desarrollo Social en 2012, durante la administración de Sebastián Piñera para proponer una nueva línea de pobreza, considerando además de la variable ingresos otras cinco relaciones (vivienda, entorno y redes, empleo y seguridad social, educación y salud), calculó que su monto en ese año era de \$261.403⁸. Cifra a la que se le debe añadir el crecimiento de la inflación desde entonces, que en 2012 fue de 1,5%, en 2013 de 3,0% y en el primer semestre del presente año de 2,5%, sumando un 7%. En consecuencia, la línea de pobreza llegaría a \$279.701.

El objetivo mínimo a trazarse es alcanzar este nivel en un lapso no lejano. Es lo que corresponde en un Gobierno que se ha planteado como uno de sus propósitos centrales mejorar la distribución del ingreso. “(...) necesitamos romper con esa mirada economicista que se queda en los mínimos –escribió Juan Carlos Feres, expresidente de la Fundación para la Superación de la Pobreza– y darle al salario mínimo la connotación social que se merece” (04/07/14). El acuerdo establece, señaló Alberto Arenas, “una comisión salarial para que a 18 meses proponga un marco de referencia para el diseño de políticas salariales, de manera que los receptores del ingreso mínimo puedan superar la pobreza”. Es un plazo demasiado largo, pues recién en 2016 se conocerán sus conclusiones. Se precisa

7 *Programa de Gobierno de Michelle Bachelet 2014-2018*, pág. 94.

8 Véase, *El Mundo del 1%, 0,1% y 0,01%*, Editorial USACH 2014, págs. 34-37, Hugo Fazio.

de otro ritmo. No se puede dejar nuevamente el tema pendiente para futuros gobiernos.

Parlamentarios de derecha sostuvieron que los \$225.000 estaban en “el límite de lo aceptable”, argumentando que una suma superior afectaría los niveles de empleo. Más enfático aún fue el economista de la Universidad Católica Ricardo Paredes. “Un reajuste de 7,1% –declaró– pone en riesgo el crecimiento del empleo en un escenario como el actual” (02/07/14). En la región existe una experiencia que rebate estas afirmaciones. En 2005, Uruguay estableció una nueva unidad de cuenta para las prestaciones sociales y los impuestos. Con ella los salarios mínimos aumentaron, junto con el PIB y la creación de empleo. “No ha tenido efectos negativos en la contratación –comentó María José González del Observatorio del Ministerio del Trabajo uruguayo, analizando su implementación– y sin embargo ha influido muy positivamente en la distribución de la renta”.

Paul Krugman cita al FMI para recalcar “que la gran desigualdad constituye un lastre para el crecimiento y que la redistribución puede ser buena para la economía. Concretamente, si analizamos de forma sistemática los datos internacionales sobre desigualdad, redistribución y crecimiento, que es lo que han hecho los investigadores del FMI, vemos que unos niveles mucho más bajos de desigualdad se relacionan con un crecimiento más rápido, no más lento (...) se relaciona significativamente con un crecimiento más elevado y duradero”. Es decir, según el Premio Nobel, no hay indicios de que enriquecer más a los ricos enriquezca al país en su conjunto, pero hay pruebas fehacientes de los beneficios que tiene mitigar la pobreza de los pobres. “Adiós –concluyó Krugman– filtración de la riqueza de arriba abajo; hola filtración de abajo arriba” (10/09/14).

La verdad es otra, ya que la tasa de desempleo se ve afectada por la fuerte desaceleración económica. Según análisis del INE, la desaceleración y el efecto negativo en el empleo comenzaron desde el tercer trimestre de 2013, durante la administración Piñera. Además se expresa en la reducción de las horas trabajadas. “El tímido repunte de la ocupación en los últimos doce meses –constató *Temas Económicos de El Mercurio*– se explica principalmente por los trabajos de una a treinta horas o de tiempo parcial, mientras que los puestos de trabajo de 45 horas semanales muestran una sostenida caída, que en marzo-mayo de 2014 alcanzó 2.8% (en doce meses). Por su parte, los asalariados con contrato indefinido tuvieron su menor aumento anual hasta la fecha. Estas tendencias –concluyó– (...) deben alertarnos respecto de la precariedad del nuevo empleo” (05/07/14).

Editorialmente, el diario *La Tercera*, del grupo Saieh, criticó que la fijación del salario mínimo se alejará de una “discusión técnica ajena a cualquier consideración de productividad” (03/07/14). Peor aún, argumentó que “la autoridad y los gremios no deberían abstenerse del contexto económico que vive el país, caracterizado por una creciente desaceleración. Bajo este contexto, lo razonable habría sido avanzar hacia políticas que promuevan la flexibilidad laboral (...)” (03/07/14). Esta debería haber sido, en su opinión, el análisis “técnico”, que en

realidad es fuertemente clasista ya que busca que el costo de la desaceleración recaiga principalmente sobre los trabajadores, en un país donde ni siquiera existen mecanismos de seguro de cesantía adecuados en caso de desempleo.

Desde luego el salario mínimo incide sobre la escala general de remuneraciones y, por lo general, es uno de los factores que se consideran en los procesos de negociación colectiva. Por tanto, la trascendencia de su fijación no se limita únicamente a quienes la perciben directamente. En un plano más general incide en la distribución del ingreso.

Mientras en el Parlamento chileno se discutía el reajuste del salario mínimo, la Cámara baja del Congreso alemán aprobaba la implantación del salario mínimo interprofesional, en uno de los pocos países de la Unión Europea donde aún no existía, pues ya otras 21 naciones lo tenían. Acordándose que a partir del año 2015 legalmente no se podría trabajar por menos de 8,5 euros por hora, la ministra del Trabajo de Alemania, la socialdemócrata Andrea Nahiles, defendió la iniciativa como una “pieza fundamental” en la política de empleo y como una medida contra la precarización del mercado laboral (04/07/14). Criterio absolutamente diferente al de quienes en Chile ven un reajuste del salario mínimo por debajo de la línea de pobreza como un peligro para el empleo y reclaman aumentar la “flexibilización laboral”.

AFP: SE PROFUNDIZA LA TRANSNACIONALIZACIÓN

Cuando en el país existe un debate sobre el futuro del sistema previsional y crece la exigencia de “no más AFP”, la administradora de inversiones estadounidense Prudential Financial Inc (PRU) concretó un acuerdo con Inversiones La Construcción (ILC), perteneciente a la Cámara de la Construcción, para asociarse en partes iguales con el fin de manejar la AFP Habitat, la segunda mayor existente, con 2.083.199 afiliados al 30 de septiembre pasado y que también tiene presencia en Perú. Por el momento en que se produjo su ingreso, después de varios intentos frustrados, se puede concluir en que Prudential tiene la convicción que durante el actual gobierno el sistema no experimentará mayores modificaciones. La inversión de la aseguradora norteamericana fluctuará entre US\$430 millones y US\$530 millones, dependiendo de a cuánto llegue la participación de ILC en Habitat, luego de efectuar una Oferta Pública de Acciones (OPA) voluntaria para adquirir hasta el 80,5% de acciones de la administradora. El pacto de accionistas se suscribirá después de finalizada la OPA, para la cual se estableció un precio bajo, inferior a la cotización de mercado existente en ese momento, el cual venía creciendo acentuadamente en los días previos.

CUADRO N° 3.
NÚMERO DE AFILIADOS POR A.F.P. AL 30 DE SEPTIEMBRE DE 2014
(FUENTE: SUPERINTENDENCIA DE PENSIONES).

AFP	Número	Controlada por:
Provida	3.307.902	MetLife (EE.UU.)
Habitat	2.083.199	ILC-Prudential Financial Inc (EE.UU.)
Capital	1.817.645	SURA (Colombia)
Modelo	1.476.574	Grupo Navarro
Cuprum	636.377	Principal Financial Group (EE.UU.)
<u>Planvital</u>	<u>394.968</u>	<u>BTG Pactual (Brasil)</u>
Total	9.716.655	

Prudential es una trasnacional que actúa en negocios de seguros, pensiones e inversión. Fue fundada en Nueva Jersey (EE.UU.) en 1873. Su presencia se da, fuera de EE.UU., en Europa, Asia y América Latina. Administra activos superiores a US\$1 billón. En EE.UU. es la segunda aseguradora, después de MetLife, significando este negocio cerca del 95% de sus ingresos totales.

En sus tres primeros meses de funcionamiento, hasta septiembre, Planvital acrecentó el número de sus afiliados en 10.190 personas en un 2,65%, siendo junto con Modelo, que incorporó en ese lapso 29.000 nuevos afiliados, las AFP que lo aumentaron de forma más significativa. En ese periodo Provida, Habitat y Capital perdieron aproximadamente siete mil afiliados cada una, y Cuprum los aumentó en sólo 232. Las proyecciones de Planvital incorporar entre 2014 y 2016 una cifra que fluctúa entre 650.000 y 700.000 afiliados, incluyendo traspasos desde otras AFP por su cotización más baja y la incorporación de independientes, los cuales desde el próximo año no podrán negarse a cotizar su renta ante el servicio de impuestos internos. El programa de Gobierno de Michelle Bachelet se comprometió a revisar este calendario. Planvital sostiene que un programa no puede modificar las condiciones existentes cuando ganó su licitación. Es un diferendo que aún no está resuelto. La decisión que se adopte incide en todo el sistema, ya que la aplicación automática en la AFP se produce solo si nunca se ha cotizado en él. Un informe de la Asociación de AFP hecho público en abril estima que en 2015, como consecuencia de la obligación de cotizar, los independientes que deberían hacerlo superarían el millón de personas. En Chile hay poco más de 1,5 millón de trabajadores por cuenta propia, según cifras del INE. En consecuencia, es un tema masivo. Datos de la Superintendencia de Pensiones constatan que apenas unas 70.000 personas de ese total cotizan regularmente.

Al ganar la licitación y bajar su comisión se benefició a los afiliados con que contaba Planvital, los cuales cancelaban la mayor tasa del mercado, conduciendo a que sus utilidades atribuibles a los controladores del tercer trimestre de 2014, la primera con la nueva comisión, se redujeran en un 18,86% en comparación a los mismos meses del año anterior. A septiembre pasado, el resultado de su ejercicio fue de \$5.017,7 millones, mientras al mismo mes de 2013 había sido de \$6.183,9

millones. Hasta septiembre, las ganancias de las AFP durante el año ascendieron a \$243.778 millones. Si no se considera una utilidad extraordinaria obtenida por Provida, la mayor del mercado, debido a las ventas durante 2013 de sus filiales en Perú y México, las ganancias crecieron con relación a los mismos meses del año pasado en 11,6%, al tiempo que sus ingresos lo hacían en 8,3%. Desde luego, los beneficiados ante todo son capitales extranjeros.

No es la primera vez que ILC establece una asociación en el negocio pre-visual. Entre 1996 y 2010 lo hizo en conjunto con el consorcio bancario estadounidense Citigroup, que abandonó la alianza luego de ser golpeado por la crisis subprime. “El acuerdo contemplará –según informó a la Superintendencia de Valores y Seguros– una participación igualitaria en las sociedades en que ILC y Prudential sean accionistas directos o indirectos, incluyendo Habitat (...) y que ciertas materias relevantes (...) deben ser aprobados por quórum altos que impliquen la participación de ambos accionistas o de los directores designados por ellos (...)” (10/11/14). Además, se estableció “la prohibición de transferencias de acciones por un plazo de tres años; (...) mecanismos de primera opción de compra de acciones Habitat y un acuerdo de no competencia en el negocio de fondos de pensiones, tanto en Chile como en Perú”. En consecuencia, ambos socios tomaron variados resguardos.

IMPACTOS ECONÓMICOS DEL AGRAVAMIENTO GEOPOLÍTICO

La decisión de Rusia de cancelar inmediatamente por un año las importaciones de carnes, verduras, frutas y productos lácteos de la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá, Australia y Noruega, en respuesta a medidas adoptadas previamente en contra de Moscú, constituyeron una nueva fase de la guerra económica que tiene lugar a causa del agravamiento de conflictos geopolíticos. Con la particularidad que en este caso tuvieron repercusión inmediata en varios países latinoamericanos, incluido Chile, después que el director del Servicio de Inspección Agrícola y Ganadera ruso se reuniese con embajadores de la región en Moscú para expresarles el interés de reemplazar con productos de estos países los que adquirirían en los Estados sancionados. Rusia es el quinto mayor importador de alimentos a nivel global, por un monto anual aproximado a los US\$39.000 millones. Sus mayores proveedores eran los países de la Unión Europea, que en 2013, según cifras de *Eurostat*, le vendieron productos agropecuarios por 11.865 millones de euros.

Casi paralelamente con la determinación del gobierno ruso, el presidente del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi, en conferencia de prensa luego de una reunión del Consejo de Gobierno de la institución declaró: “No hay duda de que si se observa el mundo hoy en día los riesgos geopolíticos han aumentado, ahí están las crisis de Rusia y Ucrania, Libia, Irak, Gaza (...). Los mayores riesgos geopolíticos pueden tener un impacto negativo sobre las condiciones de

la economía, bien por precios energéticos más altos o por las amenazas para los productos de la zona euro”. Esto lo dijo después de constatar que en la región “el impulso del crecimiento se ha ralentizado” (08/08/14).

La guerra económica se inició mucho antes. El gobernador del Banco de la Reserva de India, Raghuram Rajan, que a mediados de 2005 advirtió que se estaba gestando “una crisis financiera en toda la regla”, la cual estalló dos años después, en una entrevista concedida a la publicación trimestral *Central Banking Journal*, llamó la atención que la economía mundial se encamina de forma creciente a la situación de la década de los años treinta del siglo, pasado cuando países industrializados que intentaban salir de la Gran Depresión adoptaban medidas unos en contra de otros. En ese momento, detalló, la guerra se libró mediante devaluaciones monetarias competitivas para favorecer sus exportaciones y encarecer las importaciones medidas en moneda nacional.

En el escenario actual, el incremento de la cantidad de dinero se ha efectuado mediante el llamado relajamiento cuantitativo, llevado adelante particularmente por la Reserva Federal norteamericana y los bancos centrales de Inglaterra y Japón, a los que se agregó el accionar del BCE buscando crearlo a través de créditos a la banca comercial en condiciones muy favorables. “Como ha sido el caso en la década de 1930 –advirtió Rajan–, la falta de coordinación entre los responsables políticos está ahora produciendo efectos secundarios que pueden ser difíciles de controlar, y el sistema financiero del mundo podrá enfrentar turbulencias frescas en un momento en que los bancos centrales tienen pendiente reparar el daño que a las economías desarrolladas ha causado la crisis financiera de 2008. Estamos asumiendo mayores riesgos de tener otro crash en momentos que el mundo es menos capaz de soportar el costo”⁹.

El freno de la recuperación de la eurozona reconocido por Draghi se fue expresando de inmediato en hechos concretos. La economía italiana, la cuarta más grande de la Unión Europea, volvió a tener cifras negativas de crecimiento. Medios de comunicación destacaron que había vuelto a entrar en recesión al caer su producto durante dos trimestres consecutivos. Lo cierto es que nunca salió de ella, pues su economía ha registrado cifras negativas durante casi tres años con la sola excepción de octubre-diciembre de 2013, cuando anotó más de 0,1%. Sus exportaciones en el segundo trimestre se frenaron, influyendo el conflicto con Ucrania que contrajo el tráfico hacia Rusia y disminuyó también hacia países con los cuales Moscú tiene importantes intercambios, particularmente Alemania. Se estima que un 10% de las empresas exportadoras germanas envían producciones a Rusia. Desde luego, la guerra económica tiene efectos en la economía rusa, que ya en el primer semestre creció 0,85% con relación a enero-junio de 2013, impulsada principalmente por el consumo, que aumentó en enero-junio un 2,7%. La inflación que a fines de 2013 era de 6,5% subió desde agosto. En noviembre,

9 *Central Banking Journal*, 06/08/14.

el ministro de Finanzas, Anton Silvanov, cifró el efecto negativo anual de las sanciones en más o menos US\$40.000 millones, a lo que se suman menores ingresos en doce meses entre US\$90.000 millones y US\$100.000 millones, considerando la caída que en ese momento experimentaba la cotización internacional del petróleo.

Las medidas económicas de EE.UU. y la UE en contra de Rusia se fueron intensificando durante el año. A mediados de septiembre, en un momento en que existía una tregua en los conflictos bélicos en Ucrania, Washington adoptó medidas dirigidas al importante sector energético ruso, “prohibiendo” la exportación de bienes, servicios y tecnología a los proyectos petrolíferos en el océano Ártico y en roca de esquisto en el interior de Rusia que realizan diferentes empresas, entre ellas Gazprom y su filial de exploración petrolera Gazprom Neft. En su séptima ronda de sanciones, además, limitó el financiamiento a seis bancos rusos, entre ellos Sberbank, el mayor del país. La decisión afecta a Exxon Mobil que en 2011 suscribió un acuerdo con la empresa estatal rusa de US\$3.200 millones destinados a exploraciones en el Ártico, que ya se encontraban en su fase inicial. Igualmente la determinación golpeó a la francesa Total que en mayo firmó un acuerdo con la energética rusa Lukoil para explorar petróleo en una formación rocosa en el oeste de Siberia.

El ministro de RR.EE. de Moscú, Serguéi Lavrov, manifestó por televisión que EE.UU. pretende “separar económicamente a Europa de Rusia y conseguir así condiciones más ventajosas en las negociaciones para la creación de una asociación trasatlántica para el comercio y las inversiones”. Al mismo tiempo trata de establecer “suministros de gas licuado a precios que no pueden competir con los del gas natural ruso” (14/09/14). Por su parte, el primer ministro, Dimitri Medvedev, dio a conocer que se debió “ajustar” el presupuesto fiscal 2015 “que ya estaba ajustado” en “circunstancias tan difíciles, con una desaceleración económica exacerbada por la implementación de sanciones sobre sectores individuales de la economía (...)” (19/09/14).

EL DERRUMBE EN LA COTIZACIÓN DEL PETRÓLEO

En pocos meses la cotización del petróleo en los mercados internacionales experimentó un derrumbe extraordinario. Desde junio pasado a diciembre cayó en más de un 40%. Se trata, comentó *El País*, de una “tormenta perfecta” (30/10/14), consecuencia de una debilidad de la demanda “mayor de la prevista”, un incremento de la oferta, especialmente por parte de EE.UU., y la “fortaleza” del dólar, utilizada en su cotización. En los primeros días de noviembre la reducción se acentuó cuando Arabia Saudita, que ya lo había hecho en relación a algunos países asiáticos, disminuyó el precio de venta a clientes en Estados Unidos, buscando así defender su participación en el mercado de ese país. En los

dos meses previos, sus exportaciones a EE.UU. se habían reducido en un 30%. Por ello disminuyó su precio de venta.

La evolución de la cotización del petróleo es una expresión extrema del proceso de descenso que viven los precios de los *commodities* después de un nivel particularmente elevado que alcanzaron en 2011. El Índice Mundial de Commodities, que elabora *Economist Intelligence Unit*, proyectó una caída promedio de 4,9% en 2014, su tercera disminución anual consecutiva. Para 2015 estimó que volvería a descender en 1,6%. El precio del cobre también ha descendido. Diciembre se inició con una cotización de US\$2,90 la libra, su menor nivel en cuatro años. La disminución afecta el ingreso por exportaciones y fiscal, pues cada centavo de reducción significa anualmente US\$122 millones y US\$60 millones respectivamente.

El informe anual de la *Organización de Países Exportadores de Petróleo* (OPEP) constató que la demanda recibida durante el año fue inferior a la de 2013 cuando alcanzó los 30,3 millones de barriles diarios, proyectando que continuará descendiendo hasta fines de 2017. El documento consignó que, del ángulo de la oferta, EE.UU., Canadá, Rusia y varios países latinoamericanos incrementaron su producción. En el pasado, ante la caída en las cotizaciones, la OPEP procedía a recortar su oferta para provocar un alza en los precios. Sin embargo, sus países miembros comenzaron a seguir tácticas diferentes para enfrentar la coyuntura.

“La OPEP –señaló un análisis de Goldman Sachs– ya no actúa como productor de referencia del mercado y la oferta de petróleo de esquisto de Estados Unidos está llamado a ocupar el lugar” (30/10/14). “Arabia Saudita –estableció en su último informe la Administración de Información Energética de EE.UU.– continuará desempeñando un papel importante, haciendo fluctuar sus niveles productivos para influir sobre los precios. Pero lo hará cada vez menos, porque por otro lado quiere apuntalar su cuota de mercado” (14/11/14).

Desde 2011, EE.UU. incrementó su producción a un ritmo anual entre 1,2 a 1,4 millones de barriles diarios, transformándose en el mayor productor mundial de petróleo y gas natural. Ello fue posibilitado por las altas cotizaciones alcanzadas por el crudo en los años anteriores, ya que los costos de sus procesos productivos son más elevados que los de procedimientos tradicionales, al extraerlo mediante la fracturación hidráulica de rocas. En 2014, hasta octubre ello condujo a inversiones superiores, consignó *El Mercurio* a US\$200.000 millones (30/10/14). “Lo que ahora se está tanteando es el nivel de precios al que Estados Unidos pueda mantener no ya la producción petrolera –comentó el director de la secretaría técnica de Repsol, Antonio Merino–, (...) sino los aumentos de oferta de estos últimos años” (30/10/14).

El mercado global del petróleo modificó, como consecuencia de los hechos reseñados, su estructura. Arabia Saudita sigue siendo el mayor productor incrementando su producción, entre 2011 y 2013, en 1,8 millones de barriles diarios, seguida de Rusia y colocándose luego EE.UU. con un aumento entre los años

mencionados de 2,6 millones de barriles diarios. De otra parte, los yihadistas se han apoderado de varios pozos petrolíferos, pero ello no condujo a una reducción de la producción. Libia, que en septiembre de 2012 anotó una baja muy acentuada de la extracción por sus conflictos internos, la elevó en 2014 a unos 750.000 barriles diarios. Varios países en el Oriente Medio y África respondieron a la intensificación de la competencia incrementando sus exportaciones, empujando de esta manera también a la reducción de las cotizaciones.

CUADRO N° 4.
PETRÓLEO: PRINCIPALES PRODUCTORES EN 2011 Y 2013
(EN MILLONES DE BARRILES DIARIOS).

País	2013	2011	País	2013	2011
Arabia Saudita	11,5	9,7	Kuwait	3,3	2,4
Rusia	10,9	10,0	Venezuela	3,3	3,1
EE.UU.	9,5	6,9	Irak	3,0	2,4
China	4,3	3,8	México	2,9	3,0
Irán	4,2	4,4	Nigeria	2,6	2,4
Canadá	4,1	3,2	Brasil	2,1	2,0
Emiratos Árabes	3,4	2,8			

En octubre de 2014, la producción mundial de crudo alcanzó 86.419 millones de barriles al día, de los cuales 30.478 (un 35,27%) es producido por los países miembros de la OPEP y 55.940 (67,73%) por los países no miembros de la OPEP, cuyos exponentes más importantes son Rusia, EE.UU., China y Canadá, que figuran entre los seis mayores productores mundiales. Para lograr una acción conjunta, la OPEP enfrenta dos obstáculos. De una parte, la producción conjunta de EE.UU. y Canadá es muy elevada y la otra es que un gran consumidor como Japón se encontraba en recesión. A ello se suma que en los últimos cuatro años la OPEP no funcionó como bloque.

A fines de noviembre se reunió la OPEP en Viena. Su resolución fue la esperada: mantuvo su cuota conjunta de producción en treinta millones de barriles diarios, en un momento en que sus miembros tenían un nivel de extracción aún superior. La decisión volvió a derrumbar la cotización del oro negro. El crudo Brent descendió a US\$71,12, perdiendo un nuevo 8%, mientras que el barril Texas por primera vez desde 2010 de los US\$70, acumulando un descenso de 35%. Las repercusiones negativas en países productores de petróleo fueron inmediatas. El rublo ruso volvió a descender, igualmente los bonos venezolanos denominados en dólares. El descenso después continuó.

La caída en la cotización conduce a que muchos pequeños productores de EE.UU. estén en peligro e incluso ya experimentan cifras negativas. “El desplome del precio –comentó el corresponsal de *El País* en Nueva York– (...) empieza a recordar en Wall Street el período del estallido de la burbuja tecnológica, hace quince años. Esta vez las víctimas de su propio éxito pueden ser jóvenes

productores que emergieron durante los últimos años con el renacer estratégico de EE.UU., gracias a las nuevas técnicas de extracción. Un precio inferior a los US\$70 el barril amenaza la supervivencia de los pequeños (productores)” (02/12/14). En los yacimientos de Eagle Ford, por ejemplo, hay más de doscientos operadores, un número apreciable de ellos independientes de las grandes petroleras. En diciembre, la cotización de referencia en EE.UU. se desplomó bajo los US\$70 el barril.

La baja en la cotización del petróleo tiene, en general, impactos positivos para una actividad económica global debilitada y también en materia de precios. “Una caída de US\$10 en el precio –comentó Andrew Kenningham, de *Capital Economics*– (...) equivale a una transferencia del PIB mundial del 0,5% de los países productores a los países consumidores y esto siempre acaba incrementando el gasto” (30/10/14).

Este descenso en el precio del oro negro se produjo cuando en el país, durante el mismo lapso, la inflación alcanzaba su nivel más elevado desde 1997. En octubre, el IPC en doce meses alcanzó 5,7%, muy lejos del rango máximo de 4,0% en la banda que tiene como objetivo el Banco Central y de la estimación efectuada en su informe de septiembre sobre el IPC de diciembre. Alberto Arenas debió reconocer que el ciclo inflacionario “ha sido más persistente de lo previsto” (08/11/14). Entre los factores de inflación está la devaluación del peso, que aumenta en moneda local el precio de los productos importados y su efecto de segunda vuelta, los incrementos de los impuestos específicos establecidos en la reforma tributaria, así como alzas en los precios de los alimentos por causales externas e internas. La división de alimentos y bebidas no alcohólicas explicó más de dos terceras partes del incremento en el IPC de octubre del 1%. Desde luego, ello también significa que para las capas de menores ingresos de la población su aumento en los precios sigue siendo superior al general, reduciendo su poder adquisitivo.

Chile está entre los importadores de petróleo favorecidos por el descenso de su cotización. Ello amortigua el efecto negativo en los términos de intercambio del curso descendente en el precio del cobre. El país está entre las mayores economías latinoamericanas, señaló Santander GMB, la más expuesta a la reducción de los precios de los *commodities*, por el alto porcentaje que representan en su producto y su elevada dependencia de hechos externos. Las exportaciones de crudo representan aproximadamente un 10% de su monto total, muy por debajo de lo que representa el metal rojo en las exportaciones. En muchas actividades su desplome reduce los costos de producción. Su impacto en el precio de las gasolinas disminuyó durante varias semanas por el Mecanismo de Estabilización de Precios de los Combustibles (Mepco), que pretendiendo reducir las fluctuaciones de precios a los consumidores, fuente de protestas en periodos de alzas en las cotizaciones, no permitió que la etapa de aguda caída a nivel internacional se reflejase a plenitud, ya que coloca un tope a su reducción semanal y mensual.

A fines de noviembre se recalculó su base, permitiendo que se traspasase más plenamente a los consumidores.

FMI: EL FANTASMA DEL “ESTANCAMIENTO SECULAR”

El Fondo Monetario Internacional, en los informes dados a conocer en octubre con motivo de su asamblea semestral, redujo el crecimiento promedio global a 3,3%, una décima porcentual menos que en sus proyecciones de julio. La disminuyó por tercera vez en el año, confirmando así un proceso de desaceleración. Considera que los riesgos, desde su asamblea anterior seis meses antes, se incrementaron principalmente por el aumento de las tensiones políticas, incluyendo los hechos en Medio Oriente y en Ucrania, y por el efecto miedo que produce la propagación del ébola. Por ello, “el repunte proyectado (en 2015) –señaló el FMI– puede de nuevo no materializarse o quedarse corto”.

Se trata de una evolución asimétrica en que destacó el descenso en las estimaciones en cuatro de los países integrantes del G-7. A Japón, la tercera economía mundial por la magnitud de su producto, se la redujo en 0,7 puntos porcentuales, lo que coloca una sombra de duda sobre el cumplimiento de la estrategia para superar un largo periodo de estancamiento y deflación. Igualmente se les disminuye a las tres mayores economías de la eurozona, a Alemania –la cuarta a nivel mundial– en medio punto porcentual, al igual que Italia –país que cierra un nuevo año en recesión–, y a Francia, en 0,4 décimas. La estimación para América Latina y el Caribe la disminuyó en 0,7 décimas, promediando en el año un 1,3%, su ritmo más bajo desde el recesivo año 2009. El epígrafe del documento constató que la región “sigue perdiendo velocidad”.

El documento prestó mucha atención a lo sucedido en la eurozona, para la cual proyectó un crecimiento promedio de 0,8%, que en los hechos constata una vez más las consecuencias negativas de la política de austeridad y la insuficiencia de los intentos de estímulo monetario del Banco Central Europeo (BCE). “El BCE –recomienda el informe– debería estar dispuesto a hacer más, incluyendo las compras de activos públicos”. Es decir, recurrir al relajamiento cuantitativo aplicado por la Reserva Federal norteamericana, el Banco de Inglaterra y el de Japón, decisión que encuentra la decidida oposición del Bundesbank alemán, cuyos directivos incluso consideran “particularmente arriesgada” la determinación de efectuar durante octubre compras de valores respaldados por activos, con lo cual “crea –expresó Jürgen Stark, uno de sus directivos– un nuevo elemento de obligación conjunto de la zona euro, con lo que, en caso de pérdida, las consecuencias recaerán sobre los contribuyentes europeos. El BCE carece de legitimidad democrática para adoptar decisiones de semejante naturaleza (...) abandonando en realidad todas las restricciones del Tratado de Maastricht que lo vinculan con el modelo del Deutsche Bundesbank, como ha dicho Alan Greenspan, expresidente de la Reserva Federal (...)”. El Bundesbank no sólo criticó las limitadas

decisiones del BCE, sino también del FMI y de la generalidad de las instancias políticas y financieras internacionales, demandando medidas en esa dirección.

El Fondo constató que el nivel de la inflación en doce meses de la eurozona (0,3% en septiembre) permanece muy lejos del objetivo de “cerca del 2%” del BCE. “Si los riesgos de deflación se materializan y las opciones de política monetaria se han agotado –señalan los documentos presentados a la asamblea–, las cláusulas de escape en el marco fiscal pueden tener que utilizarse. La política fiscal no puede reemplazar las reformas integrales, pero sí pueden respaldar la creación de trabajo de varias maneras”. En 2013, el FMI ya había demandado la necesidad de flexibilizar los ajustes, ahora sugiere que actúen aquellos países, como Alemania, con márgenes para aplicar políticas fiscales.

Hace tiempo que debería haberse abandonado la política de austeridad. El único paso dado por Bruselas, ante el no cumplimiento en las programaciones de reducción en las políticas fiscales, fue flexibilizar el proceso de disminución, sin variar el objetivo. La posibilidad de una deflación en la zona durante 2015 la estimó en 30%, siendo mayor la probabilidad de que entre en recesión (40%). “Si tal escenario se desarrolla –manifestó su economista jefe Olivier Blanchard– sería el gran tema que enfrentaría la economía mundial”.

El *Informe de Estabilidad Financiera* destacó que, a nivel global, los ríos de masa monetaria creada por los bancos centrales no se traspasan por los bancos comerciales a los mercados. Persiste en lugares la trampa de liquidez. Añadió que un 40% de los activos bancarios “no son lo bastante fuertes para dar crédito en apoyo a la recuperación”, porcentaje que en el caso de la eurozona sube al 70%. Además, “la baja rentabilidad genera preocupación –recalcó– sobre la capacidad de algunos bancos de (...) responder a la demanda por créditos” (09/10/14).

Más aún, el Fondo advirtió que “las grandes economías desarrolladas, sobre todo Japón y la zona euro, podrían enfrentar un período de estancamiento secular”. Esta posibilidad ya la había planteado en noviembre de 2013 el exsecretario del Tesoro de EE.UU. Larry Summers. En una de las mesas paralelas durante la asamblea volvió a reiterarlo. “Lo que está pasando en Europa –señaló– no funciona, y lo que siguió en Japón fueron quince años de deflación y crecimiento funesto” (12/10/14). Este estancamiento secular se entiende como un lapso no indefinido pero sí prolongado de bajo crecimiento y alto desempleo. De ser así, sin duda, ello tendría repercusiones a nivel global.

América Latina –llamó la atención el informe– continúa su proceso de desaceleración. En 2013 creció sólo un alicaído 2,7%, que según las proyecciones del FMI disminuirá en 2014 a 1,3%, planteando la necesidad de reformas que permitan elevar su producto potencial, insistiendo específicamente en la necesidad de elevar las tasas de productividad, lo cual requiere de incrementos en la inversión y aumentar el nivel del factor humano, desempeñando un papel muy importante la educación.

LA DEPRESIÓN DE LA EUROZONA

El economista jefe del Fondo Monetario, Olivier Blanchard, en un artículo dado a conocer después de la asamblea semestral de la institución, señaló como uno de los mayores riesgos que enfrenta la economía global el que “la zona del euro se estanque (...) y que la baja inflación se convierta en deflación” (15/10/14). De ser así, subrayó, “sería el principal problema al que se enfrentaría la economía mundial”. La eurozona vive desde 2008, al estallar la crisis financiera global, una depresión, sin recuperar los niveles de actividad perdidos, con una alta tasa de desempleo, superior en promedio al 11%, y en peligro de entrar a una deflación generalizada.

En los últimos meses del año arreciaron los pronunciamientos, incluyendo directamente al propio FMI, exigiendo un cambio de política en la región. La canciller alemana, Angela Merkel, lo rechazó públicamente una vez más. Su gobierno mantiene inalterable su decisión de obtener en 2015 el primer superávit fiscal desde 1969 y conservar las cuentas públicas hasta 2018 en azul, sin adquirir nuevo endeudamiento. Sostiene, en contra de los hechos, que la consolidación fiscal, en otras palabras la continuidad de las políticas de austeridad, conduciría a un crecimiento sostenible (17/10/14). Su afirmación fue efectuada cuando el informe anual conjunto de los cuatro institutos germanos que asesoran al gobierno expresaban que la economía del país se encontraba al borde de la recesión, destacando que las exportaciones estaban cayendo.

La estrategia económica de la región, definida en lo fundamental por Alemania, que descansa en la reducción de los déficits fiscales, expansión monetaria convencional y reformas estructurales, entre las cuales destaca ir hacia el equilibrio presupuestario y liberalizar el mercado del trabajo, no ha dado resultado. “Los inversores esperan desde hace tiempo que ocurran tres cosas propuestas por Mario Draghi –comentó Luis Garicano, de la London School of Economics–: que Alemania afloje la austeridad fiscal, que países como Francia e Italia impulsen sus reformas y que el BCE apruebe medidas agresivas como las compras de deuda pública”. Pero, reclama, “pasa el tiempo y el mercado se da cuenta que no ha ocurrido” (19/10/14).

En el agudo cuadro de inestabilidad aumentó en la eurozona –y en otros lugares, como EE.UU.– la adquisición de bonos del Tesoro, para así buscar seguridad. “Los tipos de interés de una gran parte de la deuda (fiscal) europea están (...) bajos –escribió Paul Krugman–, porque las perspectivas de Europa son muy malas y no hablamos solo de Alemania. Francia tiene ahora mismo un conflicto con la Comisión Europea, que dice que el déficit (fiscal) previsto es demasiado alto, pero a los inversores que siguen comprando bonos franceses, aunque tengan un tipo de interés a diez años de tan sólo un 1,26%, es evidente que les preocupa mucho más el estancamiento europeo que una suspensión de pagos francesa. (...)

los mercados están prácticamente suplicándole a los gobiernos que adquieran préstamos y gasten dinero, en infraestructura por ejemplo; los tipos de interés (...) están a un poco más de cero, así que financiar carreteras, puentes y sistemas de saneamiento saldría casi gratis” (19/10/14).

FED PUSO FIN AL RELAJAMIENTO CUANTITATIVO

En noviembre, la Reserva Federal norteamericana puso fin a la tercera fase del relajamiento cuantitativo iniciada en septiembre de 2012 –duró 37 meses– cuando resolvió adquirir activos de deuda pública e hipotecarios por un monto de US\$85.000 millones mensuales. Este mecanismo lo empezó a utilizar en 2008 y luego lo repitió en 2010. Como consecuencia de estas adquisiciones acumuló activos por US\$4,5 billones, con relación a los cuales resolvió su reinversión al vencer el principal documento. Se trata de una forma de política monetaria no convencional, sin precedentes anteriores, cuyas implicancias en los mercados son muy grandes. Desde luego incidió en las tasas de interés de largo plazo y en movimientos de flujos financieros a nivel global, con fuerte impacto en mercados emergentes.

La determinación no puso fin a las políticas de estímulo monetario aplicadas para enfrentar las consecuencias de la crisis financiera producida en 2007, la más grave de la economía mundial después de la gran depresión en la década de los treinta del siglo pasado. En su reunión de octubre, cuando anunció el término del relajamiento cuantitativo, la Fed decidió seguir con una tasa de interés de referencia entre 0% y 0,25% nominal por un periodo “considerable”, que no le puso fecha de término. Su comunicado habló de una “expansión moderada” de la actividad económica, con un “sólido ritmo” en la creación de empleos aunque con un nivel de incremento aún insuficiente en relación al conjunto de la población en condiciones de trabajar, una presión inflacionaria a la baja y una “recuperación lenta” en el mercado inmobiliario.

“El fin de las compras de activos –comentó *Financial Times*– llega en momentos desafiantes para las economías emergentes (...)”, debido a “la caída en el precio de los *commodities*” y a la “apreciación del dólar”. Es un “salto –destacó– a lo desconocido” (30/10/14). Las políticas de relajamiento cuantitativo no han cesado a nivel mundial. El Banco de Japón, al contrario, anunció su incremento en más de US\$90.000 millones anuales con un doble objetivo. De una parte, intentar reimpulsar el crecimiento económico, después que se desaceleró bruscamente cuando en abril se subió el IVA, provocando una reducción en el PIB del segundo trimestre de 7,1%, poniendo también en peligro su objetivo de llevar el alza promedio de los precios a 2% en 2015. En 2013, el IPC anotó su primera tasa positiva desde 2008, en 0,4%. Este indicador junto con experimentar el efecto negativo del debilitamiento de la demanda, para los objetivos de salir definitivamente de la deflación, además, como destacó el Banco de Japón al dar a conocer

su resolución, siente los efectos de la “sustancial caída en los precios del crudo” (30/10/14). En ese cuadro, el instituto emisor redujo a 0.5% su estimación de crecimiento en el año fiscal, que finaliza en el país asiático en enero de 2015. Su estimación anterior era de 1%.

JAPÓN NUEVAMENTE EN RECESIÓN

En julio-septiembre la economía japonesa volvió a caer por cuarta vez desde 2008 en lo que ha pasado a denominarse “recesión técnica”, al registrar cifras negativas de su producto por dos trimestres consecutivos. La primera vez, ese curso descendente se extendió desde abril-junio de 2008 hasta el primer trimestre de 2009, cuando su nivel de actividad se redujo en 4%. La segunda se produjo entre los últimos tres meses de 2010 y mediados de 2011, experimentando el descenso más acentuado en enero-marzo de este año al contraerse un 1,7%. Luego cayó nuevamente en “recesión técnica”, considerando las cifras trimestrales negativas entre abril-junio de 2012 y fines de ese año. Para, finalmente, registrar decrecimiento en 2014, en el segundo trimestre de 1,9% y en el tercero de 0,4%. Así se cortan rápidamente las cifras azules alcanzadas en los tres primeros meses del presente año, ya que en octubre-diciembre de 2013 también había descendido con relación al trimestre anterior en 0,4%. Ciertamente experimenta un cuadro de depresión que ya se extiende por seis años, en un contexto de estancamiento desde la década de los noventa.

Al finalizar dicha década, Paul Krugman escribió que Japón atravesaba una “recesión de crecimiento”, fenómeno que se produce cuando “una economía crece pero no lo suficientemente rápido para hacer uso del incremento de su capacidad, de tal manera que cada vez más un mayor número de máquinas y trabajadores están parados. Normalmente las recesiones de crecimiento son bastante raras. Japón, sin embargo, (...) ha experimentado una recesión de crecimiento de ocho años (...)”¹⁰. En su texto, el Premio Nobel previó que su evolución “se aproxima a un nuevo fenómeno de depresión de crecimiento”. Sin duda, es claramente lo que ha experimentado.

Este es el cuadro que el primer ministro Shinzo Abe, al asumir el gobierno en diciembre de 2012, se propuso revertir con su programa económico de tres flechas denominado Abenomics. El crecimiento de 1,6% en el primer trimestre, dejando de lado cifras negativas de inflación, hizo pensar que se estaba teniendo éxito en superar la deflación y el largo estancamiento económico. Sin embargo, se cometió un error de política fiscal que trajo al recuerdo lo acontecido en 1997 cuando su ministro de Finanzas consideró que había pasado a ser el mayor peligro un déficit presupuestario cada vez mayor, producido en no poca medida por esfuerzos destinados a recuperar el crecimiento después del doble estallido de

10 Paul Krugman, *De vuelta a la economía de la Gran Depresión*, capítulo IV, 1999.

burbujas en el comienzo de la década, que incluyeron una reducción de los impuestos a la renta de las personas. Ante esta preocupación que se fue extendiendo, el primer ministro Ryutaro Hashimoto, cometiendo la misma equivocación del presidente norteamericano Hoover en 1932, pretendió reducir el déficit presupuestario con medidas fiscales, en su caso dejó sin efecto la reducción impositiva que se había realizado, provocando la “trampa presupuestaria” y llevando la economía a la recesión. La caída en los niveles de actividad incidió negativamente en los ingresos fiscales.

El error de Abe fue aplicar medidas restrictivas cuando la economía recién daba síntomas de salir del crecimiento negativo, respondiendo a sus políticas de estímulos fiscal y monetario. Aplicó desde abril un aumento del IVA de 5% a 8% que derrumbó la economía en el segundo trimestre con una caída de 1,9% en comparación a enero-marzo y de 7,6% en términos anualizados. Curso negativo que se mantuvo en los tres meses siguientes con una contracción trimestral de 0,4% y 1,6% interanual. El incremento del gravamen fue un intento de reducir la elevada deuda pública, que de acuerdo a cifras del FMI equivale a 1,35 veces el PIB, mientras las de EE.UU. y el Reino Unido es de 0,8 veces. Japón es la economía industrializada con mayor deuda pública como porcentaje del producto. “Los intentos por reducir la deuda –comentó *The Wall Street Journal*– están interfiriendo con la campaña del primer ministro Shinzo Abe para sacar a la economía de su posible letargo” (25/11/14). La política implementada debió ser al revés de incrementar el gasto, para lo cual, como planteó Martin Wolf en *Financial Times*, “debíó, en cambio, haber gravado el ahorro. Los ahorros improductivos deberían ser desalentados” (26/11/14).

La Abenomics fue inmediatamente puesta en duda. Abe salió en defensa de su programa de tres flechas convocando a elecciones anticipadas de la Cámara, que de serle favorable le permite mantener el timón gubernamental, no ya sólo hasta 2016, como se proyectó por su abrumador triunfo en 2012, sino que hasta 2018. En sus primeras formulaciones públicas después de la convocatoria destacó que no existía ningún programa alternativo por parte de la oposición, que por lo demás se encuentra debilitada después de su abrumadora derrota en la elección pasada.

El economista Nouriel Roubini considera la situación nipona como uno de los cinco riesgos que visualiza en la economía global que si se profundizan pueden desatar otra crisis “como la de 2008” (19/11/14). En el mismo sentido se expresó el primer ministro del Reino Unido, David Cameron. “Una vez más –dijo– están parpadeando luces rojas de advertencia en el panel de instrumentos de la economía global”. Luego de citar a Cameron, Martin Wolf en *Financial Times* efectuó un análisis de los peligros del mundo industrializado. “Las luces –escribió– no son tan rojas como en 2008. Sin embargo, (...) se han vuelto particularmente evidentes en Japón y la zona euro. (...) son los eslabones más débiles de la economía mundial” (19/01/14).

La nueva caída de la actividad económica nipona se produce en un país cuyo Banco Central ha mantenido tasas de interés cercanos a cero por dos décadas y lleva adelante políticas de relajamiento cuantitativo proporcionalmente mucho más poderosas que las efectuadas por la Reserva Federal norteamericana, que en noviembre las abandonó. El incremento acordado por el Banco de Japón (BoJ) de su política de relajamiento elevará los activos financieros en su poder a un 80% del producto. La Fed los aumentó a US\$4,5 billones en una economía con un producto de US\$17,4 billones. El de Japón es de US\$4,8 billones.

‘Doblepensar’: el intento de restauración neoliberal

Alberto Mayol¹

¿CLIMA DE RESTAURACIÓN?

En la historia, ante cada movimiento hacia la transformación, parece corresponder un movimiento hacia la reacción. La historia muestra flujos y reflujos. Cuando el flujo ha sido muy intenso, el ciclo de reflujo suele ser la simple agonía de una historia muerta. Cuando la transformación ha sido menos intensa, se constituye en excepción, se consume como primavera efímera y agota tempranamente sus energías vitales. El momento de reflujo suele ser llamado ‘contrarreforma’ o ‘restauración’. Contando la primera opción con un fuerte peso religioso, optaremos por el segundo rótulo.

No se necesita mucha bibliografía para explicar cómo funciona un período de restauración, momento en el que luego de un intenso avance hacia una transformación, se produce una reacción conservadora que intenta ‘restaurar’ el momento previo a los cambios. Sólo por ilustrar un ejemplo, cito a continuación la muy utilizada y vilipendiada enciclopedia en línea Wikipedia respecto a la restauración borbónica en Francia:

“Tras la expulsión de Napoleón Bonaparte en 1814, los aliados restauraron a la Casa de Borbón en el trono francés. El periodo que sobrevino se llamó Restauración, caracterizada por una aguda reacción conservadora y el restablecimiento de la Iglesia Católica como poder político en Francia. Pero los gobiernos de Luis XVIII (entre 1814 y 1824) y Carlos X (entre 1824 y 1830) debieron aceptar algunas realidades surgidas con la Revolución Francesa, como la monarquía constitucional, el parlamentarismo, la redistribución de la tierra realizada durante las convulsiones de fines del siglo XVIII y la desaparición de los antiguos gremios artesanales.”²

¹ Académico de la Universidad de Santiago.

² Restauración borbónica en Francia: http://es.wikipedia.org/wiki/Restauraci%C3%B3n_borb%C3%B3nica_en_Francia

El relato refleja bastante bien las tendencias de los procesos de restauración. Por un lado, suponen un despliegue muy reaccionario para dar señales claras de haber borrado del mapa los atisbos transformadores. Por otro lado, suelen ceder en algunos aspectos que consideran que son una herencia inextinguible del período 'revolucionario', es decir, aceptan aquellas convicciones que se asentaron más intensamente durante el período de explosión del malestar en su contra. Esos cambios siempre se hacen pensando en la importancia de realizar cambios que, en vez de abrir la puerta a una inercia revolucionaria, sirvan más bien de analgesia a los dolores y permitan restaurar un escenario lo más parecido al original. No es necesario dar demasiadas pistas del nombre que suele adquirir esta doctrina de conducta política conservadora, ya que fue mencionada en el artículo inicial de esta revista (del profesor Rodrigo Baño).

El año 2014 ha significado un importante avance de las fuerzas de la restauración del orden valorativo que supone el neoliberalismo en general (y el chileno en particular). El individualismo, la mercantilización, el derecho a comprar diferencias sociales, la pérdida del sentido de ciudadanía, la despolitización, la noción de libertad como existencia de alternativas en un mercado y el emprendimiento han sido reivindicados. Asociado a estos valores, el autoritarismo, el temor a los cambios, el horror a la democracia y el Estado policial se sumaron para configurar una restauración débil de la doble faz de la obra dictatorial: no solo libremercado, sino además autoritarismo en clave de democracia liberal. La síntesis que Guzmán diseñó como esfuerzo por armonizar los grupos triunfadores del golpe logró peso espiritual y reapareció en forma de ethos en un año donde la energía revolucionaria parece un grito aislado y lastimero.

Si el movimiento estudiantil simbolizó una era de transformación en el sentido común, la restauración de un conjunto de valores que parecían anacrónicos debe ser leída como un hecho relevante. Es así porque, si es cierta la tesis weberiana respecto a que las imágenes de mundo son los rieles por donde transitan los intereses materiales entonces el conjunto de transformaciones de los valores durante 2011, 2012 y 2013 pueden ser interpretadas como un intenso proceso de transvaloración que, apoyada en un proceso de malestar y expresada en una impugnación de la fantasía neoliberal, redundaron en un cuestionamiento de las bases de legitimidad de la sociedad de mercado. Sin embargo, el retorno de la Concertación (ahora Nueva Mayoría) y la estrategia de diversos grupos fácticos y políticos han redundado en un repertorio discursivo que apela a aniquilar los valores emergentes de la transformación. Y aunque los conservadores no suelen defender los valores caídos durante el ciclo 2011-2013, el efecto práctico del cuestionamiento de la oferta de reemplazo supone un proceso de restauración que, desprovisto de utopía y anclado en el mero desencanto, abre la puerta a la anulación de las rutas y la extinción de toda posibilidad de construcción de proyectos históricos. En medio del yermo espectáculo, el único vergel es el pasado.

Esta restauración se ha configurado como una respuesta nihilista, es decir, ha apostado a la ausencia de todo espíritu vitalista, de toda posibilidad utópica. El primer paso del nuevo escenario ecológico fue la campaña presidencial, donde la oferta era una coalición que respondía a los movimientos sociales sin los movimientos sociales (junio de 2013). El segundo paso fue la redacción del programa de gobierno, tan elusivo que seis de los ocho principios de la reforma educacional no tenían sujeto, verbo y predicado (noviembre de 2013). El tercer paso fue fijar los límites (sobre todo los límites) de la coalición política Nueva Mayoría, que fue calificada por Gutenberg Martínez como un ‘contrato de arriendo’ (enero de 2014). Todos los valores de este nuevo ciclo operaron desde la modestia y siempre reivindicados en un marco defensivo, esto es planteando la importancia de no generar efectos colaterales, de mantener el orden, la gobernabilidad, el crecimiento. Es decir, desde el principio la oferta de transformaciones del nuevo gobierno se dio sobre la base del cuestionamiento a los posibles efectos adversos de los cambios. Ello abrió el espacio de verosimilitud al ‘retorno del miedo’ y, en medio de la confusión, se aprovechó de argumentar sobre las enormes consecuencias que tendrían las transformaciones.

Para ilustrar dichas transformaciones, citaremos algunos párrafos de los informes de años anteriores, donde se revelaba el corazón de los cambios.

SOBRE EL PROCESO DE TRASVALORACIÓN 2011-2013

En el informe Análisis del Año 2011 señalamos:

“Se descreyó del centro ideológico del orden neoliberal: el lucro, siempre desagradable para los chilenos pero también visto como la forma necesaria de hacer viable y eficiente la sociedad, de pronto fue considerado el centro de la injusticia, del abuso y de la impunidad.”

“La doctrina que había llevado al empresariado a La Moneda, que rezaba que el crecimiento era el desarrollo y éste la calidad de vida actual o futura de sí mismo o de los hijos, quedaba impugnada por un diagnóstico de contradicción entre los intereses de los poderosos y los del resto de la ciudadanía.”

“La costumbre de entender el debate público como un evento estéril e irrelevante fue radicalmente cuestionada.”

“Quedó en evidencia el predominio de una subjetividad constituida en el malestar.”³

En el informe de cultura del año 2012 avanzamos por la ruta señalando:

“El año 2011 marca la crisis de hegemonía, esto es, el trastorno (o la sanación) del sentido común. Apareció la paradoja y la ironía: un país sin conciencia ecológica ataca un proyecto en una zona aislada, contrariando la ley

3 Todas las citas corresponden a 2011.

que dice que se soportan los abusos ambientales fuera de mi jardín; el país que ha tolerado pagar la educación más cara del mundo, pide educación gratuita; el país del libremercado asentado en la cultura, exige el fin del lucro; un país que ha gozado en la búsqueda de la exclusividad, impugna lo excluyente; un país que vio el placer en la ausencia de protesta y en la aceptación irrestricta del orden, de pronto legitima la impugnación, la movilización social y la protesta. A estos procesos hay que ponerles atención. La pregunta que exige saber cómo es posible la ironía, qué la hace viable en una sociedad donde la verdad se escribía desde el poder y en forma de promoción. La ironía siempre tiene dos caras, una que sirve a la capacidad de disolución de una verdad, al cuestionamiento de una respuesta y la intromisión de una pregunta, a la puesta entre paréntesis y como llamado de corrosivo escepticismo. La segunda cara es más positiva. Hasta el mismo Hegel, muy crítico de la ironía, señala que ella es la forma en que el concepto se revela a la conciencia. La nueva pregunta no sólo demanda una nueva verdad, sino que de alguna manera la ofrece. La tesis que se defenderá en este texto es la siguiente: la presión transformadora del hegemón neoliberal de 2011 no ha tenido merma en 2012, sino más bien se ha profundizado. La estetización de este proceso ha sido muy deficitaria, su presencia pública no es notoria, las marchas han bajado y la intensidad del espíritu utópico transformador es decreciente, pero los datos nos muestran que un cambio cultural está operando profundamente. El individualismo retrocede, la tendencia a la fe irrestricta en el emprendimiento también, la aspiración sufre lo propio y la impugnación campea. Esta tesis tiene un añadido fundamental: los sistemas de valores, que son los pilares de la cultura política chilena, sufren un proceso de licuefacción y sus definiciones y certezas se tornan problemáticas.⁴

Finalmente sintetizamos el análisis de 2013:

“Azotado por la sospecha, el discurso empresarial se torna defensivo, contractivo y moralista. En palabras de Nietzsche, decadente, propio de la ética de los derrotados. El infundio, la mentira y la manipulación pasan a ser sus fuentes de poder. No pueden crear un mundo, sólo pueden asustar con las creaciones de los otros. El año 2013 ha sido intenso en este tipo de discursos. Intelectuales afines a la derecha han transformado en profecía política lo que los economistas llaman incertidumbre. “El programa de Bachelet es el primer escalón en el establecimiento del socialismo en Chile”, dijo Lucía Santa Cruz el 27 de noviembre en un foro de empresarios. No explicó con claridad de cuántos escalones es la escalera, para saber la distancia que separa el programa del fin de la historia, aunque la frase da cuenta que en Chile no quedaba nada del socialismo, más que un nombre en un partido político

4 Cita correspondiente a 2012.

y unos militantes secuestrados en él. Lo cierto es que el empresariado tiene que hablar de la reforma tributaria, del global complementario, del FUT, en definitiva, pasó de la metafísica al dinero. Y en ese tránsito se arruina por completo la capacidad ideológica que exige la preñez espiritual, la elevación wagneriana al mito, la conquista mora de la utopía. Por el contrario, los estudiantes pueden hablar de todo, y los movimientos regionalistas salen de su territorio y refieren a otros espacios.”⁵

POSICIÓN, DIRECCIÓN Y VELOCIDAD

Si usamos la convicción clásica de la física respecto a que todo objeto tiene una posición, una dirección y una velocidad, y considerando la posición inicial como el resultado de los cambios que han concurrido desde 2011, podremos concluir que la restauración supone un intenso cambio en la velocidad del objeto, que luego de un ciclo de transformación veloz refrena su ímpetu y desvía en parte su dirección. Hay una fuerte inversión de energía externa al objeto que intenta derechamente hacerlo retroceder en su totalidad y, en general, el discurso es que el objeto retrocedió, aunque eso no es cierto. La razón de esta falsedad es que la posición y dirección no han cambiado tanto y que el efecto conservador se produce por la reducción de la velocidad. Las bases valorativas que procuraron la época de transformación son fundamentalmente idénticas: ilegitimidad de las empresas, cuestionamiento al orden político y malestar social. El gran triunfo de los restauradores es haber atacado eficazmente la velocidad destruyendo el motor que la produce: la utopía. Sin esperanza en un cambio y temiendo consecuencias nefastas en la ilusión de una nueva sociedad, la velocidad decae y se torna dubitativa incluso la dirección.

Pero los restauradores no tienen punto de referencia, no pueden ofrecer ninguna dirección nueva porque carecen de posición en el mapa. No tener puntos de referencia es para los conservadores un indudable problema, pero la verdad es que se trata de un problema de futuro, no de presente. De momento, la ley y el orden siguen siendo propios y la capacidad de detener el ‘frenesí legislativo’⁶ es un logro suficiente.

HITOS Y PROCESOS DE ALCANCE VALORATIVO

Es simple el listado de eventos y procesos relevantes en 2014. En tanto hitos:

- Caso Ponce Lerou – Cascadas (Soquimich)
- Caso Penta.

5 Cita correspondiente a 2013.

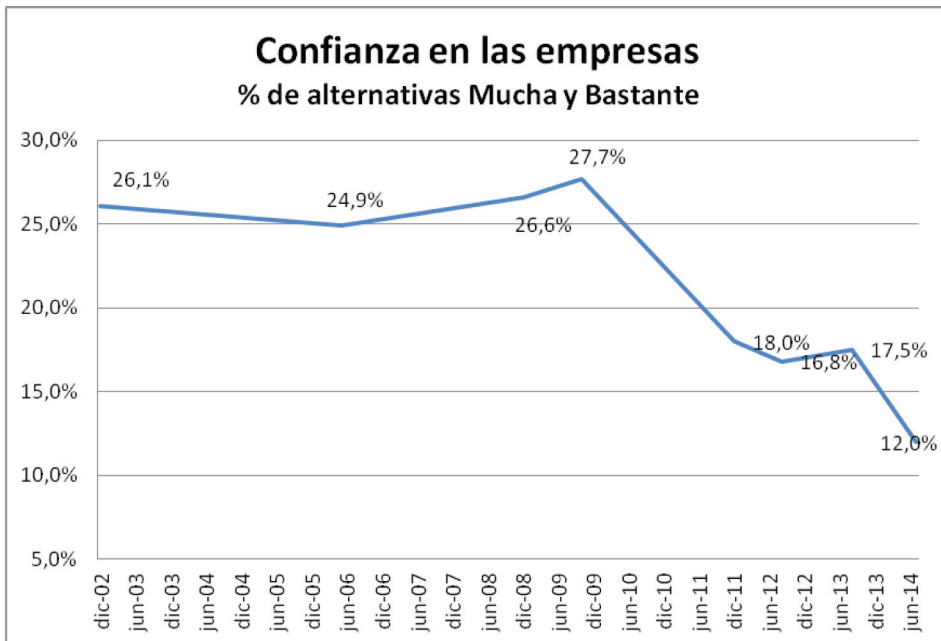
6 Monseñor Goic señaló que era necesario detener el ‘frenesí legislativo’ cuando el gobierno solo había presentado la reforma tributaria y algunos puntos menores de la reforma educacional.

- Bombas en el Metro.
- Araucanía.
- La 'huelga' de los cajeros automáticos.
- Reformas problemáticas (tributaria, educacional).

Respecto a los procesos, el listado también tiene cierto interés:

- Desaceleración económica.
- Descomposición del movimiento estudiantil.
- Confusión en los valores clave de las reformas: selección, derechos, gratuidad, lucro se tornan envases vacíos de sentido político.
- Emergencia de una coalición política, la Nueva Mayoría, cuyos valores centrales (cambios estructurales) son también confusos.
- Desconfianza creciente en empresas.
- Desconfianza incremental en políticos.
- Unión de la desconfianza en empresas y políticos a partir del caso Penta.
- Avance de procesos de impugnación generalizada

Los hitos marcan un escenario confuso. Los escándalos empresariales parecen mantener inalterado el ciclo de ilegitimidad del corazón del modelo económico neoliberal. Una sociedad de mercado requiere de un mínimo piso de confianza en las empresas. Sin embargo, la curva que esta confianza describe es a la baja.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos históricos de la Encuesta CEP.

Los casos de las bombas en el Metro y la continuidad de la violencia en la Araucanía son hitos que se dirigen en sentido inverso, reconfigurando la importancia del 'orden público' y promoviendo un tono más conservador. Las bombas han sido presentadas en el continuo bombas-anarquistas-encapuchados-estudiantes, deslegitimando al principal movimiento estudiantil de los últimos años. El caso de la Araucanía ha servido para impugnar la noción de derechos sociales y políticos, cuya reivindicación en el marco de un conflicto social tiene como única faz la mirada policial y el foco en sus acciones violentas.

Respecto al 'caso' de los cajeros automáticos, se trata del conjunto de medidas de presión de los bancos chilenos derivadas de sistemáticos robos a estos dispensadores, instalando una imagen de sociedad policial. Esto llegó a su punto más alto con la medida del banco público BancoEstado de, luego de haber retirado como todos los bancos muchos cajeros, instalar estos aparatos en comisarías del país. La síntesis entre neoliberalismo y Estado policial que muchos anticapitalistas han marcado, adquiere en este caso una versión tan evidente como cómica.

Los bancos han logrado instalar la idea de un clima de alta inseguridad para su dinero. La verdad es que los robos suman \$10 mil millones de pesos durante 2014, de los cuales el 60% corresponden a un solo robo, excepcional, donde confluyó la pérdida de protocolos en el Aeropuerto de Santiago por obras de construcción y una alta organización de los ladrones. Ahora bien, manteniendo esa cifra (los \$10 mil millones) como señal del perjuicio de los robos, la lesión patrimonial para los bancos es nula si se comprende el volumen de su utilidad. Las utilidades de 2014 suman alrededor de US\$3.300 millones, es decir, 1600 veces el monto sustraído en los robos. La labor de la Asociación de Bancos al respecto no se puede juzgar de comercial. Probablemente perderá dinero con sus medidas, pero su esfuerzo es modificar el clima social.

Respecto a las reformas, es en ellas donde se ha producido la herida más importante para el ciclo de transformación social y política. Las reformas han perdido rápidamente legitimidad. Se han situado como malas reformas en lo técnico, como acciones que lesionan a las clases medias, como esfuerzos impertinentes en un momento de desaceleración económica (o incluso como las causas de la desaceleración) y como un conjunto de medidas irreflexivas que convocan las fuerzas del caos.

Como la Nueva Mayoría había logrado exitosamente ser la forma de canalización política de las reformas requeridas por los movimientos sociales, la crisis de sus reformas ha implicado la crisis general de la legitimidad de las demandas de transformación. La incapacidad de los movimientos sociales para poder diferenciar sus demandas de transformación respecto a la oferta de gobierno, ha redundado un éxito de la Nueva Mayoría que es la clave de su fracaso, ya que la Nueva Mayoría es simbolizada como una versión política de las demandas sociales y toda crítica exitosa contra la coalición gobernante se traduce en una aguda herida para quienes promovieron las reformas desde 2011. Los movimientos

sociales se quedan sin espacio político para moverse en este escenario dominado por la naciente coalición y se tornan fuerzas subordinadas a la acción desde el gobierno, perdiendo poder y significado social.

Sin embargo, las demandas por derechos sociales siguen fuertes. Y la crisis de las instituciones claves de la sociedad libremercadista también. Lo que ha sido visto negativamente es el conjunto de reformas por sus posibles efectos nefastos, es decir, es el triunfo del temor a los cambios y una mirada que instala su foco en lo que se puede perder más que en lo que es posible ganar.

La operación fundamental para haber producido este clima radica en el ‘doblepensar’.

DOBLEPENSAR

La Nueva Mayoría nació para hacer reformas estructurales. La derecha comenzó sus críticas hacia ella señalando que era inadecuado un clima refundacional. La Democracia Cristiana, pero también Lagos, Insulza, Escalona, Viera Gallo, meses después, adquirieron el discurso anti-refundacional. Nadie explicó qué unidad de sentido permite pasar desde concebir cambios estructurales a verlos como la refundación de la nación. Lo cierto es que la discusión se ha transformado en un debate entre refundación y continuidad. Y en ese marco, la Nueva Mayoría en general y Michelle Bachelet en particular han sido utilizadas como medios de transporte de todos los mensajes concebibles, es decir, han sido meros entes portadores de las visiones en conflicto. En el interior de esos símbolos (Nueva Mayoría y Bachelet) se han cobijado todas las fuerzas, todos los intereses, todas las posiciones, convirtiéndolos en indefinibles. Todos imputan palabras a Bachelet que ella no ha emitido o destacan los aspectos más convenientes para su posición de los que ella ha promovido.

“La Presidenta lo ha dicho con claridad: no será un quinto gobierno de la Concertación, sino el primero de un nuevo ciclo”. Ricardo Solari, 2014.

“La propia Presidenta ha dicho que no está en un tema refundacional; aquí no hay eso. El que creía que iba a refundar la república estaba muy equivocado”. Andrés Zaldívar, 2014.

El imperio del oxímoron ha sido la invitación constante de 2014. Gutenberg Martínez señaló respecto de la Nueva Mayoría: “No vamos a ser parte de una alianza política con el PC”⁷. Sin embargo, el acuerdo político programático de la Nueva Mayoría supone que gobiernan en conjunto con los comunistas.

7 “Gutenberg Martínez: ‘No vamos a ser parte de una alianza política con el PC’”. *Cooperativa.cl*, 28 de mayo, 2013, consultado el 23 de septiembre de 2014, <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/politica/democracia-cristiana/gutenberg-martinez-no-vamos-a-ser-parte-de-una-alianza-politica-con-el-pc/2013-05-28/144051.html>

George Orwell en 1984 describió el “doblepensar” como la “facultad de sostener dos opiniones contradictorias simultáneamente, dos creencias contrarias albergadas a la vez en la mente. Quien falsea sabe que está trucando la realidad, pero al mismo tiempo se satisface a sí mismo por medio del ejercicio del doblepensar en el sentido de que la realidad no queda violada. Este proceso ha de ser consciente pues, si no, no se verificaría con la suficiente precisión, pero también tiene que ser inconsciente para que no deje un sentimiento de falsedad y, por tanto, de culpabilidad. Decir mentiras a la vez que se cree sinceramente en ellas, olvidar todo hecho que no convenga recordar y luego, cuando vuelva a ser necesario, sacarlo del olvido sólo por el tiempo que convenga, negar la existencia de la realidad objetiva sin dejar ni por un momento de saber que existe esa realidad que se niega... todo esto es indispensable.”

Orwell dice: doblepensar es poder. Orwell lo imaginó como el rasgo decisivo de los partidos únicos, ilustrando fundamentalmente a la extinta URSS. Hoy hemos llegado al doblepensar, pero irónicamente lo hemos hecho con su antípoda, el neoliberalismo. El consumidor que odia exactamente lo que desea. Y no lo hace por la frustración de no tenerlo, sino por la conquista misma del objeto. El trabajador, por su parte, que desea la libertad y la busca en la forma de trabajador autónomo, sumido en el riesgo y desprovisto de protección, convirtiéndose en esclavo, pero ya no de alguien, sino del contexto y de sus propias circunstancias.

La sociedad neoliberal habita el doblepensar, la contradicción externa convertida en interna. Es el diagnóstico del filósofo coreano-alemán Byung Chul Han. Pero es ante todo el diagnóstico del hecho puro y simple de observar Chile. Es lo que describimos junto a Carlos y Carla Azócar en “El Chile Profundo” (Liberalia, 2012) como el ‘rebelde adaptativo’, un sujeto que quiere cientos de cambios, pero que la única opción es adaptarse.

Cuando Gutenberg Martínez dice que “en Chile no ha existido un modelo neoliberal (...) Cuando escucho declaraciones de este tipo, que implican que en los 20 años que estuvo la Concertación hicimos profundizar el modelo neoliberal de Pinochet, yo rechazo esa afirmación”⁸, no sólo está negando un hecho, sino ante todo prohibiendo un significado e incluso prohibiendo todo significado. La frase no ofrece ningún sentido alternativo. Es simple facticidad, simple ausencia de lenguaje, la exigencia de pensar doble y luego anularse para no pensar nada.

La ruta del doblepensar ha sido fértil en el Chile de 2014. A continuación un breve listado de casos de doblepensamiento:

1. Las dos coaliciones principales reconocen que estamos en una crisis educativa. La educación es siempre nuestro peor indicador. Estamos muy atrasados

8 “Gutenberg Martínez sale al paso de Quintana”. *El Mostrador*, marzo 25, 2014, consultado el 23 de septiembre de 2014, <http://www.elmostrador.cl/pais/2014/03/25/gutenberg-martinez-sale-al-paso-a-quintana-y-dice-que-es-una-gran-equivocacion-asegurar-que-en-chile-existe-un-modelo-neoliberal/>

- respecto a los países desarrollados. Pero, nos dicen, toda reforma que hagamos debe ser lenta, gradual y sin desconocer la obra realizada.
2. Se señala que los cambios estructurales hoy en discusión son muchos y muy profundos. Para que dimensionemos, es bueno recordar que entre 1978 y 1981, la dictadura de Pinochet realizó (entre otras) las siguientes 9 reformas estructurales de la economía y la sociedad: i. Nuevo sistema de indemnizaciones a los trabajadores, 1978. ii. Restricciones a la actividad sindical y negociación colectiva, 1979. iii. Liberalización del mercado de la tierra, decretos de 1978, 1979 y ley de 1980. Iv. Liberalización de la cuenta de capital, junio de 1979. V. Sistema de Administradoras de Fondos de Pensiones, noviembre de 1980. Vi. Nueva ley minera, 1980. Vii. ISAPRES, marzo de 1981. Viii. Nueva Constitución, marzo de 1981. Ix. Ley General de Universidades, verano de 1981. Pues bien, se dice que hoy no hay derecho a hacer reformas estructurales. Pero la dictadura las hizo. Y fueron mucho más estructurales.
 3. Se dice que la señal de problemas económicos debiera obligar a detener las reformas estructurales pues revela el fracaso de dichas reformas. Si volvemos a la dictadura, veremos que las reformas económicas de 1974 fracasan ostensiblemente y se inaugura un segundo ciclo de reformas estructurales desde 1978, el que vuelve a fracasar estrepitosamente con una de las peores crisis que conoce la historia de la economía mundial (la pérdida del PIB chileno en los ochenta fue descomunal). Chile vuelve a tener el PIB de 1973 en 1987, es decir, se perdieron 14 años en medio de esas reformas. Pero esas reformas eran buenas y las actuales hipótesis de reformas (sólo se ha firmado la tributaria, pero no está en régimen), con el solo hecho de existir como posibilidad, parecerían haber llevado a la economía a un barranco.
 4. Se habla de un programa de gobierno con cambios estructurales, pero hay una clara negativa a lo refundacional: Lagos, Zaldívar, Escalona, buena parte de la Nueva Mayoría. ¿Qué se entendía por cambios estructurales entonces? ¿Y qué se entiende por refundacional? Al parecer se pretenden cambios estructurales, pero que nada nuevo sea fundado.
 5. La derecha considera que se debió comenzar fortaleciendo la educación pública. Pero afirman que si se dan beneficios a estudiantes de colegios municipales y no a particulares subvencionados, acusarán al tribunal constitucional por discriminación.
 6. La CONFEPa ha dicho que se podrían cerrar 4000 colegios por la reforma educacional. Luego avisan que hay 500 colegios que aseguran que cerrarán si hay reforma. Estas son hipótesis y han atemorizado al país. Pero entre 2008 y 2013 han desaparecido 420 escuelas municipales. Y nadie dijo algo. Normalmente esas escuelas están en zonas periféricas y, claro está, no son de la Iglesia. Eyzaguirre asevera que en 18 años se han cerrado 3000 colegios. Pero el problema siguen siendo los colegios que podrían cerrar (o que amenazan con ello), no los que sí cerraron.

7. La primera crítica a la reforma tributaria es que el proyecto complejizaba el mecanismo de tributación. La reforma que sugirió la derecha económica estableció un esquema tan complejo que los tributaristas consideran que es imposible que alguna vez entre en régimen.
8. La segunda crítica a la reforma tributaria es que, tal y como estaba, afectaba gravemente la inversión. La Asociación de Bancos dijo, a través de su presidente, ser “el padre de la guagua”. Pero luego se sostiene que la reforma tributaria sigue afectando a la inversión. La derecha, por su parte, firma el acuerdo, pero luego señala que es una muy mala reforma.
9. Nos dicen que lo más importante es permitir el desarrollo del país que es generado por el mundo privado. Nos aseguran que se necesita menos política, menos ideologismo (Nicolás Ibáñez); se teme al Estado. Pero cuando Economía y Negocios pide a 21 líderes empresariales que propongan una medida que se deba tomar, el acuerdo es: fortalecer la alianza público-privada, incluso nombrar una persona a cargo de esa agenda en el gobierno, abrir una política de concesiones 2.0 y, ante todo, usar fondos públicos para utilidades privadas.
10. El discurso del gobierno de avanzar en los cambios estructurales ha estado acompañado de: una modificación total de la reforma tributaria (de la cual se dijo al principio que no se cambiaría una coma), la postergación de la reforma laboral, la postergación de la reforma al sistema de pensiones, la postergación de la reforma educacional y la postergación de la reforma constitucional. Se trata de avanzar, pero retrocediendo.
11. El empresariado habla de despejar las incertidumbres institucionales, generando mecanismos conocidos y estables. Sin embargo, durante la reforma tributaria trabajaron fuera de los canales institucionales para modificarla: avisos en prensa, reuniones en casas particulares. A tal punto que el presidente de los bancos dijo que era el autor de la reforma y el Ministro de Hacienda negoció el protocolo de acuerdo en la casa de los Fontaine Talavera, sin presencia de partidos políticos.
12. Portada de El Mercurio del viernes 28 de noviembre: “Perú y Brasil impulsan políticas proinversión con el objetivo de reactivar el crecimiento”. Se detalla en la portada que Perú avanza hacia menores tasas a las empresas. Cito la nota: “Particularmente para las empresas en Perú, se propone reducir progresivamente el impuesto a la renta... (luego la noticia añade un comentario) La reforma al esquema tributario peruano se discute en el mismo año que Chile votó incrementar progresivamente los tributos para las compañías”. He aquí el mensaje de la noticia. Se nos dice que muchos países van hacia un lado, pero nosotros vamos al otro. Hasta aquí sólo hay falacia, pero el doblepensar aparece en el mismo párrafo, cerrándolo: “De todas formas, ambos países tendrán tasas de impuestos corporativos muy similares al 2019”. Es decir, Chile incluso moviéndose hacia la carga tributaria, no supera a Perú

aun cuando éste la baje. Para decirlo en simple: El Mercurio felicita a Perú por bajar los tributos a las empresas a niveles que en realidad son superiores a los de Chile, mientras critica a Chile por subir los impuestos aun cuando están a niveles inferiores de Perú.

El listado podría ser más grande. Pero más que denunciar, es tiempo de permitir el triunfo de la razón en su forma más lineal y simple. Chile se propuso 4 objetivos en 1990: crecimiento, gobernabilidad, igualdad y democratización. Ha cumplido crecimiento y gobernabilidad. Ha incumplido igualdad y democratización. El crecimiento se hizo sin pagar el medio ambiente dañado, sin pagar impuestos y sin aumentar en proporción las remuneraciones. La gobernabilidad se obtuvo por el miedo a la regresión autoritaria. La democratización y la igualdad llaman a la puerta y piden urgencia a sus proyectos. Nos dicen sin embargo: para llegar a la igualdad y la democracia hay que tener crecimiento y gobernabilidad. Y cuando lo hubo nos dijeron: para buscar igualdad y democracia hay que tener más crecimiento.

EL APRENDIZAJE EN TIEMPOS DE RESTAURACIÓN

¿Qué hemos aprendido como sociedad en este 2014?

1. En Chile se pueden hacer cambios estructurales en dictadura, pero no en democracia.
2. Si los cambios en dictadura tienen resultados espantosos en lo inmediato, hay que aguantarlos.
3. Si los cambios en democracia tienen resultados inciertos en lo inmediato, hay que frenarlos.
4. Si se quieren hacer cambios menores en democracia, habrá que negociar con los que hicieron los cambios en dictadura.

Es el doblepensar. Es avanzar y transar. Es el camino más corto entre ningún punto. Es el absurdo convertido en política. De pronto, en medio de la nada, nos haremos sólo preguntas inútiles (pero nada subversivas) y llegaremos a la simple conclusión: mañana hay que levantarse, mañana hay que trabajar, mañana hay que prepararse para un futuro donde los hijos puedan prepararse para el futuro. El doblepensar es el alma de la restauración, la fórmula del conservadurismo. Su mecanismo es racionalmente estúpido, pero eficaz cuando logra producir la anestesia del dolor social. Sin embargo, dicho malestar no se ha extinguido.

El siguiente punto marca el final. Pero esto no ha terminado. Es el doblepensar el que gobierna y fija los límites del mundo.

Conflicto palestino-israelí: Historia y actualidad

Fernando Freudenthal Rothschild*

Para tratar de explicar lo ocurrido este año entre el Estado de Israel y el movimiento fundamentalista islámico Hamás en Gaza, desde la perspectiva de un judío en la diáspora, debemos hacer historia, aclarar sus inicios e intentar ser objetivos en su desarrollo.

Este relato está basado en fuentes históricas, analíticas y políticas que esperamos ayuden al lector a tener una comprensión imparcial de este dramático conflicto.

El pequeño espacio que se disputan árabes y judíos se encuentra ubicado en un lugar de poco más de 22.000 kilómetros cuadrados, es decir, inferior al tamaño de Antofagasta que bordea los 30.000.

Las crónicas más antiguas hablan de disputas entre Egipto al sur y Mesopotamia al norte. Luego vinieron las sangrientas conquistas asirias, babilonias, persas, griegas, romanas, árabes, cristianas, turcas e inglesas.

Los israelitas (descendientes del pueblo de Israel) unificaron a las diversas tribus y pueblos que habitaban entre el río Jordán y el Mediterráneo. David, nacido en Belén, fue quien, mil años A.C., convirtió el territorio jebuseo (tribu cananea que habitó y construyó Jerusalén antes de su conquista por el Rey David) en Jerusalén. Su hijo, Salomón, construyó allí el Primer Templo, centro espiritual de los judíos.

Más adelante se produjo una escisión entre los habitantes del norte y del sur del pequeño territorio. El norte se llamó Reino de Israel y el sur Reino de Judá, puesto que, luego de la muerte del Rey Salomón en el año 928 A.C., las quejas económicas y peleas entre las 12 tribus de Israel llevaron a dividir el territorio en dos.

Luego de la breve conquista helénica, los macabeos (movimiento judío de liberación que luchó contra los helénicos) recuperaron la independencia de esa

* Presidente de la Revista Shalom.

tierra, que duró hasta la conquista romana, cuando se produjeron diversas sublevaciones por parte de los israelitas.

El emperador Adriano (76-138 E.C.) puso fin a las reivindicaciones de los judíos. Primero les prohibió visitar Jerusalén, que fue convertida en una guarnición militar, y cambió el nombre de la ciudad por Aelia Capitolina. Al mismo tiempo, reemplazó la denominación de Judea por Palestina.

Este vocablo se escribía en latín “phalístina”, pero el nombre viene probablemente de la raíz hebrea “pléshet” que significa “atravesar”, “cubrir” o “invadir”, y hacía referencia a los filisteos, “pueblo del mar”. Éstos habían llegado desde Creta y se establecieron en la costa suroeste del territorio. Jamás lograron conquistar el resto y terminaron integrados por completo al reino de David. Nunca más hubo filisteos ni grupo alguno que los reivindicase. “Quizás Albert Einstein, Franz Kafka, Marc Chagall, Ariel Sharón, Golda Meir y muchos otros notables descienden de antiquísimos filisteos convertidos en judíos, ¿quién lo puede saber?”, comenta el afamado escritor y columnista argentino Marcos Aguinis.

El nombre “phalístina” no prosperó. Los judíos siguieron llamando al territorio Éretz Israel (tierra de Israel), los cristianos Tierra Santa y posteriormente los árabes lo denominaron Siria Meridional. Los cristianos fundaron el efímero reino latino de Jerusalén en la primera Cruzada y durante el Imperio Otomano se convirtió en una provincia irrelevante: el vilayato de Jerusalén. El país perdió brillo, se despobló y se convirtió en una región árida.

Sin embargo, Palestina, desde un punto de vista geográfico, es el nombre que recibe la región que se encuentra delimitada al oeste por el mar Mediterráneo, al este por el río Jordán, al norte por el río Litani y al sur por el río Néguev.

EL INICIO DE LOS NACIONALISMOS

Desde comienzos del siglo XVI y hasta fines de la Primera Guerra Mundial, el territorio estuvo sometido al Imperio Otomano, mientras los nacionalismos judío y árabe nacieron a fines del siglo XIX y a principios del XX, respectivamente.

A fines del siglo XIX empezaron a llegar oleadas de inmigrantes judíos que se enfocaron en construir caminos, kibbutzim (comunidades agrícolas), escuelas, institutos técnicos y científicos, universidades y teatros. Plantaron bosques y naranjales, fundaron una orquesta filarmónica y aparatos administrativos.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, la Liga de las Naciones entregó la administración de Palestina al Imperio Británico.

La resolución por la cual se estableció ese mandato hizo alusión a la “conexión histórica del pueblo judío con Palestina” y asignó a Gran Bretaña la responsabilidad de generar ahí las condiciones políticas, administrativas y económicas necesarias para establecer en ese territorio un “hogar nacional para el pueblo judío”. Una de las consecuencias de esta decisión fue el incremento considerable de la inmigración de judíos europeos. Esto fue enérgicamente resistido por la

población árabe, lo que derivó en una escalada de tensión y enfrentamientos entre ambas comunidades. La violencia árabe contra la presencia judía en Palestina siguió acrecentándose en la década del '30, en buena medida debido a la influencia ultranacionalista ejercida por el Gran Mufti de Jerusalén, Amin al-Husseini.

Quienes nacían en esa tierra eran palestinos, fuesen judíos o árabes. De hecho, los judíos se llamaban a sí mismos “palestinos”. Y hablaban de “volver a Palestina”. “El actual Jerusalem Post se llamaba Palestine Post, la Filarmónica de Israel se llamaba Filarmónica de Palestina y el Bank Leumí era el Palestine Bank ¡Pero eran entidades judías! Palestina era reconocida como el hogar de los judíos incluso por quienes los odiaban”, relata Marcos Aguinis.

Después de la Segunda Guerra Mundial y producto del Holocausto, se intensificó la demanda emancipadora judía. La Asamblea General de las Naciones Unidas votó, el 29 de noviembre de 1947, el fin del Mandato Británico y la partición de Palestina en dos Estados: uno judío y otro árabe (no establecía que alguno se llamase Palestina, sino que eran parte de Palestina). Más del 75% del territorio dado a los judíos era desierto. De haber aceptado el Mandato, los palestinos ya hubieran tenido su Estado propio.

El 14 de mayo de 1948 Gran Bretaña renunció al Mandato que ejercía sobre Palestina y el mismo día la Agencia Judía proclamó el establecimiento del Estado de Israel en el territorio que le fuera asignado en el Plan de Partición. En aquella fecha el gobierno de los Estados Unidos reconoció dicho Estado y dos días después lo hizo la Unión Soviética.

El abogado Antonio Fortin, quien durante varios años se desempeñó como asesor jurídico principal de la Oficina de las Naciones Unidas para los Refugiados, señala que “hasta la creación del Estado de Israel nunca existió en Palestina un Estado-Nación independiente, en el sentido que este concepto tiene en la ciencia política y en las relaciones internacionales modernas. Vale decir, en el sentido que se estableció en los Tratados de Paz de Westfalia de 1648”.

“Los judíos celebraron la resolución, pero los países árabes en conjunto decidieron violarla y barrer a todos los judíos al mar, advierte Marcos Aguinis.

Ahí comenzó el primer enfrentamiento entre árabes y judíos, conocido como Guerra de la Independencia, en 1948. Ésta marcó el comienzo de lo que los primeros denominan “nakba” (“catástrofe”).

“Esta será una guerra de exterminación y una masacre tal que se hablará de ella como de las masacres de los mongoles y de las Cruzadas”, adelantó Azzam Pasha, secretario general de la Liga Árabe, el 15 de mayo de 1948. En tanto, el Mufti de Jerusalén, Amin al Husseini (líder nacionalista árabe palestino y líder religioso musulmán, principal aliado islámico del Tercer Reich durante la Segunda Guerra Mundial), argumentó: “declaro una guerra santa, mis hermanos musulmanes. ¡Muerte a los judíos! ¡Muerte a todos ellos!”.

Según resalta Antonio Fortin, “la acción llevada a cabo contra Israel por estos Estados árabes constituyó un acto ilegítimo de agresión, violatorio de la

Carta y los principios de las Naciones Unidas. Al responder a la agresión de la que fue objeto, Israel ejerció su derecho a la legítima defensa, consagrado tanto en la Carta como en el derecho internacional consuetudinario”.

LAS CONSECUENCIAS

Producto de esta guerra aparecieron los refugiados árabes y judíos. Estos últimos eran los más de 870.000 expulsados de casi todos los países árabes en venganza por la derrota. Los recibió Israel y pese a sus dificultades iniciales, se transformaron en ciudadanos israelíes con total igualdad de derechos (actualmente la quinta parte de la población israelí está constituida por árabes, con casi 1.500.000 personas. El árabe es ahí un idioma nacional oficial). Los aproximadamente 720.000 refugiados árabes, en cambio, fueron encerrados por sus hermanos en campamentos donde se los aisló y sometió a la pedagogía del odio y el desquite (nótese que la definición de “refugiados” en el caso palestino es diferente a la de todas las demás poblaciones de refugiados del mundo. El término abarca no sólo a los refugiados originales de la guerra de 1948 sino a todos sus descendientes, a perpetuidad).

Otra consecuencia fue que Transjordania usurpó Cisjordania y Jerusalén Este, cambiando su nombre a Jordania, mientras Egipto se quedó con la Franja de Gaza. La ocupación árabe de esos territorios duró 19 años. “En esas casi dos décadas ¡jamás se pensó ni reclamó crear un Estado árabe palestino independiente compuesto por Cisjordania, Jerusalén Oriental y Gaza!”, asegura Marcos Aguinis.

GUERRAS TRASCENDENTES

En 1964 se creó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) formada por diversas facciones, entre las cuales tenía una gran preponderancia el grupo Al Fatah, liderado por Yasser Arafat. La formación de la OLP, con la intención de liberar a Palestina, se produjo antes que Israel ocupara la Franja de Gaza y Cisjordania durante la Guerra de los Seis Días, en 1967.

El 15 de mayo de ese año, las fuerzas egipcias se movieron hacia el Sinaí. El 18 de mayo los egipcios expulsaron a las fuerzas de paz de la ONU de la frontera con Israel. Posteriormente, envalentonados por Egipto, Siria, Jordania, Irak y Arabia Saudita, movilizaron sus tropas hacia las fronteras con Israel. Este país decidió lanzar un ataque preventivo contra Egipto. El 26 de mayo de 1967 Gamal Abdel Nasser, Presidente de Egipto, declaró: “nuestro objetivo básico es la destrucción de Israel. El pueblo árabe quiere luchar”. Aun así, en sólo seis días, Israel derrotó a los ejércitos de esos países y capturó la Península del Sinaí, la Franja de Gaza, Judea y Samaria y la Meseta del Golán.

Esta derrota marcó el fin del panarabismo, pues la población árabe se sintió tan defraudada como en la guerra de 1948.

Las líneas de cese del fuego de 1967, también conocidas como “línea verde”, permanecieron como las fronteras de Israel hasta 1973. Al terminar la Guerra de los Seis Días, Israel se mostró abierto a las negociaciones de paz. Sin embargo, los líderes árabes reunidos en Sudán respondieron con los denominados “tres no”: no a la paz, no a las negociaciones y no al reconocimiento de Israel.

Nuevamente se desaprovechó la oportunidad de establecer un Estado palestino.

“Es preciso dejar en claro que en 1970 la OLP había logrado constituir una fuerza considerable en Jordania y decidió tomar el gobierno de ese país, que históricamente había formado parte de Palestina. En otras palabras, ya existía un Estado palestino llamado Jordania. El rey Hussein reaccionó ferozmente y se calcula que sus tropas mataron a miles de ‘hermanos’ en septiembre de 1971, episodio conocido como ‘Septiembre Negro’”, subraya Marcos Aguinis.

El 6 de octubre de 1973 Egipto y Siria lanzaron un ataque militar contra Israel. Escogieron hacerlo en Yom Kippur, el día más sagrado del calendario judío. Pese a la sorpresa de la invasión árabe, el pueblo israelí logró organizarse y frenar el potente avance enemigo por sus dos flancos.

Años después, en una osada iniciativa diplomática, el Presidente de Egipto, Anwar Sadat, aceptó la invitación de Israel al diálogo y se embarcó en históricas negociaciones bilaterales que condujeron a los acuerdos de Camp David en 1978, y el Tratado de Paz entre Israel y Egipto en 1979, en el cual se planteó un marco de solución para el problema palestino. Este tratado significó devolver la Península del Sinaí a Egipto.

Lamentablemente, en 1981 el Presidente Sadat fue asesinado por miembros de la Jihad Islámica de Egipto, quienes con el tiempo se convertirían en hermanos de armas de Osama Bin Laden y Al Qaeda.

NEGOCIACIONES Y TERRORISMO

En 1987 se produce la Primera Intifada o “levantamiento palestino”, además de la creación del movimiento de resistencia islámico Hamás que en su carta fundamental, en el artículo 7, señala: “No vendrá el día del juicio hasta que los musulmanes combatan a los judíos, hasta que los judíos se escondan tras las montañas y los árboles, los cuales gritarán ‘¡Oh musulmán! Un judío se esconde detrás mío, ¡ven y mátalos!’”.

Los ideales de un Estado árabe palestino, democrático y pluralista, donde tengan derecho no sólo los judíos sino también los cristianos, quedan anulados en el artículo 13 de dicha carta: “Palestina es tierra islámica. Esto es un hecho”.

Hamás es una organización palestina que se declara “yihadista” (término utilizado para denominar a las ramas más violentas y radicales dentro del islam

político, caracterizadas por la utilización del terrorismo), nacionalista e islámica. Nació como escisión de la Hermandad Musulmana, grupo fundamentalista surgido en los años '40.

Cabe destacar que en sus inicios no era una organización similar a la que hoy se conoce, sino que su foco estaba puesto en la asistencia social en Gaza.

Tras los Acuerdos de Oslo de 1993, a los que Hamás se opuso, esta organización se sintió marginada. Por eso, la Segunda Intifada, iniciada en 2000, tuvo como protagonistas a los terroristas suicidas. Así fue que en los '90 se dio el gran viraje del movimiento y se opuso a la Organización para la Liberación de Palestina, que actualmente gobierna Cisjordania.

Durante las negociaciones de Oslo, el Primer Ministro israelí, Ehud Barak, ofreció incluso dividir Jerusalén, lo cual tampoco fue aceptado por el líder palestino de la época, Yasser Arafat.

En 2005, durante el gobierno de Ariel Sharón, Israel se retiró unilateralmente de Gaza que quedó bajo control de Al Fatah (organización político-militar moderada de la Autoridad Nacional Palestina).

Lejos de aprovechar las autoridades palestinas este hecho histórico para el desarrollo de su economía, en enero de 2006 Hamás participó y ganó las elecciones legislativas. No obstante, antes de asumir, la comunidad internacional le exigió tres condiciones: reconocer a Israel, renunciar al terrorismo y aceptar los Acuerdos de Oslo firmados por la OLP. Las condiciones no fueron cumplidas.

Después de 2006 no hubo elecciones. Hamás ganó muchos adeptos al desafiar el poder de la ANP (Autoridad Nacional Palestina, fundada en 1994 luego de los Acuerdos de Oslo, la cual se define como nacionalista y laica). “Hamás se erigió como una alternativa política fundamentalista, como una inyección de religión en la política. Es panislamista”, comenta Julián Schvindlerman.

Hamás decidió, en 2007, expulsar a Al Fatah de Gaza, a través de una lucha violenta, permaneciendo en el poder hasta la actualidad.

En su edición del jueves 13 de noviembre de 2014, el diario El Mercurio publicó un artículo sobre los 10 grupos terroristas más ricos del mundo. En primer lugar se ubica el Estado Islámico con US\$2.000 millones en ingresos anuales, seguido por Hamás con US\$1.000 millones.

LA ÚLTIMA GUERRA EN GAZA

El reciente enfrentamiento constituye la tercera campaña militar de Israel contra Hamás. Las anteriores tuvieron lugar en 2008 y 2012, producto de los constantes ataques con misiles hacia el sur de dicho país por parte del grupo fundamentalista.

En junio de 2014 tres adolescentes israelíes fueron secuestrados y asesinados por Hamás que sólo un mes después se hizo responsable del hecho, tras haberlo negado consistentemente. Luego del hallazgo de los cuerpos, seis fanáticos

judíos le quitaron la vida y quemaron a un joven palestino. El gobierno israelí reaccionó condenando lo acontecido, los responsables están sometidos a juicio y actualmente están en prisión.

Hamás comenzó a lanzar misiles hacia el sur de Israel y éste atacó por aire objetivos selectivos del grupo islámico, dando inicio a la operación Margen Protector.

El 8 de julio el gobierno de Benjamín Netanyahu dio inicio a una ofensiva militar terrestre para destruir la vasta red de túneles construidos por Hamás que tenían como misión infiltrar terroristas a Israel, secuestrar y matar a la mayor cantidad de civiles durante el año nuevo judío, Rosh Hashaná.

La citada red constituye una enorme ciudad subterránea con decenas de puntos de acceso ubicados a lo largo de la Franja de Gaza. Hamás utiliza esos túneles como depósitos de armas, tanques, centros de comando y principal medio de transporte para terroristas y armamento, incluyendo lanzacohetes.

Rutinariamente, desde principios de 2014 ingresan a Gaza materiales de construcción desde Israel, destinados a la población gazatí. Para ser exactos, 4.680 camiones cargados con 181.000 toneladas de grava, hierro, cemento, madera y otros materiales han pasado a través del cruce de Kerem Shalom desde comienzos de año. Con dichos recursos, Hamás podría construir viviendas, hospitales, escuelas, bibliotecas y más, mejorando la calidad de vida de los residentes de Gaza.

Por la frontera entre Israel y Gaza pueden transitar los ciudadanos de este territorio, con los debidos resguardos. A través de este paso ingresan diariamente alimentos, víveres, medicamentos y otros. El bloqueo marítimo se impuso desde que el grupo terrorista Hamás está en el poder. Gaza tiene frontera con Egipto, hoy bloqueada.

Para su protección, Israel activó el sistema antimisiles Cúpula de Hierro, que se ha convertido en el elemento primordial de su seguridad, al interceptar en el aire los misiles lanzados desde Gaza. El artefacto los detecta y dispara otro interceptor para destruirlos en el aire. Esto ha permitido que el número de muertos por parte de Israel sea bajo.

Hamás, en cambio, utiliza civiles, entre ellos mujeres y niños, como escudos humanos, y realiza sus ataques contra Israel desde lugares poblados e instalaciones también civiles, con lamentables consecuencias.

Diversos gobiernos y medios de comunicación a nivel mundial han acusado a Israel de hacer un uso desproporcionado de la fuerza. ¿Qué país del mundo se quedaría de brazos cruzados ante ataques a sus ciudades y a su población?

Hamás busca poner a Israel en el foco de la atención pública, cuando el ejército israelí se ve obligado a responder ante ataques terroristas.

Ante otras atrocidades, como las cometidas en la guerra civil siria que ha causado la muerte de más de 200.000 personas, la comunidad internacional no reacciona como ante la situación en Gaza.

El gobierno de Israel lanza panfletos en árabe y realiza llamadas telefónicas pidiendo a los gazatíes evacuar ante un inminente bombardeo, con el fin de no causar víctimas civiles.

El portavoz de Hamás difundió el 13 de junio, a través de los medios de comunicación árabes, lo siguiente: “hacemos un llamado a nuestro pueblo palestino, en particular a los residentes del noroeste de Gaza. Les indicamos no obedecer al mensaje escrito en los folletos distribuidos por el ejército de ocupación israelí. Hacemos un llamado a que se mantengan en sus casas y hagan caso omiso a las demandas de abandonarlas, por más grave que la amenaza pueda ser”.

Uno de los valores fundamentales del judaísmo es el respeto por la vida humana. En este sentido, es preciso hacer notar que las víctimas israelíes de atentados terroristas son sepultadas con la mayor rapidez posible y el lugar de los hechos es limpiado de trazas de cualquier tipo. Hamás, en cambio, exhibe los cuerpos y alaba la muerte de los “mártires”.

El gobierno de Israel, preocupado por la seguridad de cada uno de sus habitantes, invierte anualmente ingentes cantidades de dinero para protegerlos de los constantes ataques con misiles, disponiendo de refugios en lugares públicos, escuelas, hospitales y residencias particulares. Además, instruye a los ciudadanos a respetar las alarmas cuando se detecta la amenaza de misiles.

Respecto a la densidad poblacional de Gaza, que ha llevado a muchos a denominarla “la prisión al aire libre más grande del mundo”, de acuerdo a la publicación US Census Bureau’s 2012 Statistical Abstract, en 2010 Gaza tenía 11.542 habitantes por milla cuadrada, es decir, es tan poblada como Gibraltar (11.506) y mucho menos que Hong Kong (17.422) o Singapur (17.723). Ni hablar de Mónaco (39.609) y Macao (52.163).

Hamás, al igual que ISIS (Estado Islámico), Al Qaeda y Boko Haram, son grupos terroristas fundamentalistas cuyo objetivo es eliminar a todos los “infieles” no musulmanes, no sólo judíos, sino también cristianos y de otras religiones, para imponer el islam a nivel mundial. Occidente debe comprender que éste no es un conflicto circunscrito al Medio Oriente, sino una amenaza a la paz mundial.

Otro dato: tanto en Gaza como en diferentes países de la zona, los periodistas extranjeros son privados de la libertad de prensa, muchas veces torturados e incluso degollados. En Israel, en cambio, los profesionales de la información desarrollan su actividad libremente.

¿QUÉ ES ISRAEL?

Es la única democracia del Medio Oriente, con partidos políticos que van desde la extrema derecha hasta la extrema izquierdas. Tiene alrededor de 470 kilómetros de largo y 135 de ancho. Su población, según el último censo de 2013, es de 8.134.100 habitantes, de los cuales 80% son judíos y 17% árabes.

La superficie de esta nación cabe 545 veces dentro de las del mundo árabe.

Cuando se creó el Estado de Israel (1948), la población era de 914.700 habitantes, de los cuales 156.000 no eran judíos. Entre 1948 y 1960 la población inmigrante judía se incrementó en 1.1 millones de personas que llegaron desde países árabes por temor a represalias con motivo de la fundación del Estado judío.

De Yemen llegaron 60.000 personas, de Irak 140.000, de Siria 35.000, de Líbano 5.000, de Túnez 120.000, de Marruecos 400.000, de Libia 150.000, de Irán 200.000 y de Argelia 150.000, entre otros. También emigró la ex comunidad judía de Europa, tras el Holocausto, lo que sumó un cuarto de millón de personas.

Otro flujo inmigratorio se produjo luego de la caída de la ex Unión Soviética, tras la cual muchos judíos de Rusia, Ucrania y Bielorrusia decidieron emigrar a Israel.

Por último y tras la grave crisis económica que sufrió Argentina en la década de 2000, una gran cantidad de judíos de dicho país emigró a Israel, que se ha convertido en el mayor receptor de inmigrantes en el mundo.

Entre sus múltiples logros destaca el tener uno de los mejores sistemas educativos del mundo. Dentro de éste existen escuelas públicas árabes donde la enseñanza se imparte en dicho idioma y sus programas de estudio incluyen contenido religioso islámico.

Israel es considerado el segundo país a nivel mundial en lectura de libros por habitante.

Tiene el mayor número de graduados universitarios per cápita del orbe.

El Estado judío tiene el mayor número de publicaciones científicas per cápita a nivel internacional.

Israel es la democracia más avanzada en cuanto a derechos de la mujer se refiere.

Está entre los seis países con la mayor expectativa de vida en el mundo y garantiza la cobertura médica de todos sus habitantes.

La comunidad judía global ha obtenido el 23% de los premios Nobel.

Israel es el segundo polo más importante en innovación y “startups” del mundo, después de Silicon Valley.

Según el informe 2012 de Coming Clean –indicador global de innovación en tecnologías limpias–, Israel obtiene el segundo lugar en este ámbito, después de los Estados Unidos.

A su vez, tiene el tercer puesto mundial en número de empresarios per cápita y el más alto entre mujeres empresarias de más de 50 años.

Los gigantes como Microsoft, Intel, Cisco y otros han abierto centros de investigación y desarrollo tecnológico en Israel, dando vida, por ejemplo, al sistema operativo Windows XP, las tecnologías Pentium y Centrino de Intel, el famoso ICQ y más. También posee el porcentaje más alto de computadores de hogar por habitante del mundo.

Tiene la cuarta fuerza aérea más grande del mundo, después de los Estados Unidos, Rusia y China. Asimismo, cuenta con una gran variedad de aviones de guerra, entre ellos más de 250 F-16, siendo considerada la flota más grande fuera de Norteamérica.

Los científicos israelíes han desarrollado un instrumento de diagnóstico para el cáncer de mama totalmente computarizado y libre de radiaciones.

Israel ha desarrollado la primera cámara de video ingestible, tan pequeña que cabe dentro de una píldora. Se utiliza para observar el intestino delgado desde dentro y ayuda en el diagnóstico del cáncer y otros desórdenes digestivos.

Investigadores israelíes han desarrollado un nuevo aparato que ayuda al corazón a bombear sangre; una innovación con el potencial de salvar muchas vidas humanas entre los que padecen enfermedades cardíacas avanzadas. Este nuevo aparato está sincronizado con el trabajo mecánico del corazón a través de un sofisticado sistema de sensores.

Israel es líder en la técnica de riego por goteo y en el uso de paneles solares. Su aporte al mundo en arte y cultura es ampliamente reconocido.

Todo lo anterior en 66 años de vida independiente, bajo constante amenaza a su seguridad e incluso a su existencia.

El pueblo judío valora cada vida humana y la obtención de la paz, mucho más que una franja de tierra.

Dicha aspiración no es irreal. Israel ha firmado acuerdos de paz con Egipto y Jordania, los cuales implicaron la devolución de territorios conquistados en períodos de guerra, algunos de ellos con valiosas reservas petrolíferas.

Israel desea vivir en tranquilidad junto a sus vecinos y a un Estado palestino libre y próspero, alejado de los fundamentalismos, que reconozca el derecho a existir del Estado judío.

El mundo árabe ve con temor la expansión del radicalismo islámico cuya propagación es un peligro tanto para la estabilidad del Medio Oriente como para la tranquilidad del mundo.

Si se lograra un camino de entendimiento a través de negociaciones entre interlocutores válidos y Hamás fuera neutralizado, se podría concretar la tan anhelada paz.

*Para un análisis exhaustivo de la relación histórica entre las comunidades judía y árabe en Palestina, desde el siglo XIX hasta el XX, se sugiere consultar la obra "A History of Israel From the Rise of Zionism to Our Time", de Howard M. Sachar.

THE END OF SYKES-PICOT¹
Sobre una “comedia” del capitalismo necropolítico contemporáneo

Rodrigo Karmy Bolton*

“Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra vez como farsa”.

Karl Marx

1.– No es el mundo árabe el que está en guerra civil. Es el mundo el que está en guerra civil en el mundo árabe. El hedor de las bombas no deja de impregnar la zona. Explosiones durante la noche no dejan dormir a sus habitantes. Los desiertos crecen con la magnitud de un instante. Antiguas ciudades vuelven a descubrir su ruina, chatarras dejadas entre calles sin caminantes, tanques desarmados abandonados entre el peso de la arena, poblaciones enteras huyendo hacia horizontes inciertos, instituciones supranacionales declarando sus buenas intenciones por doquier y las potencias imperiales abrazadas en la nostalgia de una “guerra fría” que ya no puede ejercer su poder de contención para mantener un cierto equilibrio de poder (lo que Carl Schmitt llamó *katechón*)².

Todo parece escalar sin retorno. Todo semeja estar demasiado volátil. Por eso, no vivimos una reedición de la “guerra fría”. Con toda su atrocidad, esta última parecía ser una simple preparación para una época exenta de *katechón* en la que los conflictos se agudizan, se extienden, se normalizan indefinidamente. Donde parece ya no haber “guerras” en el sentido clásico en que los pensadores modernos la representaron, esto es, como conflicto inter-estatal. Ahora se asoma

1 “The end of Sykes-Picot” es el título del tráiler de ISIS que vamos a comentar en la siguiente comunicación. Esta es su dirección: <https://www.youtube.com/watch?v=FWHn96DXRDE>

* Universidad de Chile.

2 Carl Schmitt, *El nomos de la tierra*, Buenos Aires, Ed. Struhart y Cía, 2005.

el conflicto de carácter gestional a escala global. Con fronteras excedidas por su propia porosidad, con flujos de población cada vez más inasibles, con zonas del mundo en las que se promulgan leyes cada vez más racistas, los conflictos asumen el modelo de la economía global y ya no el de la otrora política estatal³. Estamos en presencia de lo que llamaremos *guerra gestional* que no se trata de una lucha inter-estatal por los monopolios del capital, sino una lucha transnacional por la *gestión transnacional por el capital*. No se trata de que en otra época aquello no operaba. Pero aún, lo hacía desde la forma política del Estado. Desde la segunda mitad del siglo XX –y sobre todo, desde la arremetida neoliberal desde principios de los años 80– es la economía global la que determina al estado-nacional y no el estado-nacional a la economía global⁴. No se trata de la eliminación del Estado, sino de una nueva época en la que se circunscribe como un soporte más del despliegue del capital.

Así, la soberanía experimenta una mutación decisiva que se caracteriza por estar emancipada de su matriz estatal-nacional y articulada en base al modelo económico-gestional que, sin embargo, le había dado lugar desde el siglo XVIII. La mutación de la soberanía, ahora investida directamente en capital, tiene como efecto inmediato la eliminación permanente de las fronteras trazadas por el *nomos estatal-nacional*, en favor de la puesta en juego de un nuevo *nomos financiero* de corte *global*⁵. La *guerra gestional* anuncia la destrucción de la actual división del espacio mundial. Y el mundo árabe constituye su metáfora que condensa dramáticamente la comedia en la que se sume el presente. Una comedia que, perfectamente, podría denominarse con el término con el que los palestinos designan su historia, *nakba*, la catástrofe hecha historia, la historia de la catástrofe como catástrofe de la historia ya no restringida a la historia palestina sino elevada al paradigma a través del cual contemplamos el presente: el mundo árabe astillado de historia, como la imagen de un vacío que se multiplica y extiende de manera heterotópica a lo largo y ancho del globo, en la que el capitalismo contemporáneo deja al descubierto su racionalidad propiamente *necropolítica*⁶.

2.– *The end of Sykes-Picot* es el título de un *tráiler* expandido en la web por ISIS, el Estado islámico, enigmática agrupación surgida como efecto de dos crisis recientes: por un lado, el desmantelamiento del Estado iraquí a manos de las tropas de EEUU que descabezó a su *intelligentsia* (asesinando a profesores universitarios), a su ejército (descabezando las filas leales a Saddam Hussein)

3 Remitámonos a Ferguson en los EEUU, a Palestina en Próximo Oriente y, por cierto, a las políticas migratorias de EEUU y de Europa.

4 Michel Foucault, *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2006.

5 Sergio Villalobos-Ruminott *Soberanías en suspenso. Imaginación y violencia en América Latina*, Santiago de Chile, Ed. Cebra, 2014.

6 Achille Mbembe. *Necropolítica / Sobre el gobierno privado indirecto*, Santa Cruz de Tenerife, 2011.

y a su partido político de corte estatal (el partido *Baaz*, inicialmente pan árabe, posteriormente, un enclave nacionalista); por otro, la captura de las revueltas en Siria desplegadas contra el régimen de Bashar Al Assad en el año 2011, en la que la oposición fue impulsada por el capital saudí-norteamericano representado por varios mercenarios de todas partes del mundo, al que se agregó una parte de las tropas desmanteladas del ejército iraquí y algunas células de Al Qaeda que aún quedaban en Irak. Esa convergencia articuló un discurso islamista y una oposición armada, en contra de la oposición democrática de los primeros momentos de la revuelta.

Pero la doble crisis es, en rigor, una: la definitiva *destrucción del viejo nomos estatal-nacional* con el que se dividía la región desde los acuerdos franco-británicos de Sykes-Picot en 1916. El *tráiler*, curiosamente protagonizado por un chileno que se dio el nombre musulmán de Abu Safiya, capitaliza dicha destrucción en una lectura de la coyuntura política en la que el pasado y el presente parecen anudarse en una misma escena: según nos dice Abu Safiya, hoy asistiríamos al final de los acuerdos de Sykes-Picot. Inicialmente firmados en secreto por Georges Picot y el inglés Mark Sykes en 1916, los acuerdos tenían por objetivo el reparto, bajo la figura del “mandato”, los territorios de Próximo Oriente una vez terminada la Primera Guerra Mundial y derrotado definitivamente el Imperio Turco-Otomano. Los acuerdos se ratificaron en París en 1919, cuando Gran Bretaña gana los mandatos en Palestina, Jordania, Golfo Pérsico, Egipto, creando asimismo el reino de Irak, mientras Francia –más debilitada políticamente– tomó el mandato de Siria y el Líbano específicamente. El eje franco-británico se apropió de la región, la dividió a su arbitrio y la explotó según sus intereses⁷.

El *tráiler* muestra lo siguiente: Abu Safiya, en un perfecto inglés y árabe intercalados, va guiando al espectador en una suerte de *tour* de la catástrofe, mostrando las *ruinas de Irak*, esto es, sus antiguas aduanas que delimitaban las fronteras, sus escudos, sus banderas (a las que califica de “hereje”) y sus diversos edificios públicos abandonados al polvo del desierto. En medio, Abu Safiya, vestido de una sonrisa permanente –en señal de triunfo– y con una gorra negra que acompaña a su larga barba, va diciendo: “*Romperemos todas la barreras, de Irak, de Jordania, de todos (...)*”. Y mientras exhibe un gran mapa de las fronteras regionales, añade: “*Este es un mapa de las fronteras, pero ahora ya no hay más fronteras*”. Todo lo que había dividido Sykes-Picot queda en el suelo. Sykes-Picot está hecho ruinas. Sykes-Picot, según lo presenta el *tráiler*, ha quedado como un vago recuerdo de la opresión sufrida por el mundo árabe.

7 Sigo aquí la distinción propuesta por Carl Schmitt entre apropiación, división y explotación del espacio, en sus textos de los años 50. Véase *Tierra y Mar, El nomos de la tierra y Apropiación, Partición, apacentamiento*. En: Carl Schmitt, *El nomos de la tierra. En el derecho de gentes del ius Publicum Europeum*, Buenos Aires, Ed. Struhart y Cia, 2005.

Abu Safiya representa a Sykes-Picot en la bandera iraquí envuelta en polvo y rasgada por el paso de la catástrofe, llamándola de “hereje” (*kufir*), calificativo islámico a aquellos que se subsumen en la ignorancia de la idolatría y olvidan de este modo el pacto originario con Dios. El singular personaje termina su alocución diciendo: “*No hay nacionalidades, somos todos un solo país.*” Las fronteras se diseminan. Se borran como el viento borra las huellas trazadas en la arena del desierto. No existe más división, sino unidad; no hay ya más ignorancia, sino sabiduría, no hay más idolatría sino piedad. La forma Estado, un falso ídolo que obnubiló a los árabes por todo un siglo, parece haber dejado el paso al despertar de la comunidad musulmana (la *umma*). El *tráiler* es estratégico, pues capitaliza la destrucción *nomística* de la región en una única y exclusiva vanguardia: ISIS. Este último, con el auto-proclamado Al Bagdadi como nuevo califa, sería una reedición del mito islamista, según el cual el islam de los primeros tiempos habría sido aquél en el que el Profeta Muhammad logró unir a las tribus dispersas en una sola *umma*. Según la tradición islámica, previo a la aparición del Profeta, el mundo árabe vivía la época de la *yahiliyya* (la ignorancia). Divididos y adorando a dioses paganos, el Profeta recibió la revelación divina y unió a los musulmanes en una comunidad ética y religiosa única. Más aún –según la versión islamista contemporánea– el islam de los primeros tiempos (y es clave insistir en esos “primeros tiempos” ya que dan el peso del mito que aquí está en juego) habría sido tan unitario que se habría caracterizado por no mantener la división entre fe y vida práctica impuesta por la *yahiliyya*, sino por reivindicar la unidad ética y política: unidad frente a la separación, origen frente a historia, pureza frente a contaminación, revelación frente a ignorancia, el discurso que está en juego en Abu Safiya no es el del “islam” a secas, sino el de una rama muy singular del “islam político” moderno⁸.

3.– Hasta ahora, los análisis occidentales de ISIS no han sido certeros. Como es costumbre, el discurso occidental no ha dejado de insistir en su perspectiva orientalista al punto que el propio David Cameron llegó a decir: “*No son musulmanes, son monstruos*”. Con ello, la única respuesta posible fue el bombardeo y la potenciación de la *guerra gestional* en contra de la inhumanidad. Como el antiguo derecho internacional anunciado en el viejo Francisco de Vitoria, las potencias occidentales abogan por un humanismo orientado a combatir a los

⁸ En su texto *Islam político*, el sociólogo Nazih Ayubi propone la siguiente tesis que aquí suscribimos: el islam político contemporáneo habría invertido la fórmula del islam clásico, es decir, si este último hacía depender a la religión del poder político, el islam político hará depender al poder político de la religión. Ello porque los islamistas tendrían el mito de que durante los “primeros tiempos” el islam era una religión propiamente “político-militar”. La tesis ayubiana nos plantea cómo dicho mito habría sido extraído de la historiografía orientalista decimonónica. Así, la “vuelta a los orígenes” sería una operación del todo paradójica, toda vez que el modelo con el que el islam político actual inventa su mito sería ya un modelo orientalista de carácter europeo. Nazih Ayubi, *El islam político*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 1996.

“monstruos” que obstaculizan el eterno flujo del capital global. En particular, las palabras de Cameron son decisivas, en cuanto lo que está en juego no es la escena del “islam” que se contrapone intrínsecamente a Occidente, sino más bien el dispositivo de partición ejercido desde el discurso occidental, entre los “buenos” musulmanes (aquellos que pertenecen a “América”, a decir del discurso de Obama hace unos años en la universidad egipcia de Al Azhar) y los “malos” musulmanes que, en palabras de Cameron, asumen la informe forma del monstruo.

El trabajo de Edward Said mostró que las categorías de Oriente y Occidente no son categorías “sustanciales” sino “geopolíticas”. Ello implica que la partición orientalista entre Oriente y Occidente produce un espacio específico: un Oriente que está afuera y un Occidente que está dentro. Como he indicado en otro lugar, el orientalismo no es un simple “prejuicio” sino un modo de producción de espacialidad que, tal como ocurre en Carl Schmitt, implica la instauración de un *nomos* de la tierra: una apropiación, división y explotación. Asimismo, tal como ha indicado Giorgio Agamben con la noción de “máquina antropológica”, la partición antropológica entre lo humano y lo inhumano constituye una decisión política de primera magnitud⁹. Por ello, la partición entre los “buenos” y los “malos” musulmanes vendrá a producir a la humanidad del ser vivo hombre en el mismo instante de su pronunciamiento. Una “humanidad” que define al viviente como miembro de una comunidad que “habla”. La *comunidad de los hablantes*, que se auto-define como la comunidad “humana” por excelencia, se contrapondrá, entonces, a la de aquellos que supuestamente no lo hacen y que, por ello, deberán someterse al cadalso de la inhumanidad¹⁰. La *comunidad de los hablantes* hace de la guerra “humanitaria” (o lo que aquí llamamos “gestional”) el conflicto más deshumanizador, en la medida que el otro aparece no simplemente bajo la figura del “enemigo” que impugna la legitimidad de un Estado, sino bajo la figura del “enemigo de la humanidad” o, lo que es igual, de la *democracia* en cuanto ésta define a la *comunidad de los hablantes* propiamente tal (la comunidad de los que hablan, parlamentan y discuten sin fin). Si la *democracia* es hoy el término que define a la *comunidad de los hablantes* en el contexto del neoliberalismo global, durante el siglo XIX fue el término originado desde el movimiento fisiócrata, de *civilisation*¹¹. Una sustitución que, sin embargo, ha mantenido la lógica imperial pero que, a la vez, ha impedido que los análisis sobre ISIS puedan ahondar un poco más allá de su simple condena que, hasta ahora, sólo ha llevado como efecto un bombardeo (con drones y mass media) estéril que más parece centrarse en mantener la pequeña guerra fría con la influencia rusa en la región, que en desmantelar a la mentada y “monstruosa” agrupación islamista.

9 Agamben, Giorgio, *Lo abierto*. Ed. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2005.

10 Karmy, Rodrigo, *Palestina o la inquietud de los hablantes*. En: Revista Actuel Marx, en prensa.

11 Karmy, Rodrigo, *El nomos de la civilización*.

La pregunta políticamente decisiva sería ¿cómo han podido tener lugar los “monstruos” de ISIS? Para iniciar una respuesta es preciso ingresar en el discurso que Abu Safiyya nos presenta en el *tráiler*. Un discurso que está lejos de ser un fenómeno reciente y que, más bien, es una deriva más de una serie de “reformas” que han tenido lugar en los últimos trescientos años al interior del islam como un verdadero campo de fuerzas en el que se ha enfrentado la polaridad entre *ijtihad* (esfuerzo personal de la interpretación quránica) el *taqlid* (la imitación literal del mensaje divino). Tensión que, desde la aparición de Abdel Wahab en el siglo XVIII hasta la aparición del reformismo islámico o *salafiyya* (*salaf*: vuelta a las fuentes) de Al Afghani y de Muhamad Abduh entre otros, ha tenido como efecto más nítido la remoción de viejos lugares de enunciación¹². La restitución de la *ijtihad* ha sido el motor que ha permitido trabajar en función de articular ciertas prácticas de resistencia durante la progresiva descomposición del Imperio Turco-Otomano, y luego en la rápida imposición del colonialismo franco-británico¹³.

La restitución de la *ijtihad* indica que, lejos de la lectura orientalista que subraya el carácter supuestamente “estático” apegado a una época “medieval” del islam, éste se presenta como una religión “dinámica” que, por el contrario, tendrá tres características: reponer el trabajo de *ijtihad*, asumir el carácter histórico de dicha *ijtihad* (es decir, que la lectura tenga como referencia el momento histórico en que se pronuncia) y dar sentido al *fiqh* o derecho islámico que, al ser originado desde la *ijtihad*, se asumirá como una respuesta específica en un momento específico de la historia por parte de un jurista que, en efecto, habrá hecho el “esfuerzo” hermenéutico (*ijtihad*) para dar dicha respuesta¹⁴. La asunción de la historicidad del texto constituirá una de las premisas fundamentales del “reformismo” que comienza en el siglo XVIII y que abre al islam como parte de la propia deriva moderna a nivel mundial.

El reformismo islámico tiene múltiples derivas. Ellas van desde distintas formas del feminismo musulmán presente en Egipto, Arabia Saudí, Irán o Marruecos, entre otros lugares, como también diversas modalidades del “islam político” que han asumido para su trabajo la forma moderna del partido y se han posicionado como una vanguardia política orientada a desplegar una lucha anti-colonial. No se puede, por tanto, identificar a ISIS como su única forma, sino más bien, lo que una vez tuvo el talante de la tragedia de la *salafiyya* desde principios

12 Massimo Campanini escribe: “Por *Salafiyya*, término que remite a la época perfecta de los antiguos (los *salaf*), se entiende la tendencia a islamizar la modernidad a través de la purificación de los fundamentos de la religión y su aplicación al presente que implica, asimismo, el reconocimiento del valor de la misma modernidad, pero también la aspiración concomitante de superarlo”. En: Campanini, Massimo, *Islam y política*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2003, pp. 182-183.

13 Esposito, John, *Pasado y presente de las comunidades musulmanas*, p. 181.

14 Tariq, Ramadan, *El reformismo musulmán. Desde sus orígenes hasta los Hermanos Musulmanes*, pp. 95-96.

del siglo XVIII y el siglo XIX, encuentra en ISIS su vuelco en la forma de la comedia. ISIS sería la *salafiyya* en su versión cómica.

La pregunta, entonces, debemos contestarla situando tres momentos decisivos en que el discurso de la *salafiyya* asumió, básicamente, tres formas históricamente diversas: en primer lugar, la invención de la *salafiyya* bajo el alero de Abdel-Wahab y la potencia histórico-política que ello generó en el pequeño emirato que no era más que un simple oasis, y que un tiempo más tarde se llamará Arabia Saudí; en segundo lugar, la articulación “secular” paralela a la de la *salafiyya*, constituida a través del discurso nacional-popular árabe que abogaba por la unidad pan-árabe desde la figura egipcia de Gamal Abdel Nasser desde los años 50 (pero que se retrotrae desde principios del siglo XIX) y, finalmente, la apuesta del panárabe e islámica a través de las revueltas del 2011 cuya apelación a la unidad será invertida por ISIS como una nueva “revuelta” que, en la forma de una “comedia”, se apropiará del vacío dejado por el desmantelamiento del Estado y por el aplastamiento de las revueltas. Como se advertirá, en los tres momentos se abogará por la unidad inter-árabe en contra de la razón imperial.

En primer lugar, se tiende a decir que el “wahabismo” es un discurso reaccionario que exporta el terrorismo y alimenta a sectas como Al Qaeda. Ello es cierto sólo si prescindimos de una perspectiva histórica. Desde la primera mitad del siglo XVIII, un pequeño emirato de Arabia conoció una reforma religiosa que tuvo, a la vez, el carácter de una verdadera revolución política¹⁵. En efecto, frente al islam “oficial” del Imperio Turco-Otomano, Abdel-Wahab elabora una reforma religiosa que dará origen a uno de los primeros nacionalismos árabes: la *salafiyya*. Con ella, se promueve la “vuelta a las fuentes” del texto sagrado, pero siempre apelando a su historicidad en el presente. Gracias a dicho gesto, el wahabismo articuló un mensaje de unidad para todos los musulmanes abogando por el principio del *tawhid*, que prodiga una economía de la revelación divina, al afirmar que para ser musulmán no hay más que creer en esta fórmula: “no hay más que Dios y Muhammad es su Profeta”. Las diferencias sectarias se anulan, la diversas encuentra un lugar claro y preciso. Se puede ser musulmán de diferentes maneras, pues para ello sólo basta con reivindicar el principio del *tawhid*.

Al proclamar la unidad de los musulmanes, Abdel Wahab produjo una revolución política: abolió el impuesto de producción agrícola del emirato y lo reemplazó por los ingresos de la guerra hacia otros emiratos (yihad) en favor de su unidad. Con ello, la reforma religiosa de Abdel Wahab liberó los obstáculos jurídico-religiosos a las fuerzas productivas y permitió así, la articulación de un nacionalismo árabe desde el discurso islámico. En tan sólo 30 años, al dejar de exigir el impuesto interior y lanzarse de esta manera a las guerras de conquista, el pequeño emirato liderado políticamente por la familia Saud y religiosamente estando en manos de Abdel-Wahab, conquistó Irak y Siria, Bahrein y Omán,

15 Menoret, Pascal, *Arabia Saudita, el reino de las ficciones*. Ed. Bellaterra, 2004.

hasta que en 1808 los ejércitos saudíes controlaron 4000 kms cuadrados¹⁶. Lo que nos interesa de esta pequeña historia es que ya a principios del siglo XVIII tenemos una de las primeras versiones del nacionalismo árabe en base a un discurso islámico que abogaba por la “unidad de los musulmanes” y que se expresaba en la conquista territorial de un vasto territorio que, más tarde, la administración británica terminará por reducir al mapa con el que se conoce la actual Arabia Saudita.

En segundo lugar, 1952 constituye una fecha clave en Egipto ya que irrumpe un acontecimiento que tendrá enormes consecuencias históricas. Un grupo de oficiales ejecuta un Golpe de Estado contra la monarquía egipcia impuesta por Gran Bretaña. En 1957 se celebran las primeras elecciones en las que se refrenda el poder a los Oficiales Libres liderados por un joven Gamal Abdel Nasser. El discurso protagónico es el nacional-popular. Un discurso que denunciaba el imperialismo e hizo que, desde un punto de vista geopolítico, Egipto se aliara a la órbita soviética. Asimismo, Egipto elevó el discurso panárabe exhortando a todos los “árabes” (no musulmanes que en sus diversas agrupaciones políticas eran dramáticamente reprimidos) a la liberación del tercer mundo. Se trata de ser solidarios con la causa palestina (de hecho, hasta ese minuto aún se podía hablar de conflicto “árabe-israelí”), de ejercer reformas modernizadoras al Estado como por ejemplo la reforma agraria, una reforma del sistema electoral y una industrialización, factores que desmantelaron el viejo sistema de clases: “*El socialismo árabe* –escribe Margot Badran– *de los años 60 exigía la igualdad social y de justicia para todos los ciudadanos y deseaba la unidad panárabe y una mayor solidaridad afro-asiática.*”¹⁷ En tanto, el nuevo régimen presentó su discurso en la Carta Nacional de 1962, en la que se acentuaba el arabismo en la lengua, la cultura y los lazos panárabes, así como también explicitaba la igualdad de derechos de la mujer (tal como el islam clásico lo había hecho tanto tiempo).

Como ha visto Samir Amin, no se puede entender la revolución de los Oficiales Libres sin comprender que en ella desembocan una multiplicidad de luchas sociales y políticas que tienen lugar desde comienzos del siglo XIX frente al Imperio Turco-Otomano primero y luego, a principios del XX, contra el mandato británico, cuestión que desembocará en la declaración de independencia de 1922, pero también, en la posterior articulación de los jóvenes oficiales que, elevando el discurso nacional-popular, proyectan a Egipto como la vanguardia de la liberación de los pueblos y, en particular, de los pueblos árabes. Sin embargo, este proyecto se vio truncado desde 1967 en adelante, pues la guerra de los 6 días contra Israel tuvo el efecto político de deslegitimar al discurso panárabe desplegado desde el socialismo egipcio. Una deslegitimación que le costó cara a Egipto que una década más tarde se vio firmando acuerdos de Paz con Israel, al tiempo

16 Ídem.

17 Margot Badran, *Feminismo musulmán*, Valencia, Ed. Cátedra, 2012, p. 64.

que, una vez fallecido Nasser, Sadat introdujo reforma neoliberales (*infatih*) y se alineó geopolíticamente a la órbita de los EEUU.

El sueño de la unidad ha estado históricamente presente en los dos discursos más importantes de la política árabe: por un lado, en el discurso islamista-confesional apuntalado inicialmente desde la *salafiyya*, con Arabia Saudita a la cabeza, y por otro, el secularista o nacionalista, impulsado desde principios del siglo XIX por un discurso nacional-popular bajo la figura de Muhamad Ali (1818) y cuyo proceso de rebelión desembocará un siglo más tarde en la revolución de los Oficiales Libres de 1952, en la que Egipto se proyectará como su vanguardia más decisiva. El sueño de la unidad es el sueño anti-imperial de una modernidad árabe en la que ambos discursos, el de la *salafiyya* y el del nacional-populismo, dieron curso, no obstante su dramática pugna regional y local, por hegemonizar el aparato del Estado. El sueño que sigue convocando a los pueblos árabes y que, en la actual destrucción del *nomos de Sykes-Picot*, ha tenido dos expresiones clave: la primera fueron las revueltas árabes del año 2011 que constituyen una potencia *destituyente* cuya acción tiene lugar como revocación del poder; la segunda, como una verdadera inversión de las propias revueltas (inversión en el doble sentido de “girar” y de “invertir” en sentido capitalista), habría sido ISIS. Las revueltas árabes se articularon como una potencia común, sustraída de toda división sectaria. ISIS, en cambio, se constituye a partir de una soberanía sectaria muy específica; las revueltas se presentaron como un verdadero *poder destituyente* orientado única y exclusivamente a la revocación del poder instituido¹⁸. ISIS se reinscribe en la lógica del Estado, planteándose como un *poder fundador* o, si se quiere, soberano.

Las revueltas exigieron tres cosas¹⁹: fin al sistema económico neoliberal y por tanto, apostaron a las reformas sociales; fin a la relación egipcia con Israel y los EEUU y, a nivel político, fin al autoritarismo de un Estado hipertrófico²⁰. ISIS se anuda desde la lógica neoliberal global (a través del petróleo), reivindica un anti-imperialismo pero de carácter sectario y perpetúa el autoritarismo policial-militar que ha caracterizado a los Estados árabes. De esta manera, con las revueltas árabes en retirada –aunque no muertas– *ISIS ha copado su espacio*, vehiculizando así, con la fórmula *the end of sykes-picot*, el histórico sueño árabe-musulmán de la emancipación.

4.– ISIS no puede analizarse fuera de la historia a la que pertenece. No basta condenar su “fundamentalismo”, ni menos esencializar al “islam” intentando encontrar la respuesta a la violencia de ISIS en el Qurán, y suponiendo así que el islam sería una religión “estática” que se ha mantenido intacta desde la época

18 Giorgio Agamben, *L'uso dei corpi*, Vicenza, Ed. Neri Pozza, 2014.

19 Samir Amin, *¿Primavera árabe? El mundo árabe en la larga duración*. España, Ed. Viejo Topo, 2012.

20 Nazih Ayubi, *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe*. Barcelona, Ed. Bellaterra, 2000.

“medieval” (como si lo que llamamos “época medieval” fuera, en efecto, una época oscura) y sobre todo homogénea, esto es, que carece de una dinámica interna, de transformaciones históricas y de diferencias que pugnan consigo mismas. Como hemos revisado brevemente, el islam no es una religión “estática” sino dinámica, no está pegada a una cierta época medieval, sino que ha sufrido procesos internos de modernización, y menos aún es homogénea, sino que mantiene –y siempre fue así también en la época del islam clásico– una tensión interna en la que se cruzan diversos discursos (sufíes, teólogos, filósofos y juristas entre los más importantes, a los que hoy habría que agregar las diversas formas del discurso feminista).

Ante todo, una analítica del poder en torno a ISIS ha de ingresar a la materialidad de su proceder y muestra su capacidad por capitalizar el sueño árabe-musulmán de la emancipación, poniéndolo a jugar en una clave *necropolítica* de carácter espectacular: la vocación exterminadora con la que opera va de la mano con su capacidad de *estetizar espectacularmente* los cuerpos que descabeza. Juega a las exhibiciones globales a través de los *mass media*, también globales. Su manejo mediático es muy superior a lo que fue Saddam Hussein y a lo que fue, a su vez, Osama Bin Laden con Al Qaeda, porque en cada uno de ellos se articulaba una concepción muy precisa de la guerra, del mundo y del presente. Para Saddam, la guerra es una guerra clásica de liberación nacional en la que el ejército, la política y el Estado se movilizaban contra un “enemigo” imperial que adoptaba un carácter externo. Ya sea en su guerra pírrica contra Irán o luego en la guerra del golfo de 1991, Saddam concibe al mundo árabe como un espacio inter-estatal que originalmente podía emanciparse desde el panarabismo, pero que posteriormente restringió dicha esperanza al ámbito exclusivamente nacional. El presente para Saddam es, sin embargo, el de un mundo que se articula desde la “guerra fría” y que ya en 1991, a pesar de todos sus esfuerzos y su retórica, simplemente no existe. El caso de Osama Bin Laden es diferente su concepción de la guerra ya no considera la liberación nacional, sino que apela al panislamismo como un viejo discurso (proveniente desde Abdel-Wahab), que en determinados momentos adoptará nuevas fuerzas. Pero si el discurso de Abdel-Wahab se proyectó en función de la construcción de un Estado (el Estado saudí), Bin Laden orientará su promesa de liberar a los pueblos árabe-musulmanes de la opresión estatal-nacional porque, según dicho discurso, los gobiernos árabes son corruptos y se han subsumido en la más feroz de las dictaduras. El mundo árabe ya no es para Bin Laden un espacio inter-estatal, sino un conjunto de redes de poder en el que puede tener lugar la infiltración de Al Qaeda para aterrorizar a la población y reclutarla en favor de la causa “panislámica”. Así, para Bin Laden el presente es, el de una nueva época en la lucha anti-imperialista que lleva consigo la forma de red y que concibe a los EEUU (su antiguo financista y “amigo” en Afganistán) como un poder unipolar. Finalmente, para ISIS, la guerra no remite ni al paradigma de la liberación nacional, ni exclusivamente al de la red, sino al de una *guerra*

gestional de carácter mediático que opera *a escala global*. Si se comparan las “producciones” de Bin Laden con las de ISIS se percibirá inmediatamente la diferencia, ya que estos últimos asumen una estética espectacular, configuran *tráilers* y no simplemente mensajes con el líder arengando. No es la guerrilla la que hace espectáculo (Bin Laden y los atentados a las Torres Gemelas), sino el espectáculo el que configura a toda acción bélica. Se trata no simplemente de una red, sino de la fundación de un nuevo Estado que ilusoriamente vendría a cumplir el sueño trunco de todos los árabes-musulmanes durante los últimos cuatro siglos. Para ISIS, el mundo árabe no es concebido como una zona inter-estatal o una orientada en función de diversas redes que resisten y se desplazan en los intersticios del sistema estatal mundial, sino una zona de excepción permanente, un vacío, una zona que exhibe las ruinas de otro mundo; en suma, una zona enteramente destruida, que se presta a fundar un nuevo orden regional.

ISIS funciona, ante todo, como una empresa trasnacional. Más bien, *es una empresa trasnacional*. Sus reclutas provienen de distintas partes del globo (Francia, Siria, África, Chile, Irak, etc.) y su modo de gestión bélica consiste en la conquista de *espacios económicos* (los pozos petroleros), en función de su venta clandestina a los mismos países árabes que se han unido en su contra²¹. En este sentido, tal como ocurre con el narco mexicano, ISIS es la *vanguardia* capitalista del mundo árabe-islámico, cuyo crecimiento capitalista va en directa relación con la capacidad de exterminar a poblaciones enteras y así poner en juego un capitalismo necropolítico en toda la región. Pero ISIS es también un síntoma, el de unas revueltas árabes que han retrocedido por la renovación del pacto de las élites árabes con los intereses imperiales y que hoy encuentran en ISIS su reverso mortífero. Más aún, es el síntoma de una crisis mayor que no deja de temblar en el mundo árabe: la crisis del Estado árabe que extiende su arco desde Sykes-Picot hasta ISIS.

En efecto, *the end of Sykes-Picot* significa, ante todo, el prolegómeno del *final* del Estado-Nación de corte europeo y, con ello, el final de un orden que, en el mundo árabe, perduró desde Sykes-Picot en 1916 (con la definitiva caída del Imperio Turco-Otomano) hasta nuestros días. *The end of sykes-picot* es el desmantelamiento general del Estado árabe: Egipto con la cooptación norteamericana de su ejército después de su derrota de 1967 con Israel y la firma de los acuerdos de paz durante los años 70; Irak con la escalada de destrucción con la guerra con Irán en los años 80, y luego las progresivas incursiones imperiales hasta la del 2003 y el asesinato de Saddam; Siria con el aislamiento de un régimen feroz cuyo apoyo con Rusia le ha permitido sobrevivir en medio de la

21 Peter Harling escribe: “En un lapso de dos años, el Estado islámico no sólo floreció sino que se fue difundiendo por todos lados, hasta invadir grandes ciudades como Raqqa, Faluya y Mosul”. En: Peter Harling, *Violencia y complejidad del Estado islámico*. En: *Estado islámico. Las frágiles fronteras del Medio Oriente*. Ed. Le Monde Diplomatique, Santiago de Chile, 2014, p. 18.

incursión saudí-norteamericana de pertrechos, reclutas y finanzas. Tres países que tuvieron un decisivo rol en la apuesta del socialismo árabe durante el siglo XX, nos dan el cuadro general del proceso de desmantelamiento, instigado una y otra vez por la continua intervención imperial y su política de apoyo táctico a uno u otro gobernante árabe para consolidar el dominio imperial a nivel regional.

Pero la crisis del Estado árabe es también el de una colisión subterránea que, quizás, se habría dado entre la otrora estructura política del *millet* sobre la que se fundó el Imperio Turco-Otomano que favorecía el multiconfesionalismo y sus respectivas autonomías, y la nueva estructura del Estado-nación moderno que, al tener un carácter uni-nacional, favoreció una y otra vez la *etnificación* de los conflictos: “(...) *el sistema de la millet* –escribe Giorgio Vercellin– *ponía el énfasis en la universalidad de la fe islámica superando las diferencias étnico-lingüísticas sin, por otra parte, destruirlas; es más, garantizando a las distintas comunidades su propia vida cultural, religiosa y también, en parte, económica. En suma, la millet proporcionaba a los no-musulmanes, a la vez, un sentido de pertenencia universal y de afiliación local (...)*”²². La colisión se habría dado entre la forma de vida legada por el *millet* y la forma política del Estado moderno, la primera posibilitaba la convivencia de la multiplicidad de la *millah* y la segunda, la uniformización de la homogeneidad de la *nación*²³. El efecto inmediato de ello habría sido el aplastamiento de la multiplicidad legada por el *millet* y la configuración del Estado árabe en función del dominio por una oligarquía “étnica” en particular²⁴. Así, la crisis que el Estado árabe llevaba en su seno, quizás, pueda traducirse en la siguiente fórmula: un *millet* sin imperio y un Estado sin *nación*²⁵.

Cuando Abu Safiya canta el fin del Estado-Nación, despidiéndole “alegremente”, está ejerciendo un gesto cómico, tal como Hegel caracteriza a la comedia respecto de la huida de los dioses griegos (los Estados árabes). ISIS, con su *necropolítica espectacularizante* es la sustracción de la máscara. Una sustracción que, no de manera casual, coincide con la vocación de transparencia por la que aboga la *democracia* neoliberal contemporánea. Que el gesto de ISIS coincida con dicha forma de democracia muestra el nudo de su complicidad, el punto en que el primero no es más que la modalidad *necropolítica* de la segunda. ISIS es la despedida “alegre” de los dioses que habitaron un desierto (los Estados) y el

22 Giorgio Vercellin, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2003, pp. 57-58.

23 En árabe, el término *millah* remite a las costumbres de un pueblo, pero se traduce comúnmente como “religión”. Si bien no está mal dicha traducción, es necesario notar que la “religión” no designa aquí sino a las comunidades culturales, o, si se quiere, a formas de vida que tienen un carácter particular. El término *millah* (que da origen a la institución turca-otomana de los *millet*) se distingue de “*din*”, término que designa al islam como revelación última y que remite no a la particularidad de las formas culturales, sino a un mensaje universal.

24 Kamal Cumsille, *La primavera árabe: el Estado, el secularismo y el sectarismo*. En: Revista Hoja de Ruta, Ed. Número 42, marzo de 2013: http://www.hojaderuta.org/ver_articulos.php?id_texto=740&id_revista=55.

25 Gema Martín Muñoz, *El Estado árabe*. Barcelona, Ed. Bellaterra, 2003.

síntoma de que de ellos no queda más que ruinas. Todo el proceso nos ha llevado a una sola conclusión: ISIS es *la comedia del islam*, la inversión de la revuelta aplastada en las calles, la política volcada sobre su reverso mortal.

EPÍLOGO: PALESTINA

Cuatro niños en Gaza que jugaban en la playa son atravesados por un misil, diputados israelíes llaman a matar a todas las madres palestinas y el presidente israelí Rivlin reconoce que Israel vive un momento de racismo. La violencia sectaria no es privativa de las agrupaciones musulmanas como ISIS. También proviene del Estado de Israel que durante este año protagonizó una de las descaradas campañas de bombardeo contra Gaza, una pequeña localidad bloqueada por el mar (los buques y aviones israelíes destruyen cualquier intento de los pescadores artesanales gazatíes de pescar en el marco de las 3 a 6 millas náuticas), por la tierra (desde el año 2003 Israel ha construido un muro de apartheid que divide pueblos, hogares y sustrae los recursos naturales en favor de Israel y en contra de los poblados palestinos. Dicho muro ha sido condenado como “ilegal” por el Tribunal de la Haya) y por el cielo (dado que la frágil administración palestina representada por Hamás carece de aeropuerto).

Por su parte, Netanyahu ordena bombardear incansablemente Gaza para escindir el posible gobierno de unidad entre Hamás y Fatah en la conformación de la Autoridad Nacional Palestina, aplicar la alianza de seguridad entre Egipto y Arabia Saudita contra Hamás como agencia de la Hermandad Musulmana en Palestina y hacer lo imposible para apropiarse de los pozos de gas hallados en la zona de Gaza e impedir que la frágil economía palestina tenga acceso a ellos.

El *capitalismo necropolítico* del que es parte ISIS compromete, ante todo, a Israel. Pero la historia aquí no es nueva. Se inscribe en una historia de colonización que toma la “posta” de la colonización inglesa, pero que la articula en base a las formas de colonización norteamericana en la que la segregación impuesta se adhiere a una política general de exterminio²⁶. Desde 1948 los palestinos le llaman *nakba* a una catástrofe que se alimenta de tres modulaciones que están actualmente vigentes y que coexisten en el horizonte general del exterminio que define a la *nakba*: la *expulsión* (1948), la *ocupación* (1967) y el *apartheid* (2003) a causa del racismo impuesto por el Estado de Israel desde el momento de su fundación. La propia historiografía israelí de principios de los años 80 ha aprendido de la memoria e historiografía palestinas, situando a la *nakba* como paradigma historiográfico en la forma de lo que Ilan Pappé llama la “limpieza étnica de palestina” iniciada brutalmente en 1947-1948²⁷. En este sentido, jamás habría

26 Gilles Deleuze, *Los indios de Palestina*. En: Gilles, Deleuze, *Dos regímenes de locos*. Ed. Pre-textos, Valencia, 2008.

27 Ilán Pappé.

que olvidar que no existe el conflicto “palestino-israelí” como si éste fuera un conflicto entre entidades estatales equivalentes (tal como se concibe la “guerra” a nivel jurídico), sino que el problema habría que redefinirlo en la forma de un *conflicto colonial-israelí*.

La última incursión israelí en Gaza no sólo muestra que Gaza –con o sin bombardeos– fue convertida en un verdadero campo de concentración a tajo abierto, sino que también Israel exhibe sus formas de dominación como la última Sudáfrica del siglo XXI. Mientras el Estado israelí insista en declararse un “Estado judío” seguirá manteniendo su política racial, e impidiendo así, la puesta en juego de un solo Estado democrático bi o pluri-nacional, como lo propuso desde principios del siglo XX el movimiento nacional palestino. Hoy la apuesta de los dos Estados está muerta, a pesar de su rimbombancia mediática. Y lo está porque resulta imposible crear un Estado palestino con el 22% de la Palestina histórica en la que Cisjordania y Gaza se mantengan divididas. Porque lo que está en juego aquí no es simplemente el cumplimiento o no del derecho internacional, sino la posibilidad cierta de un vivir-juntos más allá del “humanismo” racista europeo sobre el que se basó el colonialismo sionista del Estado israelí. Un vivir-juntos que pueda imaginar otras formas de vida que ya el movimiento nacional palestino de principios de siglo planteó en la figura de un Estado bi-nacional, laico y democrático.

España: el movimiento anti Bolonia, el 15M y Podemos

Marina Montoto Ugarte¹

INTRODUCCIÓN

Este texto es una pequeña reflexión sobre la evolución de algunos de los movimientos sociales o actores políticos que han demandado y promovido procesos de democratización en España en la última década, identificando tres experiencias fundamentales: el movimiento estudiantil anti Bolonia, el movimiento ciudadano 15M y el joven partido político Podemos. Consideramos que se puede construir un hilo conductor a lo largo de estas tres experiencias, que no es otra cosa que un proceso de hegemonía política (Errejón, 2012) que ha acabado dinamitando el panorama político español, tal como lo conocíamos desde la instauración de su democracia.

EL MOVIMIENTO ANTI BOLONIA: EL DIAGNÓSTICO

El movimiento estudiantil anti Bolonia surge en muchas universidades europeas en la década de los 2000, como protesta por la implementación del llamado “Plan Bolonia”. Este plan, firmado en 1999 por los ministros de Educación de la Unión Europea, tenía como objetivo la creación de un Espacio Europeo de Educación Superior, que facilitase la armonización de los sistemas universitarios de los diferentes países (García, 2012) y que pusiese los cimientos de una “economía del conocimiento” a escala europea. Bajo ese escudo, el Plan Bolonia aplicaba importantes doctrinas neoliberales fuertemente asentadas en la década anterior, en torno a la disminución del gasto público, a la sustitución de las becas por préstamos bancarios, a la introducción de fuentes de financiación privadas,

¹ Universidad Complutense de Madrid. Licenciada en Sociología en 2012 y Máster de Antropología Social y Cultural en 2013. Actualmente está realizando la tesis doctoral “La lucha por la historia legítima: pugnas y procesos de subjetivación en la querrela argentina contra los crímenes del franquismo”. Integrante del colectivo “memorias en red”: memoriasenred.com

y a la supeditación de la universidad a los intereses del mercado laboral y económico (Fernández Liria, 2009). En España, fue sobre todo a partir de 2005 cuando el movimiento *anti-Bolonia* tomó más fuerza, generando grandes movilizaciones en todo el país y cierto debate público no sólo dentro del espacio universitario.

Sin embargo, lo interesante de esta experiencia del movimiento anti-Bolonia es, paradójicamente, su *fracaso*, pues, aunque comparte mucho del diagnóstico de los otros dos actores políticos, obtuvo una desigual capacidad de producir discursos con *eficacia social*, es decir, de ser entendidos como discursos *de verdad* (Bourdieu, 2008), cosa algo que a los otros actores no les pasó. ¿Qué sucedió entre Bolonia y el 15M? En el sentir político español, posiblemente un mundo. En el discurso anti-Bolonia ya encontramos la irrupción de *esa cosa* llamada “mercados”, que sirvió para definir los poderes económicos y políticos que habían “invasado” un espacio social que no debía ser entendido desde esas lógicas (El País, 2010); la misma fue palabra fetiche en las plazas del 15M. También encontramos la metáfora de la “elitización de la universidad”, en donde la implementación del programa europeo traería la transformación de la sociedad en unas mayorías cada vez más precarizadas y unas élites que podían costearse los estudios. En este sentido, el diagnóstico era empíricamente correcto. ¿Cuál era entonces la dificultad? En primer lugar, el propio contexto de *producción* del discurso. Si bien es cierto que desde este movimiento estudiantil se ponía en práctica todo este discurso desde un lenguaje juvenil, todavía hay en él reminiscencias de una cultura política más ortodoxa, lejos de las categorías y el vocabulario de la vida cotidiana, difíciles de ser recibidas como cercanas o reales para gran parte de la población. Ese es el ejemplo del lema que se utilizó, “La Educación no va a pagar la Europa del Capital”. El concepto marxista de *capital* quedaba lejos de las categorías con las que cotidianamente la mayor parte de la ciudadanía española ordenaba en su cabeza la vida política europea, por lo que mucha de ella no se sentía interpelada en el mensaje. En segundo lugar, el desigual éxito del movimiento anti-Bolonia posiblemente también tenga que ver con el contexto de *recepción* del discurso, y es que, en la España de la pre-crisis y del crecimiento económico, muchas de las personas no podían, simplemente, compartir esa lectura “alarmista”, ya que los españoles (todavía) vivían bien.

EL 15-M: LA BATALLA POR EL SENTIDO COMÚN

El movimiento ciudadano 15-M surge, paradójicamente, sólo un año después del final de la campaña anti-Bolonia. Sin embargo, en ese año la lectura política del país había cambiado enormemente. La crisis económica global que explotó en 2008, y –sobre todo– la gestión de la misma por los dos partidos mayoritarios (PSOE y PP) recetando más austeridad y recortes para la ciudadanía, había abierto ese año una profunda grieta entre una clase política -acomodada y ya salpicada por los primeros escándalos de corrupción– y unas mayorías sociales cada vez

más empobrecidas, que comenzaban a ver gravemente mermadas sus posibilidades de construir una vida digna. El 15 de mayo de 2011 colectivos juveniles y hacktivistas como Juventud Sin Futuro o Democracia Real Ya! convocaron una manifestación en Madrid, la cual desembocó en una experiencia política radicalmente democrática: una acampada en la Plaza de Sol que duró un mes y a la que acudieron cada día miles de personas. El 15M es el acontecimiento político más importante de la historia de la España posfranquista, y sin él no se podría dar cuenta de fenómenos políticos posteriores, como es el caso de Podemos, como veremos más adelante. Este movimiento ciudadano, heterogéneo y difícil de definir, alberga una pluralidad enorme de iniciativas y plataformas políticas, como son las asambleas del 15-M de barrios y pueblos, colectivos juveniles, plataformas en contra de las estafas bancarias o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), sólo por citar las más importantes.

Pero lo que me interesa resaltar del 15-M como acontecimiento es la irrupción en la vida pública de una *nueva cultura política* (Martínez, 2012). En primer lugar, en el 15-M no están visiblemente presentes los actores políticos tradicionales (partidos, sindicatos...), sino que participan en él todo tipo de personas, de una manera horizontal, en una amalgama de símbolos, ideas, discursos y subjetividades que al juntarse no restan al movimiento, sino todo lo contrario, le dan forma. Esto se debe a la interpelación de un *nuevo* sujeto político, ese 99%: un sujeto abierto, no politizado, que aglutina diversas identidades particulares o parciales, las cuales, si bien algunas de ellas hasta serían contradictorias entre sí, se insertan en este marco más general sin dificultad aparente (Errejón, 2011). Quedaba de manera tajante explicado por el filósofo Amador Savater: “Somos el 99% en contra de ese 1%, y lo que nos une son problemas que nos afectan de modo transversal” (2012).

Este sujeto nos lleva, en segundo lugar, a la construcción, desde este movimiento, de un discurso también abierto e inclusivo, que politiza por un lado, desde el sentido común, los afectos y la vida cotidiana de los sujetos sociales. Por otro lado, este discurso produce nuevas categorías de clasificación política fuera de las categorías en las que funcionaba el campo político, categorías *populares*, ampliamente compartidas por la sociedad española, como arriba / abajo, en contra de izquierda / derecha (Montoto y Vázquez, 2013). En otras palabras, podríamos decir que el 15M va un paso más allá del diagnóstico contra las políticas neoliberales del movimiento anti-Bolonia, ya que conecta esa lectura con las consecuencias de ello en la vida cotidiana de las personas y parte de ahí para la construcción de un discurso político fuertemente inclusivo y cercano, alejado de las ortodoxias políticas e intelectuales tradicionales. En este sentido, ya no encontramos palabras como la “Europa del Capital”, si no “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”, que, en definitiva, tienen un contenido muy parecido. Y esta operación se hace relacionando, además, condiciones de vida materiales y particulares (precariedad, desahucios, paro, pobreza) con pretensiones

de universalidad, al recuperar significantes que tienden a ello, como “democracia” o “derechos”, y se les da un significado fuera del discurso dominante, posicionándose como un verdadero discurso contrahegemónico (Errejón, 2012). El éxito del movimiento 15-M no se hizo esperar, y ya en agosto de 2011 un 78% de la población española se definía como simpatizante del movimiento (El País, 2011). Así, una nueva manera de entender y ejercer la política había llegado.

PODEMOS: EL ASALTO A LAS INSTITUCIONES

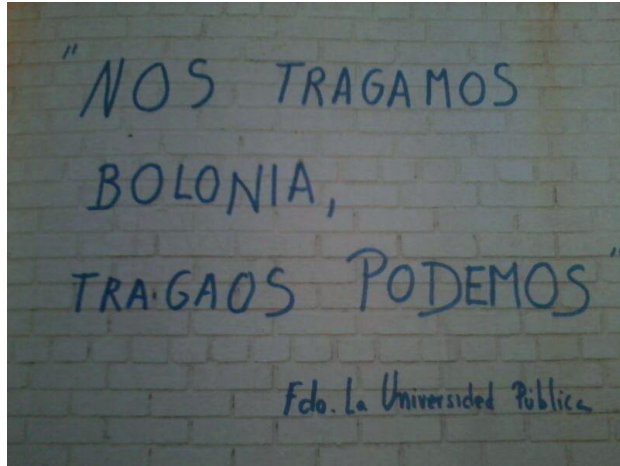
El 15-M fue una verdadera revolución cultural que, sin embargo, ni quería ni podía dar el salto a las instituciones en esta impugnación por la transformación social. Por un lado, existía (y existe) dentro de ella una postura política opuesta a lo que otras posturas entendían como una necesidad: entrar en el juego de la representación parlamentaria. Por otro lado, muchas de sus prácticas (el asamblearismo, los grupos de trabajo, la horizontalidad y la ausencia de estructuras formales) hacían muy difícil la traducción del movimiento en un partido político y a esto se le sumaba la dificultad para construir un programa político más o menos cerrado. Y no porque la ciudadanía no quisiese este *salto* político hacia lo institucional, ya que hasta un 36% de la población española venía expresando el deseo de que el 15-M se convirtiera en un partido político que oxigenara la –aun cada vez más– corrompida política institucional española (El País, 2014).

Pero, como decía, la ventana de oportunidad ya se había abierto. La desafeción de los actores tradicionales del sistema político español se demostraba en todas las encuestas, y los dos partidos mayoritarios no paraban de perder votos en los sondeos mes tras mes. El hueco estaba ahí, sólo había que saber llenarlo. A principios de 2014, un grupo de profesores, académicos y activistas (muchos de ellos provenientes de *los indignados*) se organizaron en lo que ha sido la mayor sorpresa política del año: Podemos. Este partido recoge la mayor parte de los consensos establecidos por el 15-M (democratización de la sociedad y de la economía, recuperación de derechos sociales y de un Estado de Bienestar fuerte, una política que permita el desarrollo de una vida digna para todos), apelando además a ese sujeto político abierto y amplio, ese 99%, al declararse “ni de derecha ni de izquierda” (Monedero, 2014), sino un partido transversal, “de la gente” y “del pueblo”, en contra de lo que han denominado como “casta”, que serían esas élites políticas y económicas, ese 1% que también denunciaban los *indignados* en las plazas. El discurso de Podemos, además, utiliza ese mismo lenguaje cercano y cotidiano, partiendo del sentido común, apelando a una normalidad democrática secuestrada y a lo que ellos consideran “gente decente”, y usa herramientas de comunicación y participación política inéditas hasta la fecha en un partido político (como las redes sociales, las aplicaciones telefónicas o las votaciones online abiertas para las tomas de decisiones), acompañado con una fuerte presencia en los medios de sus líderes más carismáticos. El éxito rotundo, con sólo cuatro

meses de existencia, en las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014 (al obtener 5 eurodiputados y más de un millón doscientos mil votos), y el creciente apoyo ciudadano y de estimación de voto -colocándolo, en algunas encuestas, como primera fuerza (El País, 2014)-, ha dinamitado el campo institucional en tan sólo unos meses, produciendo un verdadero seísmo político. Esa nueva forma de ejercer y entender la política había entrado, en poco tiempo, en el corazón del sistema institucional español.

A MODO DE CONCLUSIÓN: ¿HACIA UN PROCESO DE HEGEMONIZACIÓN?

Este texto es un pequeño y rápido ejemplo de un proceso fundamental en todo actor político que busca la transformación social: la batalla por la hegemonía. Y es que, en los países democráticos, la gran parte de la legitimación y el consenso del orden social no es el resultado de una acción deliberadamente de propaganda e imposición política de algún poder, sino del hecho de que ‘el orden social (...) impone esquemas de percepción y clasificación que, al ajustarse a las clasificaciones objetivas, producen una forma de reconocimiento de ese orden’, tendiendo, por eso mismo, a percibir la realidad como evidente (Bourdieu, 2008: 138). En otras palabras, en los países democráticos, la batalla política está justamente en aquello que no se considera como político, al poder imponer –o hacer uso de– aquellas categorías consideradas por los sujetos sociales como naturales, dadas o universales. En la realidad que nos ocupa, la española, hemos podido observar que el mismo diagnóstico sobre el proceso de elitización de la democracia y empobrecimiento de unas mayorías como consecuencia del modelo neoliberal, no fue percibido y validado por la ciudadanía hasta que no pudo obtener ese plus simbólico de discurso *de verdad*, necesitando esa identificación con las categorías sociales que gran parte de la ciudadanía había interiorizado para dar cuenta de la realidad que le rodeaba. De este modo, nos trasladamos de *precarios* a *pueblo*, pasando por ese 99% que ha constituido un nuevo sujeto político tremendamente poderoso en el actual panorama español de transformación política.



BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bourdieu, Pierre (2008): *Qué significa hablar*. Madrid: Editorial Akal.
- Errejón, Iñigo (2012): *¿Qué es el análisis político? Una propuesta desde la teoría del discurso y la hegemonía*, en http://emui.academia.edu/I%C3%B1igoErrej%C3%B3n/Papers/1430981/_Que_es_el_analisis_politico_Una_propuesta_desde_la_teor%C3%ADa_del_discurso_y_la_hegemonia_
- Errejón, Iñigo. "El 15M como discurso contrahegemónico". *Encrucijadas: Revista crítica de ciencias sociales* 2 (2011): 120-145.
- Fernández Liria, Carlos (2009). *El plan Bolonia*. Madrid, Editorial Catarata.
- García, Guillermo. "El derecho a la educación, incluida la superior y la universitaria, y sus obstáculos, incluido el Plan Bolonia". *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídica* 34 (2012): 1-15.
- Martínez, Guillem (2012): *CT o La Cultura de la Transición*. Barcelona: Editorial DeBolsillo.
- Monedero, Juan Carlos: "¿Más allá de la derecha y la izquierda?", 7 de mayo de 2014, en [comiendotierra.es](http://www.comiendotierra.es): <http://www.comiendotierra.es/2014/05/07/mas-alla-de-la-izquierda-y-la-derecha/>
- Montoto, Marina y Vázquez, Ángela. "El muerto no estaba tan sano. La desafección respecto al sistema político español actual. Algunas aportaciones" *Congreso de Sociología de la Federación Española de Sociología* (2013): Comunicación oral.

Savater, Amador. “Somos el 99%”. Conversaciones 15m.cc”, en <http://madrid.15m.cc/2011/12/conversaciones-15mcc-amador-fernandez.html>

“La protesta antibolonia persigue a los ministros europeos”, 12 abril de 2010, en elpaís.com: http://elpais.com/diario/2010/04/12/educacion/1271023202_850215.html

“Hasta 8,5 millones de españoles apoyan el movimiento 15M”, 3 de agosto de 2011, en elpaís.com: http://politica.elpais.com/politica/2011/08/03/actualidad/1312388649_737959.html

“Las señales estaban ahí”, El País, 30 de mayo de 2014, en blogs.elpais.com: <http://blogs.elpais.com/metroscopia/2014/05/las-se%C3%B1ales-estaban-ahi.html>

“Podemos superar al PSOE y PP y romper el tablero electoral”, El País, 2 de noviembre de 2014, en elpaís.com: http://politica.elpais.com/politica/2014/11/01/actualidad/1414865510_731502.html

EE.UU – Cuba: El bloqueo llega a su fin antes que los hermanos Castro

Patricio López¹

Cuba y Estados Unidos han sido inducidos por poderosas circunstancias a iniciar una nueva era en sus relaciones. En el caso de la isla, influyen el cierre de la generosa llave venezolana y la necesidad de incorporar todas las incertidumbres de la transición al momento donde los hermanos Castro puedan controlar el proceso. En el caso de la potencia estadounidense, pesa la pérdida de influencia en una América Latina solidaria con Cuba y la necesidad de Obama de reposicionar al final de su mandato una estatura histórica, luego del declive de su imagen nacional e internacional.

En los días postreros de 2014 era el último momento en que Barack Obama podía hacer algo distinto. A partir de 2015 Estados Unidos entrará en una época pre-electoral donde, como hace décadas, Cuba sería objeto de un tironeo político entre demócratas y republicanos. La historia es larga y ya conocida: se inició en 1961, cuando John Kennedy decretaba la ruptura con Cuba y el bloqueo, con el propósito explícito de derrocar a los hermanos Castro. 53 años años después, el presidente de Estados Unidos ha debido reconocer ante uno de ellos que el intento terminó en un completo fracaso.

SIN EMBARGO ES BLOQUEO

El bloqueo –que es económico, comercial y financiero- es el más largo del que la humanidad tenga registro, lo que, además de las consecuencias que ha producido en la vida cotidiana del pueblo cubano, decretó en la práctica una suerte de *orden de no innovar* en la política entre ambos países. El descongelamiento anunciado en diciembre de 2014 dará lugar al carácter natural evolutivo de todas las relaciones internacionales, con consecuencias que por el momento solo pueden elucubrarse.

1 Periodista, académico PUCV

El quiebre, décadas atrás, se dio en dos pasos: primero, la ruptura de relaciones como respuesta a las políticas de nacionalización y expropiación de la Revolución, decretada por Eisenhower en 1960; y luego, como corolario de una serie de medidas graduales, el decreto firmado por Kennedy en 1962 que implantó formalmente el “embargo” total del comercio entre Estados Unidos y Cuba. Sin embargo, el gobierno caribeño ha cambiado el término por “bloqueo”, debido a que el propósito explícito no es económico, sino llevar al país a una situación de asfixia que genere las condiciones para la caída de los hermanos Castro.

Según los cálculos del gobierno insular a 2014, “el daño económico ocasionado al pueblo cubano por la aplicación del bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos contra Cuba, considerando la depreciación del dólar frente al valor del oro en el mercado internacional, asciende a un billón ciento doce mil quinientos treinta y cuatro millones de dólares (1.112.534.000.000). A precios corrientes, durante todos estos años, el bloqueo ha provocado perjuicios por más de 116.880 millones de dólares norteamericanos”.

OBAMA TRATA DE SER CARNE DE ESTATUA

En su país, el gobierno de Obama había recibido crecientes presiones para cambiar la política con la isla, en virtud de las expectativas que el propio mandatario había generado. En 2009, el mismo año en que asumió, y justo antes de la Cumbre de las Américas celebrada en Trinidad y Tobago, cumplió su promesa electoral de retirar las sanciones contra las relaciones entre familiares que vivieran en ambos países, impuestas por George W. Bush. En esa cita regional prometió un nuevo comienzo con Cuba y la mejora gradual de las relaciones, lo que en los años siguientes se produjo pero con un perfil muy bajo, opacado además por la promesa incumplida de cerrar Guantánamo.

Las voces por un cambio se habían sumado hasta el punto de que si no era Obama, sería el siguiente. El presidente no podía dejar pasar la oportunidad histórica, menos después de las señales de la probable candidata de su partido para las próximas elecciones, Hillary Clinton. En 2013, la ex secretaria de Estado del actual mandatario sorprendió al abogar en su libro de memorias, “Hard Choices”, por el fin del bloqueo. Ahí afirmó que “desde 1960 Estados Unidos ha mantenido un embargo con la esperanza de sacar a Castro del poder, pero la verdad es que lo único que ha logrado es darle un argumento para justificar la tragedia económica cubana”. Dijo además que había planteado tal posición a Obama cuando ocupaba el principal cargo de las relaciones exteriores de su gobierno.

Otro factor que en su momento se vio como presión, pero que ahora se mostró como un adelanto del hecho histórico, fue la embestida del prestigioso periódico The New York Times, que en las seis semanas previas al anuncio –en un gesto inédito- escribió seis editoriales sobre el tema. En una de ellas planteaba que “como primer paso, la Casa Blanca debe retirar a Cuba de la lista que mantiene el

Departamento de Estado para penalizar países que respaldan grupos terroristas. Actualmente, las únicas otras naciones en la lista son Sudán, Irán y Siria. Cuba fue incluida en 1982 por su apoyo a movimientos rebeldes en América Latina, aunque ese tipo de vínculos ya no existen. Actualmente, el gobierno estadounidense reconoce que La Habana está jugando un papel constructivo en el proceso de paz de Colombia, sirviendo de anfitrión para los diálogos entre el gobierno colombiano y líderes de la guerrilla”.

Agregaba que “a través de los años, varios líderes estadounidenses han concluido que el embargo ha sido un fracaso. A pesar de eso, cualquier iniciativa para eliminarlo ha traído consigo el riesgo de enfurecer a miembros del exilio cubano, un grupo electoral que ha sido decisivo en los comicios nacionales. Sin embargo la generación de cubanos que defienden el embargo está desapareciendo. Miembros de las nuevas generaciones tienen distintos puntos de vista, y muchos sienten que el embargo ha sido contraproducente para fomentar un cambio político. Según una reciente encuesta, el 52 por ciento de norteamericanos de origen cubano en Miami piensan que se debe terminar el embargo”.

Pero hay una razón más poderosa que las anteriores. Barack Obama, primer presidente negro en la historia de Estados Unidos, premio nobel de la Paz casi recién asumido, estaba pasando a la historia como una enorme decepción, a dos años del final de su mandato. En lo interno, la emblemática reforma sanitaria había naufragado y la reforma migratoria no lograba ver la luz, mientras, en lo internacional, ha continuado la política de intervención en Medio Oriente sin lograr diferenciarse de George W. Bush al tiempo que Guantánamo siguió, salvo algunos prisioneros liberados, tal como siempre. Digamos que este anuncio es, entre otras cosas, un intento por reprogramar su cita con la historia.

LA EXPROPIACIÓN DEL PATIO TRASERO

A Hillary Clinton le preocupaba algo que se ha vuelto evidente: el bloqueo ha terminado bloqueando a los propios Estados Unidos respecto a América Latina, con lo que su país ha pagado cara su decisión de volcarse hacia Medio Oriente y descuidar lo que históricamente llamó su “patio trasero”. Luego del fin del ciclo de gobiernos neoliberales afines al consenso de Washington, en la década del 90, muchos mandatarios de la región han estrechado sus relaciones con Cuba, antagonizando con la potencia norteamericana. Los actuales jefes de Estado de Argentina, Bolivia, Uruguay, Brasil, Venezuela, Nicaragua, El Salvador, entre otros, se han declarado herederos políticos de Fidel Castro y muy especialmente de su ideario antiimperialista.

La aparición de estos líderes, agrupados bajo el generalizador título de “ciclo de gobiernos progresistas” dio lugar a instancias de articulación como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), cuya principal característica al fundarse en 2010 refulgió por comparación con la Organización

de Estados Americanos (OEA): está incorporada Cuba y excluidos los Estados Unidos. La cumbre de 2014, realizada precisamente en La Habana, fue hecha coincidir con el natalicio de José Martí, intelectual del siglo XIX investido como el ideólogo del pensamiento de la Revolución Cubana. Su visión, surgida del último país en independizarse de España pero que a mediados del siglo XX inspiraría fuertemente el continente, se sustentaba en la lucha contra el colonialismo, la creencia en la unidad latinoamericana, el antimperialismo respecto a Estados Unidos y una concepción según la cual Cuba y Puerto Rico debían jugar un rol clave en aislar al Tío Sam del resto del continente. Esta idea fue sintetizada por otra poeta, Lola Rodríguez, y musicalizada después de décadas por Pablo Milanés: “Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas”.

En los últimos años estas ideas no fueron, como podría malcreer el lector, puro lirismo. El sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein afirmaba en 2011 que en las últimas décadas la hegemonía de Estados Unidos ha ido perdiendo paulatinamente poder y que en los últimos años ese declive se ha pronunciado estrepitosamente. Esta situación es una de las principales razones por las que varios países de América Latina que giraron a la izquierda o centro izquierda, en los últimos tiempos, han logrado mantenerse en el poder y desarrollar políticas progresistas, sin que la férrea intervención estadounidense que ocurría en décadas pasadas haya logrado los mismos niveles de efectividad.

Esta idea fue compartida, en abril pasado, por el propio jefe del Comando Sur de Estados Unidos, el general John Kelly, quien dijo que la decisión de Ecuador de expulsar a 20 agregados militares estadounidenses era una muestra de la pérdida de influencia de su país en la región. “Las acciones de Ecuador están en línea con la pérdida general de influencia en esta parte del mundo, en América Latina, por muchas razones diferentes”, afirmó en una audiencia en la Cámara de Representantes sobre la lucha antidroga. En su opinión, Ecuador está optando por dar la espalda a Estados Unidos a favor de otros socios como Venezuela, Rusia o China. “Ahí es donde ven el futuro de Latinoamérica”, añadió.

A esto debe agregarse el liderazgo de Brasil, papel que empezó a desempeñar a principios del siglo XXI y que se consolidó a mediados de la década pasada, debido a su crecimiento económico y por consiguiente mayor presencia global. Esto le ha permitido ser el puente latinoamericano con los BRICS (que compone junto a Rusia, India, China y Sudáfrica), además de ser el principal promotor de la cooperación Sur-Sur y la integración sudamericana a través de instancias como UNASUR.

Precisamente la cumbre de los BRICS, realizada en julio en Brasil, supuso potentes gestos de Rusia y China hacia Cuba y América Latina, expresados a través de la creación de un banco y un fondo para hacer frente al Banco Mundial y al FMI. Para la ocasión, Vladimir Putin y Xi Jinping hicieron sendas giras por el continente donde firmaron acuerdos de inversión. La del ruso, la primera,

partió en Cuba; la del chino, que vino después, terminó en la isla. El mensaje para Estados Unidos no fue cifrado.

EL APOYO DE CHÁVEZ A CUBA CAE DE MADURO

Para Cuba, el asunto también se ha vuelto vital para su supervivencia, toda vez que el país más solidario de la región en los últimos lustros, Venezuela, vive hoy una severa crisis macroeconómica agravada por el derrumbe del precio del petróleo.

Actualmente, Venezuela es el principal exportador hacia Cuba, relación que está fuertemente basada en el trato preferencial, como sucede con los más de 100.000 barriles de petróleo diarios que llegan a la isla en condiciones especiales a través del tratado de Petrocaribe. La alianza entre ambos países también se expresa en la industria naval, donde se asociaron para construir un astillero, y en la contratación de miles de profesionales cubanos para labores de distinto tipo en Venezuela. De hecho, según el diario oficial de la isla *Granma*, de los 50.000 médicos y personal sanitario cubanos repartidos por una cincuentena de países, 30.000 trabajan en Venezuela. Según se estima, alrededor del 30% del intercambio comercial de la isla está vinculado a ese país, del que dependería en torno al 20% del PIB cubano.

Por todo ello, y ante la crítica situación venezolana, los cubanos temían que se produjera la vuelta al terrible “periodo especial” de la década del 90, como ocurrió tras la desaparición de la Unión Soviética. La caída del petróleo ha generado preocupaciones sobre si el país amigo podría entrar en cesación de pagos de su deuda soberana, la cual asciende a US\$35.400 millones, según cifras del gobierno. La estatal Petróleos de Venezuela tiene otros US\$32.000 millones en deuda.

Ese país, donde el petróleo contribuye al 96% de los ingresos por exportaciones, disfrutó de un nivel de precios alto durante buena parte de la década pasada, cuando el gobierno registró más de US\$100.000 millones de ventas de crudo al año, según cifras oficiales. Esto ayudó al fallecido presidente Hugo Chávez a financiar su proyecto bolivariano tan influenciado por el internacionalismo cubano, al punto que José Mujica lo definió como “el hombre de Estado más generoso que he conocido en la historia de América Latina”.

CUBA ES (¿Y SERÁ?) SOCIALISTA

Una de las heridas abiertas de la Revolución Cubana ha sido la dificultad para ungir a un delfín más joven que pueda dar continuidad al día después de los Castro. En los últimos años, varios sucumbieron en el camino: Roberto Robaina, carismático canciller de los 90 cuya fulgurante carrera política quedó truncada cuando Fidel descubrió sus devaneos políticos y económicos con personalidades

extranjeras. Años después serían degradadas también otras relevantes figuras Carlos Lage, Felipe Pérez Roque o Carlos Valenciaga.

Por ello, y ante el paso implacable del tiempo, Raúl Castro ha desarrollado un proceso de reformas que, en sus propias palabras, buscan garantizar la viabilidad del socialismo. Ellas han avanzado a un ritmo que a veces ha sido objeto de críticas, pero el mandatario ha defendido la “gradualidad” por la necesidad de “asegurar el orden” y evitar errores que desvirtuaran los objetivos del plan para actualizar la economía socialista de la isla.

Castro afirmó en 2013 que “la gradualidad no es capricho ni mucho menos deseo de retrasar los cambios que debemos efectuar. Todo lo contrario. Se trata de una necesidad para asegurar el orden y evitar vacíos que nos conducirían directamente a errores que desvirtúen los objetivos propuestos”.

Las transformaciones también pasan por institucionalizar la sucesión. Para ello se realizó la designación de Miguel Díaz-Canel, hoy de 53 años, como “número dos” del régimen cubano y potencial sucesor de Raúl en 2018, cuando por ley expira su mandato. Su elección como primer vicepresidente del Consejo de Estado se veía venir desde, ya que en 2012 fue promovido a una de las siete vicepresidencias del Consejo de Ministros y desde entonces acompañó al mandatario en varios viajes internacionales. Al normalizar relaciones y encaminarse hacia el fin del bloqueo ahora, se estima que el gobierno busca generar las condiciones para despejar la incertidumbre y hacer una entrega de la posta más controlable a la generación siguiente.

TRIUNFOS CONTINGENTES Y DERROTAS HISTÓRICAS

En conclusión, la normalización de las relaciones supone un estrepitoso fracaso histórico del bloqueo de Estados Unidos, hecho que ha sido reconocido por el propio Obama, pero una victoria contingente para ambos mandatarios. En el caso de Raúl Castro, porque accede a este nuevo escenario, en sus propias palabras, “sin renunciar a ninguno de nuestros principios”. Y en el caso de Obama, porque cumple una promesa de campaña que se encadena con otra aún incumplida –el cierre de la cárcel de Guantánamo– justo cuando su lugar en la historia se había manchado por la continuación de su política internacional belicista.

Hechos los históricos anuncios, persiste una natural perplejidad respecto a cómo se implementarán las medidas, lo cual se irá despejando gradualmente durante el año 2015. Como ha dicho el presidente de Cuba, el restablecimiento de relaciones es un paso aún previo para el fin del embargo, medida para la cual Obama requiere pasar necesariamente por un Senado donde la oposición republicana es mayoría. De esa misma cámara requiere para la aprobación del nombre del embajador en la isla, lo cual le quita significativamente margen de maniobra.

Será muy interesante constatar si los frentes que llevaron a ambos mandatarios a este cambio de políticas sufren transformaciones durante 2015. Al menos

Raúl Castro ha expresado sus deseos, que son exactamente los contrarios de Obama: “Cuba no renunciará al socialismo”.

Del hemisferio al globo: la política americana como epifenómeno de la política mundial

Daniel M. Giménez¹

1. 2014, NUEVO MUNDO

El 2014, más allá de la elevada agitación política y bélica, que fue notoria, tuvo un importante simbolismo para el sistema mundial contemporáneo. El 28 de julio se cumplieron 100 años del inicio de la Primera Guerra Mundial, que fue no sólo uno de los hitos más determinantes de la era moderna, sino, fundamentalmente, lo que los estudiosos y las estudiosas del caos llaman “un punto de bifurcación” en el desarrollo del capitalismo. En efecto, “la gran guerra” marca el fin de una era. En lo socioeconómico, acelera la crisis del así llamado “capitalismo liberal”, que terminaría con un sepelio poco fastuoso en 1929. En lo sociocultural, le bajó los telones a la *belle époque* burguesa. Y en el plano de la política internacional puso fin a lo que Karl Polanyi ha llamado “la paz de los 100 años” y su sistema de balanza de poder².

La “paz de los 100 años” fue el periodo comprendido entre el fin de las guerras napoleónicas y 1914, caracterizado por una situación de relativa calma entre las principales potencias del sistema europeo, que, por el avanzado estado de desarrollo de la expansión imperial de sus principales Estados, condicionaba al sistema mundial en su conjunto. Según Polanyi, Inglaterra, Francia, Prusia, Italia, Austria y Rusia estuvieron en guerra durante todo este periodo no más de 18 meses si se suma el tiempo de duración de cada conflicto armado entre sí. Para los siglos anteriores, el mismo cálculo daba un total de 60 ó 70 años.

Esta paz, lograda, de acuerdo al mismo Polanyi, primero gracias a “la Santa Alianza” y luego gracias al “Concierto de Europa” y su herramienta pacificadora por excelencia, “la diplomacia de la banca”, de la *haute finance*, fue el marco

1 Sociólogo, Universidad de Chile. Investigador de CEID – Centro de Estudios para la Igualdad y la Democracia. E-mail: daniel.gimenez@ceid.cl

2 Karl Polanyi, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: FCE, 2003, pp. 49 y ss.

que permitió una de las eras de mayor expansión y crecimiento del capitalismo, lo que, a su vez, facilitó la dominación y hegemonía de la civilización europea por sobre todo el resto del planeta. En este momento geopolítico, geoeconómico y geocultural encuentra la Primera Guerra Mundial al sistema mundial: en el momento de máximo apogeo de Europa.

Al concluir la “gran guerra”, sin embargo, el apogeo europeo había tocado a su fin. Después de 1918 se inicia un proceso intensivo de reorganización del sistema mundial que traslada el centro de gravedad geopolítico, geoeconómico y geocultural de dicho sistema desde Europa hacia Estados Unidos. Y comprendiendo el nuevo rol norteamericano en la política planetaria, Woodrow Wilson impulsa la creación de la Liga de las Naciones, con lo que también la política internacional, antes una materia de exclusiva responsabilidad de caballeros y nobles europeos, termina rindiéndose y sometándose al más plebeyo y secular protagonismo estadounidense.

En base a todo lo anterior se puede decir que al conmemorarse este 2014 los 100 años del inicio de la Primera Guerra Mundial, se conmemora, por eso mismo, también la inauguración, el puntapié inicial de la era de la hegemonía mundial norteamericana. Pero como la vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida, el 2014 fue de dulce y de agraz para Estados Unidos, pues también fue un año simbólico en otro aspecto importante: el cambio de liderazgo económico en el sistema mundial. En efecto, en octubre de este año el Fondo Monetario Internacional publicó su archiconocido informe semestral *World Economic Outlook*. En él, por primera vez en la historia, se estima que, al culminar el año, China pasará a ser la principal economía del mundo desplazando a Estados Unidos al segundo lugar, un monopolio cruzado antes de este evento.

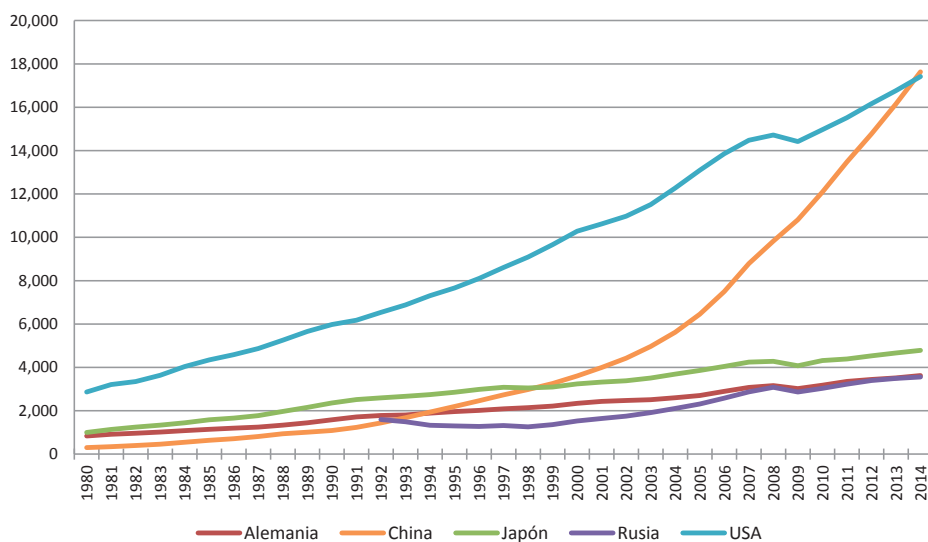
No es necesario decir que los números de las economías china y norteamericana tienen más valor simbólico que práctico, pues el funcionamiento del capitalismo, cada vez más desanclado territorialmente, sigue tan implacable como siempre y, en principio, igual de desinteresado que antes en la farándula mediática de los indicadores más elementales de la tecnoburocracia financiera internacional³. Además, el dato del FMI tiene que tomarse con la máxima de las precauciones posibles, pues ha sido medido con “el” indicador impreciso y cuestionable por excelencia: el PIB ajustado a la paridad del poder de compra. Los PIB nominal y real de Estados Unidos siguen siendo un par de billones más altos que los de China. Y la situación no es muy distinta respecto al PIB per cápita: el norteamericano es todavía más de tres veces superior al chino.

3 En los indicadores más sofisticados, aquellos fundamentales para las grandes decisiones de inversión, el capitalismo, por supuesto, sigue tan profundamente interesado como siempre. De hecho, esos indicadores sofisticados han sido creados y se cumplimentan regularmente por interés y financiamiento del propio capitalismo.

A pesar de todo, el dato del FMI, aunque impreciso y hoy de valor simbólico, fija un nuevo piso para el análisis de la economía mundial de acá en adelante: lo que hasta 2013 era nada más que una tendencia –clara y consolidada, pero sólo una tendencia–, con un escenario final que formaba parte sólo del horizonte de posibilidades, a partir de 2014 se puede considerar menos una potencia que una actualidad (con el perdón por el desliz aristotélico). Y en esto los indicadores del FMI, en especial su engendro cuestionable del “ajuste a la paridad del poder de compra”, tampoco han estado tan perdidos; hasta ahora han permitido seguirle el ritmo a los cambios ocurridos en el sistema económico global y hasta adelantarse a sus posibles decursos.

Para apreciar esto último, obsérvese el Gráfico 1. Como se puede ver ahí, el PIB ajustado a la paridad del poder de compra de Japón superó al alemán a fines de la década de 1970, lo que evidenciaba una tendencia que se haría efectiva y se terminaría de consolidar durante el decenio siguiente: un incremento significativo del protagonismo de los países del Asia-Pacífico en el capitalismo “post-new deal” en desmedro del protagonismo europeo. Y para la década siguiente, los datos del FMI anticipaban la tendencia de una economía china que empezaba a superar a la germana (en 1994) y a la nipona (en 1998), tendencia que se mostraría en todo su esplendor diez años más tarde, a mediados de la primera década del siglo XXI.

Gráfico 1. Evolución del PIB ajustado a la Paridad del Poder de Compra, 5 países, 1980 – 2014 (en billones de dólares corrientes)



Fuente: Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook Database* (October, 2014).

Pues bien, así como el PIB ajustado a la paridad del poder de compra no ha reflejado en el pasado de forma fiel un momento de la economía pero sí una tendencia que a mediano plazo (en los siguientes diez años aproximadamente) termina consolidándose, de la misma forma el dato sobre una economía china que desplaza a la norteamericana puede interpretarse como la consolidación de un proceso ya irreversible que en una década más, cuando las diferencias entre los PIBs reales y entre los PIBs per cápitas sean en extremo evidentes, terminará con una incuestionable primacía mundial, y no sólo en lo económico, de los/as de Beijing. En este marco, el 2014 es para China lo que 1914 fue para Estados Unidos: el año del hito, el de la separación entre un antes y un después. A partir de ahora la economía global y, por su intermedio, el conjunto del sistema mundial se miran con otros ojos, con ojos definitivamente más rasgados. Así que... ¡¡¡feliz cumple-siglo, hegemonía mundial norteamericana!!!

2. ¡POR LA PUTIN!

Las dos o tres personas que leen habitualmente este capítulo del *Análisis del Año* sabrán que venimos anunciando hace varios números ya que un proceso tan traumático como el traspaso del predominio, la hegemonía o la simple supremacía de un actor a otro en cualquier sistema político suele ser altamente conflictivo y que, en los sistemas políticos interestatales, el conflicto, por regla general, alcanza, más temprano que tarde, el nivel bélico. Las razones de esto parecen más que obvias. Quien ha fungido durante décadas o siglos como mandamás en todas partes, gozando de los privilegios que sólo puede granjear la amenaza del uso, más ilegítimo que legítimo, de la fuerza, difícilmente entregará sus beneficios y recursos de poder a quien viene a arrebatarlos sólo por haber aprendido a jugar mejor el propio juego. Así, cuando el florecimiento comercial de Atenas significó una amenaza para la hegemonía militar de Esparta en el *sui generis* sistema interestatal de las ciudades-estado griegas, se desencadenó la Guerra del Peloponeso. Lo mismo ocurrió cuando el “despegue” prusiano de *fin-du-siècle* XIX terminó suponiendo un peligro para la política de balanza de poder que servía de base al predominio económico y militar de Inglaterra en Europa y en las periferias sujetas a disputa colonial: el estallido de la Primera Guerra Mundial.

También sabrán los/as dos o tres amables lectores/as que hemos insistido en la tesis, nada original, ciertamente, de que las tensiones estructurales producidas por las disputas y los reacomodos en los sistemas interestatales a raíz de los cambios en las hegemonías o supremacías suelen liberarse no en las zonas centrales de dichos sistemas, sino en sus periferias. Atenas y Esparta no iban a ser tan longis de a agarrarse a tunazo limpio entre sí para pitearse mutuamente y quedarse con la hegemonía. Tampoco Inglaterra y Alemania. Ni mucho menos Estados Unidos y la Unión Soviética. No por nada llegaron a ocupar las posiciones dominantes en sus respectivos sistemas interestatales. O al menos no por longis.

Por regla general, las principales potencias en disputa evitan que los roces entre sí deriven en un conflicto abierto que de entrada suponga movilización de fuerzas. Se tantean mutuamente a través de maniobras que sus aliados menos protagónicos despliegan en sus respectivas sub-zonas de influencia. Atenas y Esparta movieron los hilos para que Megara y Corinto iniciaran los fuegos. Idéntico papel desempeñaron el imperio Austrohúngaro y Sarajevo a raíz de la muerte de Franz Ferdinand. Y ni qué decir de Corea, Cuba, Angola o Afganistán durante la Guerra Fría. Las primeras etapas del largo conflicto por la disputa de la hegemonía en un sistema interestatal se desarrollan en su periferia y recién a poco andar terminan arrastrando a los actores más centrales y protagónicos.

Ambas tesis deben tomarse en consideración para comprender lo ocurrido este 2014 en el sistema mundial. El despegue de China ya es una amenaza importante e imposible de obviar para la hegemonía norteamericana. Y desde hace mucho las tensiones de este reacomodo buscan vías de escape en las periferias, en las zonas de sus respectivos aliados. En 2008, la tensión amenazó con liberarse en la periferia americana: Colombia, aliado norteamericano por antonomasia en la zona, casi inicia la Tercera Guerra Mundial al atacar militarmente territorio ecuatoriano. Y como Ecuador es un activo integrante del bloque chavista-bolivariano, a través de Venezuela se encontraba en pleno proceso de estrechamiento de lazos con China y Rusia. Un par de años después, en plena primavera Árabe, la tensión se trasladó primero a Libia y luego a Siria, también aliados de China y Rusia a los que el bloque norteamericano y sus *yes-sir-yes-boss* de la OTAN atacaron militarmente de forma directa o, indirectamente, financiando la actividad bélica de las milicias rebeldes.

Pues bien, este 2014 las tensiones estructurales producidas por la disputa de hegemonía y el consiguiente reacomodo de posiciones en el sistema mundial amenazaron con liberarse en Ucrania, donde un plebiscito por la incorporación a la Unión Europea casi desencadena, ahora sí que sí, la Tercera Guerra Mundial. El entuerto comenzó cuando la región ucraniana limítrofe con Rusia –Crimea– se opuso a la incorporación de su país a la zona Euro y, en su lugar, sus habitantes empezaron a demandar la anexión de ese territorio al Estado ruso. El potencial conflicto entre los/as pro-Europa y los/as pro-Rusia gatilló la renuncia del Primer Ministro ucraniano, cuyo nombre no pasará a la posteridad precisamente por su capacidad de hacerse cargo de fierros calientes, motivo, sea dicho, por el cual el que suscribe ya lo olvidó.

En pocos días, la tensión escaló rápidamente hasta que ambos bandos empezaron a intercambiar fuego. Rusia, el principal aliado de China, movilizó un par de batallones de infantería a la frontera ucraniana. Y en respuesta, la UE y su brazo militar, la OTAN, inmediatamente responsabilizaron a la megalomanía de Vladimir Putin por la situación y amenazaron con iniciar también despliegue militar y medidas de bloqueo económico. Y, ante esto, cuentan las malas lenguas que China, principal perjudicado en este punto de su desarrollo capitalista con

una potencial conflagración bélica de escala mundial, inició cabildeos en instancias multilaterales para bajar la intensidad del entuerto.

Después de varias semanas de balas cruzando de un lado al otro, finalmente los esfuerzos diplomáticos hicieron lo suyo y el *affair* Ucrania se desinfló. Pero como ya lo habían hecho los conflictos en las zonas periféricas de años anteriores, ayudó a calentar el horno de las relaciones internacionales para dejarlo un poco más listo para bollos.

El *affair* Ucrania ilustra la compleja situación que empiezan a enfrentar los actores marginales o periféricos de un sistema interestatal cuando se intensifica la disputa entre las potencias dominantes. Atenas entró en disputa abierta por la hegemonía helénica cuando muñequéó para que un aliado tradicional de Esparta, Megara, pusiera fin a ese pacto y se sumara al bloque ático, la Liga de Delos. La situación que enfrentó Ucrania este año fue muy similar. Su política internacional había sido trazada durante las últimas décadas con el horizonte de incorporarse a la Unión Europea. Sin embargo, los cambios en el sistema mundial generan cuestionamientos respecto a la pertinencia o adecuación de la evaluación hecha del interés nacional: ahora que China y Rusia la llevan más que Estados Unidos y la OTAN, ¿conviene seguir la agenda de política internacional trazada para otro estado del sistema mundial, con la Unión Europea como una alternativa *win-win*, o es mejor replantearla y considerar la posibilidad de intensificar relaciones con socios que ahora no serán tan convenientes pero que se perfilan como la mejor opción para los próximos años? Así como ocurrió con Megara hace 25 siglos y con Ucrania este 2014, las redefiniciones de política internacional a raíz de la disputa por la hegemonía mundial van a dejar de ser cada vez más la excepción y empezarán a convertirse en la norma para los países menos determinantes del sistema mundial.

De seguro que los/as dos o tres lectores/as habituales de este capítulo del *Análisis del Año* están preguntándose: ¿y qué diantres tiene que ver todo esto con la política del hemisferio americano? Y, por su puesto, tienen toda la razón: la última vez que el que suscribe se fijó (hace 30 segundos), ni Ucrania ni Rusia, ni China ni la Unión Europea forman parte del sistema interamericano. Y a pesar de eso, Putin, muy vivaracho, se las arregló para hacer valer los lazos políticos y comerciales que construyó con Hugo Chávez y decidió pasar por caja para cobrar los dividendos por la ropa prestada a Venezuela en el pasado. Una vez que la Unión Europea anunció sanciones en contra de Rusia, lo que afecta fundamentalmente a las exportaciones rusas de gas y a sus importaciones de productos agrícolas y ganadores, el Kremlin anunció una política de acercamiento comercial con América Latina. Bueno, eso es un decir. El acercamiento incluye fundamentalmente a países del o simpatizantes con el bloque bolivariano. Para sellarlo, durante julio Putin realizó una gira por Venezuela y Argentina. Y adelantó trámite para el estrechamiento de lazos comerciales con otros países más.

El acercamiento comercial Ruso con el bloque chavista-bolivariano tiene el propósito inmediato de suplir el abastecimiento de bienes agropecuarios que antes Rusia recibía de los países de Europa. Pero también implica, de forma mediata, la ampliación de áreas de influencia más allá de su propia zona geográfica. Y tratándose la nueva zona de un reducto centenario de Estados Unidos, la ganancia rusa no sólo es comercial, sino fundamentalmente política. Con esto, además, el bloque chavista-bolivariano, que se encuentra de capa caída desde hace algunos años, recibe algo de dinamismo integrándose cada vez más de lleno a las luchas por la hegemonía global.

Tan motivador fue el impulso recibido por el bloque chavista-bolivariano que incluso el ALBA, prácticamente mudo hace un lustro, resucitó de entre los muertos y volvió a servir de plataforma para una maniobra política del bloque: una declaración, de eficacia más bien comunicacional que política o jurídica, a favor de la pretensión boliviana de salida soberana al mar que todavía tiene indignado al pinochetismo-concertacionismo, el aliado estratégico local del Washington.

No es improbable que la avanzada del bloque liderado por China y Rusia hacia los países chavista-bolivarianos hubiera apurado el anuncio del restablecimiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos realizado a inicios de la segunda quincena de diciembre. A Obama, como venimos insistiendo hace varios años en este mismo espacio, se le está desarmando el mono en todas las latitudes, y de a poco pierde su capacidad de incidir en la política interestatal y doméstica de sus antes periferias. En este marco, el ya irreversible viraje comercial y político de parte importante de los países de las Américas hacia el bloque liderado por China supone una afrenta especialmente grande a las decaídas pretensiones de hegemonización global norteamericana: se trata nada más ni nada menos que de su patio trasero. Por ello, la normalización de relaciones con Cuba puede exhibirse como un trofeo que lleva inscrito el mensaje “todavía damos manotazos de ahogado”. Sin embargo, no puede contarse como un freno a la caída libre de la influencia norteamericana en las Américas; su valor en la política hemisférica es inversamente proporcional los aspavientos con que fue anunciada. Para la disputa de bloques en la región, simplemente no cambia nada.

3. ELECCIONES, ¿PA' QUÉ?

El 2014 fue un año de mundial frustrado para las Américas. Al casi-casi Messi sólo le dio para confirmarse como eterna promesa, mientras Brasil, que invirtió más de 10 mil millones de dólares en este que se suponía era “su” mundial (más que el presupuesto público de unos cuantos países de la región), se tuvo que ir llorandinho para casinha con siete pepinhas humillantinhas en contrinha.

A pesar de todo, el 2014 fue un año más electoral que futbolero para el barrio. Empezando con Colombia y terminando con Uruguay, entre junio y diciembre cuatro países celebraron siete elecciones presidenciales (tres de ellos

con segundas vueltas, para que guarde los dedos y no siga sacando cuentas: tres países por dos elecciones, seis; más uno que no tuvo segunda vuelta, siete). Sin embargo, es como si nada hubiera pasado. En tres de las cuatro elecciones fueron reelectos/as los/as incumbentes: José Manuel Santos en Colombia, Evo Morales en Bolivia y Dilma Rousef en Brasil. Y en el cuarto país, el ya-a-estas-alturas-animita-popular-José-Mujica-de-los-Milagros le traspasó el mando a su antecesor y socio de coalición, Tabaré Vázquez.

Tres cosas llaman la atención de las elecciones celebradas durante el 2014. La primera es realmente impresionante: la completa derechización del electorado colombiano. En efecto, la derecha colombiana se dio el lujo de competir en tres candidaturas separadas: además de Santos del Partido de la U, Oscar Iván Zuluaga de Centro Democrático y Marta Lucía Ramírez del Partido Conservador. Y los tres, sumando casi un total del 70% de los votos, se quedaron con los primeros 3 puestos. Los/as candidatas/as más progresistas y de izquierda –Clara López Obregón de Polo Democrático y Enrique Peñalosa de la Alianza Verde– alcanzaron menos del 25% de los votos. Desde la última elección, cuya disputa en segunda vuelta fue protagonizada por Santos y Atanas Mockus, el retroceso de las fuerzas de centro-izquierda fue atómico. Evidentemente la presentación de dos candidaturas separadas afectó sus rendimientos. Pero ni uniendo fuerzas en una única candidatura sumaban los votos suficientes para pasar a segunda vuelta.

Este, hay que decirlo, no es un escenario precisamente auspicioso para las FARC, que llevan casi dos años negociando en La Habana su desmovilización para una integración plena a la vida cívica y política colombiana. Es cierto que la abstención alcanzó este año al 60%. Pero no cabe esperar que todo el electorado que ese día se quedó viendo televisión en la casa constituya voto progresista o de izquierda. Este resultado electoral está muy lejos de constituir un incentivo para la incorporación de ex guerrilleros/as a la disputa electoral; de hecho, actúa en el sentido contrario. Por lo tanto, si bien no se auspicioso el futuro de la vía armada para las FARC, las cosas definitivamente no son mejores por la vía cívico-electoral.

El segundo hecho que llama poderosamente la atención es la universalización del “catapilquismo” como táctica electoral de la derecha. Inventada por la oligarquía chilena en las elecciones de 1958 y aplicada nuevamente en las presidenciales de 2009, este año fue usada y abusada en las elecciones brasileras. Algunos meses antes de los comicios, gran parte de los medios garotinhos que, como en Chile, están controlados por importantes grupos económico, empezaron exhibir día y noche, página tras página, el rostro de Marina Silva, la candidata del partido socialista. Al unísono, también intensificaron la publicación de resultados de encuestas que la daban como segura contendora en segunda vuelta contra la incumbente Dilma (que esperemos nada tenga que ver con el té homónimo). Las encuestas más osadas incluso la daban como favorita en primera y segunda vuelta. Y por si fuera poco, uno de los órganos impresos de esa agencia de lobby

de la banca mundial que se llama “internacional socialista”, AméricaEconomía, la tuvo como portada de su número de octubre. O, más bien, tuvo al rostro de Silva en el cuerpo de la Libertad guiando al pueblo (sip, el mismísimo cuadro de Delacroix) de portada. Un poquito mucho, ¿o no?

Por supuesto que lo de Silva, lo mismo que lo de ME-O en el 2009, nunca alcanzó para un *momentum*. Ambos/as fueron instalados/as por los grupos económico-comunicacionales con el propósito de dañar a otras alternativas electorales. La gran burguesía brasilera sin duda pretendía achicar el nicho electoral de Dilma imponiendo a una candidata ideológicamente vecina. Además, tenía una inmejorable oportunidad para explotar y sacar dividendos de la baja de popularidad de la candidata oficialista. Y definitivamente la aprovechó reduciendo la votación de Rousef hasta el 41,59% en primera vuelta y a 51,64% en segunda vuelta.

El desempeño electoral de Marina Silva fue, por supuesto, bastante deficiente. Se quedó en el tercer lugar con el 21,32% de los votos, más de 12 puntos porcentuales por debajo del segundo, el derechista socialdemócrata Aécio Neves, a quien, es seguro, pretendía ayudar la campaña de los medios brasileiros a favor de la socialista. ¿Tomarán nota los/as estrategias electorales de las fuerzas del chavismo-boliviariano de esta nueva maniobra electoral de sus respectivas burguesías?

Finalmente, no deja de ser impresionante el triunfo de Evo Morales. En su quinta elección consecutiva, incluido un referéndum revocatorio, fue ungido presidente para un nuevo periodo con el 61,04% de los votos. Su más inmediato seguidor, el empresario cementerio Piñera-wanna-be Samuel Doria Media, no sumó ni siquiera la mitad de su votación: 24,49%. El ex-presidente en sucesión constitucional del dictador Bánzer, Jorge “Tuto” Quiroga, que había amenazado con comerse su reloj si no ganaba y a quien parte importante de los nostálgicos del neoliberalismo boliviano ponían todas sus fichas, no alcanzó ni a obtener una votación de dos dígitos: 9,07%.

Más allá de los gustos, es difícil no reconocer los impresionantes resultados de la gestión de Morales. En sus 8 años de gobierno está cerca de triplicar el PIB per cápita de su país con un modelo económico centrado en la inversión pública (que para el año 2014 estaba estimada en cerca del 90% del PIB boliviano) e intensivo en desarrollo de infraestructura. La modernización-a-la-Morales le lleva impresionantes resultados en materia social, con una importante reducción de la pobreza y de su coeficiente de Gini.

Un dato sólo para el registro: la economía boliviana es la única que durante una misma presidencia ha registrado un crecimiento superior, año tras año, al promedio del crecimiento de la economía de América Latina.

¿Y si la cacique local propone un cambio de mar por consejo político a su par boliviano?

